

17.22
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

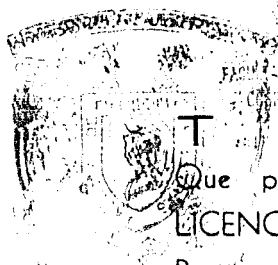
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA



LA IMAGEN DE MEXICO EN LA OBRA DE
EUGENIO DE AVIRANETA E IBARGOYEN

Acercamiento a un personaje histórico y literario



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

T E S I S

Que para obtener el Título de:
LICENCIADO EN HISTORIA

Presenta:

JUN 14 SALVADOR MENDEZ REYES

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

México, D. F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	I
I. LA IMAGEN DE EUGENIO DE AVIRANETA ANTE LA CONCIENCIA HISTORICA	1
I.1 Aviraneta en los historiadores mexicanos hasta antes de la publicación de <u>mis memorias intimas</u> en 1906	1
I.2 Aviraneta en los historiadores mexicanos de 1906 a nuestros días	9
I.3 Aviraneta en los historiadores españoles decimonónicos	21
I.4 Aviraneta en algunos historiadores extranjeros contemporáneos	30
II. EL AVIRANETA BAROJIANO	36
II.1 ¿Por qué eligió Baroja a Aviraneta para ser el protagonista de una serie de novelas históricas?	39
II.2 Concepto barojiano de la historiografía y del devenir histórico. Valor que le otorga a la historia compara- do con el que le da a la Literatura	43
II.3 Características del Aviraneta barojiano	51
II.4 La biografía	57

III. EL AVIRANETA HISTÓRICO EN AMÉRICA	65
III.1 Contexto histórico: España y México en la tercera década del siglo XIX	65
III.2 Documentos y escritos relativos a las actividades americanas de Aviraneta	73
III.3 Otros dos planes de Reconquista de México de Aviraneta	79
III.4 Los documentos publicados por don Luis Fernández	92
IV. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE <u>MIS MEMORIAS ÍNTIMAS</u>	98
IV.1 El título de la obra y los títulos de los capítulos	98
IV.2 Contenido	99
IV.3 Visión aviranetiana de México y de los mexicanos	106
A) ¿Cómo ve Aviraneta a los diferentes grupos sociales mexicanos?	106
a) Indígenas	106
b) Mestizos	106
c) Comparación entre jarochos y criollos	109
d) Mulatos	111
B) Luchas de los ⁴ partidos escocés y yorquino	112
C) Santa Anna y Aviraneta	114
IV.4 Finalidad y objetivos de la obra	117
IV.5 Juicio crítico sobre la obra	119

CONCLUSIONES

122

APENDICE CRONOLOGICO

130

BIBLIOGRAFIA

144

la empresa que pretendió reconquistar México. Para alcanzar estas finalidades hemos manejado una buena cantidad de obras que aluden a nuestro personaje, en el aspecto histórico o en el literario, documentos publicados sobre él y escritos suyos de la época americana.

Veamos ahora cómo hemos dividido el contenido de este estudio:

El primer capítulo trata acerca de la conciencia histórica crítica sobre Aviraneta, es decir, a analizar cómo ha sido tratado éste por los historiadores, ya sean éstos mexicanos, españoles o de otras nacionalidades, del siglo XIX o del actual. Esto lo realizamos con el propósito de conocer los distintos puntos de vista de los historiadores que citan a don Eugenio y también para obtener información sobre éste.

El segundo capítulo se ocupa del Aviraneta barojiano, o sea del personaje literario que creó Pío Baroja con base en el histórico. Nos preguntamos las razones que tuvo el novelista vasco para elegir como protagonista de su serie histórico-novelesca a don Eugenio y estudiamos la caracterización que le dio don Pío a éste. Consideramos interesante estudiar el concepto barojiano sobre la historiografía y el devenir histórico, así como el valor que le concedía a la Historia comparado con el que le otorgaba a la Literatura. Finalmente, en este capítulo, concentramos nuestra atención en la biografía dedicada a Aviraneta, tanto para conocer una visión más histórica que nos da el donostiarra del personaje, como para poder dar un esbozo biográfico completo sobre éste, ya que, como dijimos antes, esta es la única biografía que abarca toda la vida de don Eugenio.

La tercera parte de la tesis comienza dándonos una imagen de las muy conflictivas relaciones entre España y México en la década posterior a la Independencia de éste. En ese marco histórico se sitúan las actividades americanas de nuestro personaje. Posteriormente analizamos los documentos sobre éste y sus escritos del

IV

Quiero agradecer al doctor Juan A. Ortega y Medina su amable y valiosísima orientación para elaborar esta tesis. También a su gentil esposa la maestra María Teresa Rosque de Ortega.

Respecto a las personas que me han facilitado obras y documentos, estoy en deuda particularmente con el señor senador por el estado de Michoacán, doctor Antonio Martínez Báez, por el material fotocopiado de los documentos publicados por don Luis Fernández sobre Aviraneta; también con la maestra María Alba Pastor Llanceza, que generosamente me facilitó su ponencia inédita, leída en el Coloquio sobre el análisis historiográfico en México, "Consideraciones en torno a algunos documentos historiográficos del siglo XIX"; y con el doctor Benjamín Flores Hernández, que me prestó, por tiempo indefinido, el volumen III de las Obras completas de Pío Baroja.

Deseo también agradecer, aquí, el inestimable apoyo que he recibido a lo largo de mis estudios de licenciatura de las siguientes personas: maestro José Luis Barrón Hircasitan, maestro Alejandro Fernández Ortiz, licenciado Mario Lorenzo Luna Díaz, arquitecto Jorge Padín Videla y, especialmente, a la maestra María Elena Rodríguez de Zea y al doctor Leopoldo Zea. También un recuerdo cariñoso para mis profesores pre-universitarios: doctor José Aceves Magdaleno, maestro Ignacio Cárubas Zepeda y maestro José Manuel Velasco Arzac.

I. LA IMAGEN DE EUGENIO DE AVIRANETA
ANTE LA CONCIENCIA HISTÓRICA.

- 1) Aviraneta en los historiadores mexicanos hasta antes de la publicación de Mis memorias íntimas en 1906.

El nombre de Eugenio de Aviraneta lo encontramos en las obras de varios de nuestros historiadores ilustres del siglo XIX, en donde se le alude en relación a su estancia en Veracruz donde polemizó desde el periódico de la facción escocesa El Veracruzan Libre, razón por la cual fue atacado por los yorquinos. Más importantes son las citas que lo identifican como el comisionado regio que, según algunos, instigó la conspiración del padre Arenas. Finalmente, Aviraneta también aparece en la historiografía decimonona en el capítulo relacionado con la expedición del brigadier español Isidro Barradas, ya que nuestro personaje trufa el nombramiento de secretario político e intendente de guerra de dicha empresa, que pretendió ser de Reconquista de México.

Vamos ahora qué historiadores lo citan, siguiendo el orden en que fueron impresas sus obras:

Don Lucas Alamán en su Historia de México [1850] nos dice que uno de los principales involucrados en la conspiración de Arenas, el dominico fray Francisco Martínez, quien sería fusilado al igual que Arenas y otros personajes, no quiso descubrir "...quien fuese el verdadero comisionado regio, que se supo después serlo D. Eugenio Aviraneta, el cual se había introducido en la república desde el año de 1825 y trabajaba en Veracruz en la redacción del periódico titulado el 'Veracruzan libre', aunque nunca se averiguó si aquel título se le confirió en Madrid ó en la Habana, ó lo que es mas probable, si él mismo se lo dió para hacerse hombre de importancia".¹

En la obra Historia de México y del general Antonio López de Santa-Anna de Juan Suárez y Navarro [1850] viene el texto de las cartas que enviaron Barradas y Aviraneta a Santa Anna, en plena campaña de Tamaulipas, con el fin de tener una entrevista con él, seguramente con la finalidad de atraer al general mexicano a la causa de los invasores. Sin embargo, Suárez y Navarro en su narración no hace ninguna alusión a Aviraneta. Probablemente esto se debe a que este historiador, santannista, no quiere mencionar que don Ezequiel y Santa Anna ya se habían conocido antes (incluso en las cartas que se enviaron se dan el tratamiento de "mi estimado amigo") y que esa era una de las razones para tratar^{de} que Santa Anna cambiara de bando. (2)

Don Miruel Lerdo de Tejada en sus Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz [1857] también menciona a nuestro personaje. De quien dice que escribía algo en el Veracruzano Libre "...recién llegado entonces a la República, y que se daba para con algunos la importancia de ser comisionado regio para promover en ella una revolución en favor de España". (3)

Más adelante dice Lerdo que "... un oficial del 50. batallón de infantería tuvo una fuerte riña con un europeo, a quien se suponía ser también redactor de aquel periódico [se refiere al Veracruzano Libre, seguramente el europeo del que habla en Aviraneta, ya que éste menciona el hecho en sus Memorias íntimas], y en la noche del mismo día se introdujo en la imprenta que lo publicaba un grupo de gente armada, la cual destruyó la letra y todo cuanto encontró en ella".(4)

Lerdo también menciona los intentos infructuosos de Barradas y su secretario político para tener una entrevista con Santa Anna (5).

Entre los historiadores mexicanos del siglo pasado quizá quien más espacio dedica a la figura de Ezequiel de Aviraneta es el general José María Tornel y Mendivil, esto se debe a que quiere demostrar que la conspiración de Arceas fue un hecho real y para lograrlo aduce como prueba definitiva el hecho de que sí existió el comisionado regio

y que éste fue nada menos que Aviraneta. Tormel tiene interés en demostrar la existencia de la conspiración de Arenas, ya que él era una figura importante del gobierno que juzgó a los implicados en ella, era secretario particular del presidente Victoria y un importante diputado yorquino (nos dice Mateos que "...era 'vigilante' de la logia 'India Arteca' en el castillo de Chapultepec").(6) Lo cual no quiere decir que ^{yo}esté descalificando la versión de Tormel a priori.

El general historiador se convenció de que Aviraneta había sido el comisionado regio debido a que el arzobispo de México, doctor Manuel Posada y Carduño, durante su estancia en Nueva Orleans "... cuando fué desterrado por la ley del caso [sub. del autor], adquirió datos muy importantes, acerca de la conjuración del religioso Fr. Joaquin Arénas, que á su regreso refirió extensamente á varias personas. Allí habló con el religioso franciscano Fr. Rafael Torres, de Puebla, quien fué el discípulo en la enseñanza revolucionaria, del presbítero D. Manuel Hidalgo, según apareció en las causas... le aseguró que su conocimiento de las combinaciones que había para llevarlo al cabo, no era exacto ni completo, y que aunque ignoraba todos los enlaces y relaciones, obró como un agente subalterno, que obedecía y obsequiaba las órdenes de una cabeza superior". (7) [Sub. sic]

Afirma Tormel que cuando se descubrió la conspiración del dieguino Arenas se creyó que el comisionado regio había sido fray Francisco Martínez y que éste se prestó a esta interpretación creyéndose de antemano perdido. Pero añade Tormel que el arzobispo Posada "...supo también en Nueva-Orleans, que el comisionado regio no fué otro que D. Eugenio Aviraneta, y allí leyó una copia del informe que remitió éste al rey de España sobre el desempeño de su comisión. [Más adelante Jaime Delgado nos tratará de explicar "el error que padeció el doctor Posada"] y de los medios que empleó para dividir los ánimos y seducir a gente fanática y sencilla. Recomendaba como el más provechoso de cuantos se había valido, el de atizar los rencores de los ritos mágicos que destrozaban á la república, y que para lograrlo propagaba noticias falsas, y publicaba documentos apó-

par de las manos de sus enemigos, é introducirse en la sociedad llamada del Muelle y ocultarse. Así permaneció en Veracruz el corto tiempo que dilató en embarcarse para la Habana.

"La conducta sospechosa de Aviraneta en Veracruz; la favorable acogida que recibió de las autoridades de la isla de Cuba; su venida en la división del mando del brigadier D. Irízar Barradas, con el carácter de intendente de ejército, y con el encargo de la parte política de la expedición, todo contribuye á manifestar el objeto con que Aviraneta se presentó en la república, y robustece las noticias que el Sr. Posada cuidó felizmente de recoger. Se ha dicho posteriormente que Aviraneta se decidió en España por la facción del pretendiente D. Carlos, y que su muerte fué la mas desgraciada". (9)

Don José María Bocanegra también fue miembro prominente de las administraciones yorquinas y no sólo eso, sino que fue actor en el caso Gregorio Arana, general español fusilado a raíz de la conspiración Arenas, sentencia que hasta el yorquino Lorenzo de Zavala calificó de injusta; además Bocanegra había trabajado, por encargo oficial, cerca "... de dos años resumiendo oficialmente veinticuatro casos de los complicados en el asunto Arenas, basándose en las actas de los juicios" .(10)

En sus Memorias para la Historia de México Independiente 1822-1846 [escritas en 1862, publicadas en 1892] cita la misma información que Tornel acerca de lo manifestado por el arzobispo Posada. Dice Bocanegra que él posee esa información y se la ha facilitado a Tornel y a Sáenz y Navarro. Sostiene que con la exposición del Sr. Posada se aclara "...que en efecto existió el comisionado regio que se quiso tener por fantástico, y que la conspiración de Arenas existió y fué tramada sin duda alguna..." .(11)

Sostiene Bocanegra que cuando se ejecutó a fray Francisco Martínez se quedó la duda "... de si era ó no el D. Juan Climaco Velasco comisionado regio", pero con el informe de Aviraneta que leyó el Sr. Posada en Nueva Orleans se ha dissipado la interrogante. A continuación reproduce las noticias que de Tornel sobre la estancia de don Duranio en nuestro país. (12)

Nuestro personaje también aparece en las páginas bellamente escritas de don Niceto de Zamacois, español que residió en México, quien acepta la versión de Alarcón de que Aviraneta se dio él mismo el título de comisionado regio "...para hacerse hombre de importancia entre los que dan crédito á cuanto se les refieren".(13)

Ya antes había advertido "...Si hubiera habido realmente un comisionado regio, enviado por la corte de Madrid, en quien se debían suponer el talento, el tacto y la sagacidad necesarias para manejar un asunto de aquella importancia y gravedad, es seguro que el individuo á quien se hubiera nombrado para descubrir si se podía contar con la cooperación del distinguido jefe mejicano [Ignacio Mora, comandante general del estado de México], hubiese sido de mas prudencia y mejor relacionado en la buena sociedad que el padre Aronas, cuyos antecedentes no le eran muy favorables..." (14)

Más adelante añade Zamacois:

"...Fusilados los sacerdotes Aronas y Martínez que creyendo, en ese absurdo, trataron de formar una conspiración, D. Eugenio de Aviraneta se marchó a la Habana, donde permaneció hasta que, dispuesta la expedición, se presentó a Barradas [en las Memorias Aviraneta dice que Barradas le rogó que fuere con él] haciéndole ver que conocía mucho México, y solicitando acompañarle. El jefe expedicionario, juzgando que podría serle muy útil por esa circunstancia, y viendo que era un hombre de talento [su. af.], accedió a su solicitud, llevándolo de secretario político. Aviraneta había tratado á Santa-Anna en Veracruz, y viendo que el país lejos de adherirse á la expedición, enviaba de todas partes fuerzas para combatirla, es de suponerse que, esperando alcanzar de Santa-Anna por la amistad que mediaba entre ellos, la manera de que Barradas quedase bien á los ojos de su soberano [esto lo dice Zamacois para sentenciar que Barradas y Aviraneta no quisieron intentar convencer al general en jefe mejicano de que se pasara a su lado], aconsejare al jefe español á que solicitase una entrevista con el general mejicano. No es posible saber, sin embargo, cuál fué el verdadero objeto que se propuso lle-

En 1959 se publicó en Historia Mexicana, el artículo "Campaña de Tampico de Tamaulipas, año de 1829". El cual no es sino una porción de los apuntes inéditos del militar santannista Manuel María Escobar, quien estuvo presente en los sucesos relatados de 1829. El formaba parte de las filas mexicanas y entonces ostentaba el cargo de alférez. El manuscrito al que nos referimos está fechado por su autor en noviembre de 1874.

En este relato valioso encontramos citado el nombre de Aviraneta. Quien pensó, dice Escobar, "...que mediante sus intrigas había dejado en México establecido el borbonismo... viniendo ahora la expedición [de Barradas] como a recoger aplausos y bendiciones de los mexicanos todos, que arrepentidos volvían llorosos al seno cariñoso de la Madre Patria".¹⁹ Escobar nos muestra a don Eugenio como uno de los que, con sus informes exagerados sobre la situación en México, provocaron la expedición de Barradas.

Dice el militar santannista que el ejército español que iba a invadirnos constaba de cinco divisiones de 4000 hombres cada una, confiando a Barradas la vanguardia y a Aviraneta la intendencia de Hacienda de todo el cuerpo de ejército.²⁰

Sostiene Escobar que Santa Anna no admitió la entrevista personal que le solicitaba Barradas, porque ésta daría tiempo "...para recibir auxilio de ultramar que el invasor aguardaba con expectante avidez".²¹ No menciona el papel de don Eugenio en este episodio de la pretendida entrevista.

Afirma el memorioso autor que: "Allá en Tampico se jugó, á la vez que el acero, la estrategia de la guerra y la diplomacia de la palabra".²² Creo que es muy atinada esta observación y que nuestro Aviraneta quiso tomar importante participación en la "diplomacia de la palabra"; pero en esta ocasión fracasó debido a que Santa Anna se negó a seguirle el juego cuando no quiso conceder la conaebida entrevista.

El artículo al que nos referimos está precedido de otro, en la mencionada revista, de Ramón Escobar Taverna,²³ donde se nos dan interesantes datos biográficos del que resulta ser general Manuel María Escobar.

2) Aviraneta en los historiadores mexicanos de 1906 a nuestros días.

1906 es un año importante, no cabe duda, para los aviranetistas, ya que entonces se publica la obra Mis memorias íntimas..., donde nuestro personaje nos relata sus actividades en México, su estancia en Nueva Orleans y La Habana y su participación en la expedición de Barradas. Esta obra fue publicada por don Luis García Pimentel, hijo del muy ilustre bibliófilo e historiador don Joaquín García Icazbalceta, de quien heredó la laudable costumbre de editar obras y documentos valiosos para la historia de México (en otro capítulo discutiremos qué tan valioso, historiográficamente hablando, puede ser este libro de Aviraneta).

Precede a la obra que estamos tratando un prólogo del erudito escritor don Luis González Obregón, del cual veremos en este momento qué es lo que nos expresa de Aviraneta.

Dice González Obregón que el Sr. García Pimentel pidió, en carta de 16 de diciembre de 1898, a su librero correspondiente en Madrid, Gabriel Sánchez, datos 'tan amplios cuanto sea posible, relativos a Aviraneta y sus escritos'²⁴.

El 10 de enero de 1899, contestó Sánchez:

'Del Sr. Aviraneta, las únicas noticias que he podido adquirir son las que siguen: que fué un vividor que marchó a América, siendo luego a su regreso muy favorecido de la Reina M^a Cristina, la cual le empleó como un especie de espía con el pretendiente a la corona de España, y de la cual también escribí unas Memorias; no debiéndole ir mal en estos asuntos, puesto que murió muy viejo hace pocos años y era su posición, bastante denahogada'.²⁵

Continuó la correspondencia entre García Pimentel y Sánchez. En la última carta de Pimentel, éste solicita a Sánchez que trate de conseguir información sobre Aviraneta con los señores Fernández Duro, Menéndez Pelayo, el conde de las Navas, o con algún otro de sus amigos.

En carta de 14 de agosto de 1905, Sánchez informa que las personas arriba señaladas le 'dijeron que sería difícil pudiesen proporcionarle algo, pues ne sabía muy poco de ese personaje'.²⁶

Así así como concluyeron las investigaciones del señor García Pimentel.

Dice González Obregón que debido a las inefectivas pesquisas sobre don Eugenio, hay que conformarse "...con los datos autobiográficos que dejó escritos en sus Memorias Aviraneta y con los que consignan algunos de nuestros historiadores..."²⁷

Sostiene que nuestro personaje fue natural de Iruña, provincia de Guipúzcoa.

"Nada sabemos de su educación ni de su juventud, y él sólo asegura que militó a las órdenes del célebre guerrillero Juan Martín el Pequeño, lo cual parece que le acarreo no pocas persecuciones y aun prisiones, pues hablando de una venta jerezana, con que obsequió aquí en México a un sirviente, afirma que estaba en buen estado a pesar de sus continuas peregrinaciones por algunas cárceles.

"Aviraneta emigró después a Burdeos, perseguido con el fin de consagrarse al comercio, y transcurridos algunos años, resolvió venir a América, en pos de aventuras ó para arreglar los asuntos de la testamentaría de un deudo suyo".²⁸

A continuación González Obregón transcribe los datos que nos da Tornel sobre la estancia de Aviraneta en el estado de Veracruz, los cuales, según González O., confirman lo que dice Aviraneta en sus Memorias Intimas, lo cual no es totalmente cierto, ya que hay detalles que menciona Tornel que no menciona Aviraneta, como la escuela que estableció don Eugenio según el método de Lancaster, pero sí coinciden en muchos otros aspectos, como en la descripción de las luchas políticas en las que se involucró Aviraneta.

Afirma González Obregón que en Nueva Orleans Aviraneta dio "...rienda suelta á su carácter aventurero ó intrigante, tomó participacion activa en las juntas que allí se tenían por algunos ilusos que intentaban la reconquista de México".²⁹

El prologista, siguiendo lo que dice Tornel sobre Aviraneta, trata de relacionar estas actividades de don Eugenio en Nueva Orleans con la conspiración del padre Armas. A continuación González Obregón reproduce las citas de Tornel en las cuales se identifica a Aviraneta como el comisionado regio. En seguida añade González que "tales manejon, engaños ó intrigas, han de haber sido ciertos, pues el mismo Aviraneta confiesa en su Memoria³⁰ ...que el plan llamado de Montañe, no tuvo otro origen que sus enredos y cabuatas"³¹.

Opina González Obregón que llama la atención "...que Aviraneta, tan minucioso y tan detallista nada diga sobre esa comision real y otros asuntos, tanto más cuanto que escribía muchos años despues y muy lejos del teatro de los acontecimientos; á no ser que por su carácter y maquinaciones de eterno conspirador, se propusiese ocultar ó omitir ciertos hechos, aunque le fueran favorables, como se observa en su obra respecto al silencio que guarda relativamente á algunas victorias obtenidas por sus compañeros en la expedición de Barradas; á la parte personal que tomó en que se celebrase una entrevista con Santa Anna, de la que hay documentos firmados por él, y á la vanidad con que termina sus Memorias. La única explicacion que podría darse a ésto, sería que los borradores de sus Memorias hubiesen quedado trancos ó mal compaginados, y que la mano extraña ó ignorante de los asuntos tratados en las Memorias, que se encargó de arreglar y redactar la copia que ha servido para esta impresión, fuese la culpable de tales omisiones, pues hacen muy probables estas conjeturas: las diversas formas de letra que tiene el original; el no corresponder los títulos de las partes o capítulos en que está dividida la obra á los asuntos tratados; la transicion brusca que se nota entre los últimos sucesos que

precedieron á la toma de Tampico por el General Santa Anna y los posteriores que con frecuencia se relatan en las posteriores páginas.

"Pero en cuanto á la conjuración del P. Arenas, continúa González Obregón, el silencio de Aviraneta es tanto más sospechoso, cuanto que en la Memoria que publicamos en el Anécdote y que dirigí al Capitán General de la Isla de Cuba, niega rotundamente que haya existido en realidad tal conspiración".³²

En seguida el prologista nos transcribe las noticias que nos da Zamacois sobre Aviraneta, ya citadas por nosotros, para ^{que} veamos las contradicciones entre ambos; Aviraneta dice que Barradas le rogó que viniese en su expedición, pero Zamacois sostiene que fue Aviraneta quien solicitó a Barradas venir con él. Don Luis también cita a Zamacois para que tengamos noticia de los requerimientos que hizo Aviraneta para celebrar una entrevista con Santa Anna.³³

Nos dice González Obregón que a su regreso a la Península, Aviraneta siguió intrigando y conspirando y como muestra de ello transcribe varios párrafos de la obra La Batallita de Palacio de Ildefonso Antonio Bercejo que a continuación nosotros citamos:

"...Retando Don Bermúdez en el poder, descubrió las primeras de esta trama urdida con singular destreza por un hombre bastante conocido, que fué en aquella sazón preso y desterrado á Galicia, pero que habiendo logrado escaparse en Valladolid, tornó á la corte se incógnito y vivió largo tiempo escondido en una casa de la calle de Cedaceros, de la cual salía todas las noches cautelado por el disfraz, á fin de combinar en varios parajes y con otros camaradas, la confederación que tomó el nombre de 'Isabelina', y cuyo propósito era dar á la España una amplia libertad. Fueron tan ocultos y tan diestros los manejos de esta Sociedad, que contó en su seno con gran número de afiliados en todas las capitales de la Península.

nola y sólo en Madrid reunió diez mil prosélitos, lo mismo en la parte civil que en la militar. A esta Sociedad se atribuyó el horrible y escandaloso atentado contra los frailes [sub. info. n.º 34].

Sostiene Bermejo que era el propósito de los conjurados salir a las calles tomar los principales edificios y hacerse fuertes con ellos, tan seguros estaban de la victoria que ya tenían la lista de quienes formarían el gabinete.³⁵ Próximo a estallar el movimiento fue prendido el director de la trama y otros personajes importantes. Continúa Bermejo:

'...Pero el fundador de esta asociación y el alma de esta trama, lo era un señor de nombre D. Eugenio Aviraneta, tan diestro conspirador como hábil para acular la gestión de los tribunales, que no tuvieron otro remedio que declarar inocentes á los acusados, excepto á Aviraneta, el cual, viéndose solo como reo de conspiración, que era lo que deseaba, expuso por medio de escritos, que publicó la prensa, cargos tan ingeniosos y atrevidos contra el ministerio fiscal que llamaron la atención del público, demostrando 'QUE UNA CONSPIRACION REDUCIDA A UN SOLO INDIVIDUO, NO PODIA SER CONSPIRACION, PORQUE ERA IMPLICATORIO CONSPIRAR UN SOLO HOMBRE' [mayúsculas en el original]. Este cargo, agregado á otras razones no ménos originales, pusieron á la justicia en grave aprieto, mayormente cuando la opinion pública apoaba de buena fé al delincuente [sub. info.], y no tuvo la justicia otro remedio que declarar la no existencia de la conspiración, aun cuando moralmente la creía.³⁶

Comenta González Obregón que los datos que aporta Bermejo sobre Aviraneta nos ayudarán a obtener el retrato moral y político de éste, "...de muy inquieto y bullicioso, revolucionario é incorrecto; militando unas veces en un bando y otras en el opuesto; conspirando en ocasiones al lado de eclesiásticos con el P. Bríngan... y demás filifandose en tenebrosas tramas contra el clero.

"Pero las faltas de constancia en sus principios y los medios censurables á que acudió en sus eternas maquinaciones políticas, aunque contribuyan á leer sus Memorias con desconfianza y reserva, ellas sin embargo interesarán mucho por sus narraciones pintorescas de las costumbres y tipos de nuestro país; por la pintura del estado social en que se encontraba nuestra República entónces, y las semblanzas de algunos personajes; por los detalles finuciosos acerca de las conspiraciones que se efectuaron en Nueva Orleans tramadas por los españoles emigrados, y por los sucesos notmenores desconocidos que proporcionan relativamente al origen y organización de la encabellada empresa que intentó el ilustre Brigadier D. Isidro Barradas".³⁷

Opina González Obregón que la obra adolece de numerosos defectos en la forma y de pésima ortografía, y que el autor da mucha importancia a sus opiniones y sucesos en que figura [cosa totalmente cierta], aunque lo disculpa afirmando que es un achaque común en los que escriben autobiografías. Finaliza su comentario con las siguientes palabras: las "...Memorias se leerán con gusto, sin cansancio, y con el interés que despierta todo libro que nos transporta á otros tiempos y nos familiariza con otros hombres".³⁸

A reserva de dar mi comentario personal más adelante sobre Mis Memorias íntimas de Aviraneta, creo que el juicio de González Obregón sobre esta obra es bastante acertado.

Saltamos ahora hasta el año de 1925, en cuyo mes de mayo apareció en el periódico mexicano El Cronista de Hojano un artículo de Luis de Larroder que aporta interesante noticias acerca de nuestro personaje. Este escrito de Larroder nos lo encontramos como uno de los apéndices de la biografía de Baroja sobre Aviraneta,³⁹ y lleva por título: "Eugenio de Aviraneta: Aventurero de los tiempos románticos".

Afirma Larroder que desde hacía algunos meses quería escribir sobre su pariente

(tfo segundo) Eugenio de Aviraneta para publicarlo en Revista de Revistas, pues quería aportar detalles sobre la vida íntima de este personaje que él conoce por su paradero y por haber sido su padre el único heredero de don Eugenio. Dice que escribe sobre este tema porque es asunto del momento el estudio de la personalidad de Aviraneta. Tanto se debe seguramente a la serie de novelas que estaba publicando Baroja sobre Aviraneta. Sostiene que Aviraneta no murió en posición bastante desahogada como se lee en carta de Gabriel Sánchez a García Pimentel, en el prólogo estudiado arriba; sino que falleció casi pobre, "...en completo abandono de todos, ni más compañía que su esposa Josefina Espartero..., su perro llamado Prim, en recuerdo del hércules de los Castillejos, según decía con broma Aviraneta, y mi padre, que lo visitaba a menudo, y que nos contaba que su única distracción era leer folletines de periódicos junto al clásico braserero, odiando hablar de política".⁴⁰

Aviraneta dejó al padre de Larroder ocho cuadernos en los cuales estaba la historia del Convenio de Vergara, "...sucedo el más importante de la vida de D. Eugenio..."⁴¹ Dice que esos cuadernos se perdieron.

Mientras el abrazo de Vergara le trajo toda clase de bienes a Espartero, "Aviraneta, en tanto, volvió a la obscuridad, a la modestia, casi a la pobreza; pero los que verdaderamente sabían la historia de aquellos sucesos no ignoraban que él sólo fué el alma del famoso Convenio de Vergara..."⁴² Añade Larroder:

"Lo que sí yo recuerdo es que al volver a Madrid Aviraneta y dar cuenta a la reina de su comisión, la sobeñana, profundamente conmovida, le ofreció honores, dinero, nobleza, algún cargo de importancia, y él sólo dijo que su deseo, al servir a la monarquía, 'era dejar solamente un brillante más en la corona de España', llegando su honradez hasta el punto de entregar la cuenta detallada de sus gastos, justificando así el empleo, hasta la última peseta, del dinero que se le había entregado al partir para su viaje. Todo esto me lo refirió mi

padre".⁴³

Narra cómo fue que Aviraneta se comprometió en matrimonio [esto lo contamos en la parte correspondiente a la biografía burujiana sobre Aviraneta, ya que don Pío se basó en Larroder para describirnos ese hecho]. Concluye Larroder con la afirmación de que después de que murió Aviraneta "...la reina doña Cristina, ya desterrada de España y todo, le pasaba una pensión [a la que fue esposa de don Eugenio], la cual estuvo cobrando hasta el fallecimiento de la viuda de Fernando VII".⁴⁴

El 30 de octubre de 1956 murió el escritor Pío Baroja, el más grande aviranetista. A raíz de este suceso aparecieron en la prensa mexicana artículos sobre él, de los cuales uno se ocupa ampliamente de Aviraneta. Quien más escribió sobre el recién fallecido hombre de letras fue don Andrés Henestrosa.

El 1 de noviembre, apenas enterado de la muerte de su admirado Baroja, Henestrosa redactó dos artículos en sendos periódicos. Uno en El Nacional, donde afirma que aunque el estilo de Baroja está alejado de la retórica y de la gramática, es "...eficaz y lleno de sangre, quiere decir, espíritu..." Menciona las novelas de aventuras "...en las que Baroja pintando a otros se pintaba un poco a sí mismo y a un pariente suyo, a Eugenio Aviraneta..." Nombra algunos libros de Baroja, en los cuales aparece nuestro personaje, pero sin explicar que tales títulos forman parte de la serie Memorias de un hombre de acción, la cual consta de 22 novelas y tiene como protagonista principal a Aviraneta.⁴⁵

El otro texto de Henestrosa, de ese día, apareció en Novedades y en él trata, sobre todo, de cuestiones estilísticas relativas a Baroja.⁴⁶

El 3 de noviembre el periodista oaxaqueño se volvió a ocupar del tema barojiano, ahora para opinar sobre el supuesto antihispanoamericanismo del novelista de la generación del 98. Opina Henestrosa que así como este escritor satirizó a otros, también mostró las lacras de su tierra.⁴⁷

Pero de los artículos de Henestrosa sobre el escritor vasco el que nos interesa más es el que publicó en un suplemento dominical, el 18 de noviembre de 1956, porque ahí se ocupa directamente de Aviraneta y de Mis memorias íntimas.

Sobre nuestro personaje declara:

"...De policía, contrabandista, hereje, intrigante, no le bajan sus contemporáneos, aunque todos están prontos a proclamar su talento natural, su inteligencia clara y amplia, su audacia. Hombre a todas luces enredador, pero con la suficiente entereza para salir airoso de todos los trances, por apurados y peligrosos que fueran. Suplía con intuición, dice uno de los que lo han juzgado, los conocimientos que le faltaban".⁴⁸

Sostiene el escritor oaxaqueño que los libros, en que se ocupa Baroja de don Eugenio, "... frecuentemente no son otra cosa que transcripciones y glosas de los apuntes autobiográficos de Aviraneta [esto no es muy exacto] y de las conversaciones familiares, así como de una rica leyenda que se creó en torno del personaje que, a decir verdad, daba mucho de sí".⁴⁹

Mis memorias íntimas le mereca, a Henestrosa, este comentario: "...El desparpajo y desalifo con que el libro está escrito no logra opacar su gracia ni restar viveza a las descripciones que hace de las costumbres, de los contornos, de las situaciones en que intervino. A pesar de los numerosos defectos de que adolecen las Memorias en la forma y en la ortografía, y a pesar también de la mucha importancia que da el autor a sus opiniones y a los sucesos en que figura- echaque común en las autobiografías- se leen con gusto, sin cansancio y con el interés que despierta todo libro que nos transporta a otros tiempos y nos familiariza con sus hombres".⁵⁰

En seguida, el ahora senador nos describe el contenido de esa obra de Aviraneta; para apuntar, más adelante, que el autor "... traza con rapidez, pero con vívidos tonos, un cuadro de aquellos tiempos en que reciente la independencia, peleaban unos contra otros. Aviraneta no podía dejar de arrojar su jábega en aquel río revoltoso. Y así lo hizo. Y así lo cuenta".⁵¹

Después Henestrosa nos sugiere esta interesante comparación: "Un poco más de cuidado en la redacción, un poco más de reposo en su factura, y las Memorias de Aviraneta podían ser comparadas con la Sonata de Estío, de Valle Inclán, a quien con frecuencia ^[C. 27] imita. Inventa como él, escenas, crea etimologías caprichosas, fragua nombres; pero sobre todo, se le asemeja en la soltura y riqueza de la expresión. Describe un huapango con la misma soltura que lo haría el gran escritor gallego, con idéntica desfatechez, con parejo descaro..."⁵²

Aparecieron en México algunos comentarios más sobre el novelista vasco, pero no citaron la serie Memorias de un hombre de acción ni a su protagonista Aviraneta.⁵³

Uno de los pocos estudiosos mexicanos que recientemente se han ocupado del tema de los españoles en el México recién independizado es el doctor Romeo Flores Caballero.⁵⁴ Tiene en su libro cita Mis memorias íntimas, principalmente en relación con las construcciones, de los españoles expulsos que residían en Nueva Orleans, para reconquistar México. Menciona el plan que expuso Aviraneta en esa ciudad para desatar una guerra de castas contra los criollos, la cual comenzaría con una expedición sobre Texas. Flores Caballero no hace un juicio sobre la obra citada de Aviraneta solamente la usa como un fuente de información más, seguramente confiable para él, cuando menos en las partes que transcribe.

Más recientemente, en 1981, apareció un artículo de Francisco de Antuñano donde reseña ampliamente Mis memorias íntimas. Contiene una serie de citas textuales de Aviraneta sobre los diferentes temas que trata en su libro (por ejemplo transcribe la declaración de don Eugenio de que Barradas casi lo obligó a venir en su expedición).

Expresa Antuñano que Aviraneta apuntó reflexiones muy válidas como ésta:

'Los megicanos, sin que deba dudarse, sufrirán guerras civiles sin cuento, se despedazarán y llegarán al último estremo de aniquilamiento, pero nunca se someterán voluntariamente al gobierno español. Son demasiado orgullosos á ignorantes, para confesar el estado de infancia en que se hallan y la incapacidad que tienen de gobernarse por sí mismos. Cada megicano se considera que es un ciudadano Romano, cada Senador un Cicerón o un Demóstenes, y cada general un César, ó un Pompeyo. Si se leen sus discursos y arengas, compárase la república Megicana en ilustracion, á los siglos brillantes de Atenas y Roma'⁵⁵.

No sé cuáles de estas afirmaciones considera Antuñano válidas,

porque en algunas de ellas se denigra a los mexicanos, aunque en lo de que éstos nunca se someterían voluntariamente al gobierno español, Avirama tenía razón.

Añade Antuñano que la novelerca visa de don Eugenio le valió el que Pío Baroja escribiera la biografía: Avirama o la vida de un conspirador. Parece ser que Antuñano tampoco sabe de la existencia de la serie Memorias de un hombre de acción, de la cual promete dar noticia el siguiente domingo en la misma sección, sin embargo no apareció el anunciado artículo.

3) Aviraneta en los historiadores españoles de los condonados.

Las obras españolas de historia que abarcan el siglo XIX no prestan demasiada importancia a la figura de Eugenio de Aviraneta, con una notable excepción que veremos más adelante. Sin embargo, Aviraneta sí aparece en dichos trabajos, en su personalidad de gran conspirador, principalmente en relación con la labor que realizó en la región vasca francesa que ayudó a que se llegara al Convenio de Vergara en 1839.

Uno de los autores que nos habla de nuestro personaje es el escritor satírico Juan Martínez Villergas en su obra: Los volfáticos en camino. Nos da esta descripción, "...que no anda lejos de la caricatura..."⁵⁶, de Aviraneta:

"... es un hombre que ha conspirado incesantemente, que dominado por el instinto y por el hábito conspiraría aunque no quisiese. Conspiraría en un desierto, conspiraría incomunicado en el fondo de una mazmorra, conspiraría aunque como Noé quedase solo en el arca y el arca sola en el mundo".⁵⁷

Narra también Martínez Villergas otro hecho en el que se vio involucrado Aviraneta:

"Deportado a Canarias por un golpe de arbitrariedad del general Mira Esposo y Ming... urdió una conspiración en el buque mismo que le conducía, indisponiendo a los marineros con la tropa que lo custodiaba. Cuando estuvo seguro del triunfo, hizo partícipe de su plan a uno de sus compañeros de infortunio, el cual, para evitar una catástrofe dio cuenta de todo al jefe mismo de la tropa, no sin haber obtenido antes el consentimiento del mismo Aviraneta. ¡Tan seguro estaba éste de los resultados! Es de advertir que Aviraneta urdió este complot persuadido de que el jefe de la escolta tenía orden reservada de pasarle por las armas al llegar a cierta altura, y así que dijo a sus compañeros que con tal que el jefe le asegurase, bajo su palabra de honor, que su vida y la de los demás deportados no corrían ningún riesgo, consentiría de su parte; pero que de otra muerte era inevitable su ruina y la de todos los que le obedecían, si es que

hubiese alguno. Apenas tuvo conocimiento de la trama quiso el jefe castigarla en su autor; pero la disposición en que halló los ánimos le rev.ó un importancia. Entonces enseñó a Aviraneta la orden que tenía; y convenciéndose éste por sus propios ojos de que no le esperaba el trágico fin a que se consideró condenado por un ímpetu sanguinario de mina, se dio por satisfecho, y tuvo la prodiosidad de someter de nuevo la tripulación y las tropas a las órdenes de sus jefes naturales. En un momento cesó lo que había hecho; restableció la subordinación, que había relajado, lo volvió todo al estado normal. Solo de los elementos revolucionarios, lo soltó y lo sujetó como quino y cuando le dio la gana".⁵⁸ *[sub. mty]*

Sobre esta cita opina Carlos Longhurst que "...No sólo es el incidente ya de por sí improbable, sino que además el tono del relato es tan claramente burlón que la veracidad de los hechos tiene que ser puesta en duda muy seriamente. Villergas está escribiendo con intención satírica..."⁵⁹ Pensamos que seguramente Villergas está exagerando, pero eso no quiere decir que está mintiendo. Probablemente existieron algunos hechos que agranda en su versión.

Martínez Villergas se refiere, en el mismo tono, a la estancia de Aviraneta en las Canarias:

"En este archipiélago, en esta riuón del mar donde nadie se ocupaba de política, ha instalado sociedades secretas; ha infectado todas las islas; lo ha plazmo todo de logias, de conciliábulos, de clubs; hasta en la isla del Hierro, tan desierta como ésta, se extienden las ramificaciones de su trama; hasta allí tiene catódracos que se instruyen para recibir el bautismo de la revolución".⁶⁰

Aunque las citas de Villergas nos muestran a un Aviraneta caricaturesco, sin embargo nos sirven para mostrar como ya sus contemporáneos le habían dado la caracterización de ser el conspirador español por excelencia.

El marqués de Miraflores, Manuel Pando Fernández de Pinedo, quien militó en el partido moderado y llegó a presidir el Consejo de ministros en 1863, trata la figura de Aviraneta en sus Memorias del reinado de Isabel II en relación ^{con} la participación de nuestro personaje en el Convenio de Vergara. Afirma el marqués:

"...existió en la frontera muchos meses un agente del gobierno español llamado don Eusebio Aviraneta, cuya travesura fue de alta utilidad a la causa en favor de cuyos intereses trabajaba. Este agente, ya célebre en la historia de nuestras agitaciones políticas desde 1833, se había constituido en Bayona, y tomado sobre sí fomentar con habilidad extrema las disensiones en el campo carlista, aprovechando ser natural del país y sus relaciones. La memoria que este agente presentó al gobierno de su majestad con fecha 15 de noviembre de 1839 es uno de los documentos curiosos de la época y un curso completo del arte de conspirar. Aviraneta por medio de arduos excité y acaloró pasiones que pudieron contribuir grandemente a disolver la causa carlista..." ⁶¹ Lib. sig.

Sin embargo, según Longhurst, después de que Miraflores da noticias de los trabajos de Aviraneta procura a rebajar su importancia:

"Habré de decir, sin embargo, que si bien este diestro agente no dejó de tener un influjo útil en la pacificación, fuera excesiva jactancia de su parte suponer que a lo que él llama sus trabajos, en lenguaje de clubs y sociedades secretas, era debido exclusiva ni aun principalmente el convenio de Vergara. Este suceso... nadie tiene derecho a reclamarlo como su obra exclusiva. Cuando el agente Aviraneta se situó en Bayona para comenzar su obra, el verdadero determinante de los sucesos, es decir, la situación, estaba ya creada". ⁶²

Aunque el relato de Miraflores nos parece que no se aleja mucho de la verdad histórica, Longhurst sostiene que:

"...no es difícil adivinar que el pedante y pálido Hiraflones detestaba a Aviraneta y sus procedimientos, considerando que las actividades de éste podían mancillar su dignidad personal. Que Aviraneta no se fiaba de Hiraflones se deduce claramente de sus cartas al agente Martínez López, y que Hiraflones se sentía confuso y molesto por las actividades de Aviraneta queda bien claro en la...comunicación que envió a su gobierno sobre sus relaciones con el conspirador..."⁶³

Baroja llega a suponer que fue Hiraflones el culpable de la deportación de Aviraneta de Francia en junio de 1841.⁶⁴

Concluye Longhurst: "...Hiraflones sentía una profunda aversión por las maquinaciones de Aviraneta y no colaboró para nada en sus penurias [viendo Hiraflones embajador de España en Francia], a pesar de que la misión de Aviraneta le había sido encomendada por el mismo gobierno español."⁶⁵

El historiador español del siglo XIX que más se ocupa, y con mayor simpatía, de Aviraneta es Antonio Pirala y Criado (1824-1903), en la concienzuda obra: Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista (1868-1869). Es interesante señalar que Pirala había publicado en 1846 una Vindicación del general Maroto y que entre otros cargos había ocupado el de secretario civil del cuarto del rey Amadeo de Saboya.⁶⁶

La primera vez que aparece citado don Eugenio en la obra de este escritor, de origen vasco aunque nacido en Madrid, es el mismo caso que Aviraneta, es cuando Pirala nos refiere lo relativo a la Sociedad Isabelina en 1833, de la cual, dice este autor, Aviraneta fue director y fundador. Sostiene el historiador nombrado que el objeto de dicha sociedad era "...comentar á don Carlos y los principios que representaba, y dar más amplia libertad á España."⁶⁷ [Sub. mfo] Aviraneta fue prendido "...ocupándose todos sus papeles

excepto la lista de los correspondientes, que se comió".⁶⁸ Sin embargo, don Eugenio "...oscureció de tal manera el proceso, durante la sustanciación, que nada pudieron averiguar los tribunales; y el fiscal don Laureano de Jado, no vió precisado á declarar inocentes á todos, y reconocer como únicamente culpable á Aviraneta. Este, que no deseaba otra cosa que quedar solo, en un artículo comunicado inserto en el Pco del Comercio, contestó á la acusación fiscal, diciendo entre otras cosas:

'...que conspiración reducida á un solo individuo, no es conspiración, porque en imitatorio conspirar un solo hombre'.⁶⁹

Don Eugenio permaneció en la cárcel de Corte hasta agosto de 1835, cuando, según Piralá, "algunos jefes de la oposición liberal se acordaron de él para que ideara un plan revolucionario. Aviraneta elaboró uno de acuerdo con el cual se pronunció la milicia un domingo que venía de los toros. Sin embargo, hubo gran apatía y lentitud entre los directores del movimiento. Llegando al extremo de:

"Por no molestar á Aviraneta, suponiendo que desconfiaría, no le pusieron en libertad aquella noche. Acaso habría sido diferente el éxito del alzamiento, á poder incluir en él desde su principio este preso. ¡Por no molestar á un preso retardar su libertad;...y retardarla creyéndole necesario..."⁷⁰

Piralá también dedica bastante atención al hecho conspirativo más notable de Aviraneta. Sus intrigas entre los carlistas en 1837-1838 que ayudaron a provocar el convenio de Vergara. Por ejemplo, nos habla de un proyecto de don Eugenio para capturar a don Carlos, de la profusión y ejecución del Simancas, de los agentes que envió entre los carlistas, etc.⁷¹ También menciona don Antonio Piralá la no tan exitosa misión de Aviraneta entre los carlistas en Cataluña en 1840.⁷²

Finaliza Piralá sus citas sobre Aviraneta con este juicio halagüeño para nuestro personaje:

"...habiendo sufrido por la libertad desde sus más tiernos años, ha creído lícitos todos los medios es el maquinavelismo de Aviraneta para destruir á los que tanto daño le causaron.

"Amante sincero de la libertad, apasionado de ella hasta el fanatismo, gastando su única fortuna por defenderla en España, así como la causa española en América Parece reconocer Pirala que Aviraneta no peleó en América por la libertad, sino simplemente por "la causa española", cuando en 1823 no pudo pelear aquí por la libertad, marchó con Lord Byron a defender la de Grecia. No todos los liberales ostentan los inmensos servicios de Aviraneta, su grande desinterés. De claro juicio y excelente criterio, de buen talento, amante de las artes y entendido en luchas, si su nombre es para algunos temible porque hace sabido conspirar, debe ser cuando menos considerado de todos, porque no ha conspirado nunca en provecho propio, no ha sabido enriquecerse, vive con un modesto sueldo y ha mostrado ser consecuente amigo de sus amigos, sin abrigar en su pecho rencor a nadie.

"Rindamos este debido tributo al octogenario que ha recibido de los nombres desengaños, de los partidos inconstitud".⁷³

Nuestro personaje también es mencionado en la Historia general de España de Modesto Lafuente, continuada por Juan Valera con la colaboración de Andrés Borego y Antonio Pirala Notes la presencia de este autor. Afirman los autores:

"Aviraneta reunía todas las cualidades propias de un amaestrado profesor en el arte de las conspiraciones. Recuerdo inventor de combinaciones dirigidas á envolver en el misterio los manejos de las sociedades secretas, atribúyale el plan que sirvió para la formación de la que se tituló de Jovellanos.

"Aunque revolucionario de oficio, no era Aviraneta partidario de la anarquía, y solo apelaba á sus efectos

como medio de dividir á los adversarios que se proponia orientar primero para arruinarlos despues. Liberal de la robusta [Sub. mfo], se habia afiliado entre los adictos á la aborrecida y á la dinastia, y pástose resueltamente al lado de los conservadores [parece ser que para los autores, los crínicos eran conservadores].

"Aceptados por el gobierno los servicios de este hombre resuelto y capaz [Sub. mfo], la lógica y la política recomendaban de consuno haberle otorgado aquel grado de confianza que requería el desempeño de la importante misión que Pita le confiaba con conocimiento y aprobación de la Reina gobernadora. El plan imaginado por el sagaz agente tenía por objeto extremar las consecuencias de la división ya existente en la Corte y en el campo de don Carlos; inventar, haciéndolas verosímiles, conspiraciones de los unos contra los otros; avivar el odio y la desconfianza entre intransigentes y moderados; explotar los celos y la rivalidad que existía entre los castellanos y vascongados; hacer creer á don Carlos que Maroto le vendía y á este que su Rey le engañaba y se hallaba dispuesto á entregarlo á sus enemigos; planes estos que, por lo maquinálicos y lo complicados que eran, exigían secreto, dinero, y una completa confianza en el encargado de ponerlos por obra.

"Desgraciadamente era tan mala la opinión que casa revolucionario se tenía de Aviraneta, que hacia difícil, hasta para los que, reconociéndolo se fiaban de él, defenderlo y responder de su lealtad. Así habia sucedido en 1835, cuando llegado Aviraneta á Barcelona en calidad de agente de Mendizabal, no impidió esto que Reina lo deportase á Canarias sin otro motivo que el de infundadas sospechas.

"Consecuencia de esta doble situacion es descrédito en Aviraneta y de reparo en abonarlo por parte de los que lo empleaban, resultó que al ser enviado

por la Reina y por Pita para entablar sus trabajos de zapa contra el carlismo
[Sub. mfo. Esta es una buena definición de la misión de Aviraneta], sujetaron á
su hombre de confianza á una dependencia y fiscalización del cónsul de bayona,
que hasta cierto punto coartaba la libertad de acción de Aviraneta y per-
judicaba al éxito de sus trabajos. Repartero y sus generales, igualmente pre-
venidos contra el agente secreto, desautorizaban y estorbaban de mil maneras
la espontaneidad de sus movimientos; circunstancias todas estas que dan mayor
valor á los servicios de Aviraneta, los que, como se verá, no fueron estériles
y antes al contrario contribuyeron á la venturosa catástrofe que lanzó á don
Carlos del territorio español, sin que deba dejarse de tener en cuenta que
los amigos de Aviraneta le atribuyen en el éxito de los trabajos que condu-
jeron al tratado de Vergara, una participación que fué en gran parte obra y
efecto de hechos ajenos á la inmediata y directa acción del agente secreto⁷⁴
[Sub. mfo. Esta opinión parece ser la más acertada sobre los trabajos de
Aviraneta entre los carlistas en Vasconia. En ella coinciden varios autores].

Como vemos los autores de esta importante obra historiográfica española nos
dan una versión de Aviraneta favorable para éste, quizá en ello tuvo que ver la
colaboración de Piralá en la elaboración de esta obra. Aunque con la aclaración
de los autores que citamos al final, nos damos cuenta que la admiración de los
autores hacia Aviraneta no es tan grande como la que expresa Piralá en su obra
antes analizada; Historia de la guerra civil...

Con las citas que hemos transcrito de obras historiográficas españolas del
siglo XIX hemos visto cómo Aviraneta fue una persona bien conocida de sus con-
temporáneos; cómo su carácter de conspirador por excelencia ya estaba perfecta-
mente definido. También encontramos que los trabajos de nuestro personaje que
ayudaron

a provocar el Convenio de Vergara eran de dominio público y discutida su importancia, también se habla de su participación en la Confederación Isabelina y en el movimiento revolucionario en Madrid en 1835, así como su deportación a Las Canarias. Sin embargo, ninguno de los historiadores españoles citados menciona la intervención de don Eugenio en hechos sucedidos en América, solamente Pirala habla de que defendió la "causa española en América".⁷⁵ Tampoco ninguno de ellos cita a Aviraneta en hechos anteriores al año 1833, con una excepción: José Gómez Arteche en su artículo, "La Guerra de Independencia bajo su aspecto popular: los guerrilleros", alude al enlistamiento de nuestro personaje en las filas del cura Merino durante la insurrección española contra los franceses napoleónicos.⁷⁶

4) Aviraneta en algunos historiadores extranjeros contemporáneos.

En obras más o menos recientes, fuera de nuestro país, se han ocupado de la figura de Aviraneta, de su obra y de su relación con México.

Por ejemplo, el prolífico investigador cubano José Luciano Franco, de quien sabemos que en 1961 era presidente del Grupo Bolivariano de Cuba y vicepresidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, así como individuo de número de la Academia de la Historia de Cuba.⁷⁷ Este estudioso se ocupa de las tareas conspirativas de Aviraneta en América en dos de sus obras principales: Política continental americana de España en Cuba (1812-1870) [T. ed. 1947] y en Documentos para la Historia de México existentes en el Archivo Nacional de Cuba [1961].

Franco sitúa a Aviraneta como uno de los personajes más destacados en las tareas de intrigas y espionaje contra México, organizadas por las autoridades españolas de La Habana.⁷⁸ Afirma que era un "intrigante ejemplar y de gran notoriedad".⁷⁹ El historiador habanero nos da esta impresión de Aviraneta:

"Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen, de origen vasco, republicano, masón, carbonario, anticlerical y ateo, encarnaba en su azarosa vida de conspirador y aventurero, la imagen fiel de la realidad histórica española del primer tercio del siglo XIX plena de luchas heroicas, renunciaciones y contradicciones inverosímiles".⁸⁰

Franco cita la biografía de Baroja sobre don Eugenio y también algunas de las novelas de la serie Memorias de un hombre de acción; sin embargo, no menciona Mis memorias íntimas. Parece ser que no conoció este libro de Aviraneta, ya que, por ejemplo, al referir la actividad conspiradora de nuestro

personaje en Nueva Orleans no alude al intento que se le ocurrió a éste, y a otros españoles residentes allí, de invadir Texas.

El historiador español Jaime Delgado no ocupa de nuestro personaje en su documentada obra, que originalmente fue su tesis doctoral, España y México en el siglo XIX [1950]. Afirma dicho investigador:

"En el complejo mundo americano del primer tercio del siglo XIX juera un papel de relativa importancia - mucho menor, desde luego, de la que él se atribuye a sí mismo- don Eugenio Aviraneta ..."⁸¹

Delgado demuestra que Aviraneta no fue el comisionado regio, que estaba detrás de la conspiración del padre Arenas, según sostienen Tornel y Bocanegra⁸² basados en la afirmación del doctor Manuel Posada y Carduño, quien llegó a ser arzobispo de México, de que durante su exilio en Nueva Orleans en 1833 había leído una copia que remitió Aviraneta al rey de España sobre el desempeño de su comisión. Afirma Delgado, basándose en las memorias íntimas, que lo que en realidad sucedió fue esto: cuando no se pudo realizar la invasión que preparaban don Eugenio y los demás conspiradores en Nueva Orleans contra Texas, con el fin de provocar una guerra de castas en México, el conde español en Nueva Orleans propuso escribir un informe al rey para darle cuenta de lo sucedido y solicitar la aprobación de la sociedad conspiradora. Fueron nombrados para llevar ese escrito a La Habana, el padre Brincas, un comerciante de apellido Irigoyen y don Eugenio. "Indudablemente, declara Delgado, la expedición que los tres enviados de Nueva Orleans llevaban a La Habana es la misma a que alude el arzobispo Posada y Carduño. Ahora bien, ¿qué relación tiene esto con la conspiración del padre Arenas? Como hemos visto, Aviraneta no alude

para nada a los sucesos que tuvieron por protagonista al religioso dieguino. Este hecho podría bastar ya para negar todo parentesco a las conspiraciones de Nueva Orleans con la del padre Arenas, pues es raro -como señala González Obregón- que un hombre de la minuciosidad y detallismo de Aviraneta se olvidara de consignar algún dato referente a aquellos acontecimientos. Podría suceder, empero, que el silencio de Aviraneta estuviese dictado con algún fin personal, aunque escribió muchos años después de los sucesos, o que sus Memorias -lo inculca también González Obregón- no hubiesen llegado incompletas. Pero estos argumentos carecen de solidez. En primer lugar la concatenación que las Memorias presentan al referir los trabajos realizados en Nueva Orleans indica que, al menos en una parte del relato, están completas. Por otra parte, si Aviraneta hubiese sido -como quieren Turmel y Bucanegra- el comisionado regio para la conjuración del padre Arenas, su ridícula soberbia hubiese sido razón bastante, y más poderosa que ninguna otra en contrario, para decirlo, incluso sin ser cierto. Y no se puede alegar que lo ocultara al escribir por haber resultado mal la conjura, pues también fracasó la expedición de Barradas, y él, que había solicitado formar parte de ella, no las ingenió después para afirmar que fue a Tampico obligado por Barradas y Vivero.⁸³

Los argumentos de Delgado nos parecen suficientes para pensar decididamente que Aviraneta no fue el comisionado regio.

Respecto a Mis memorias fatigas el estudioso hispano comenta lo siguiente:

"Es preciso observar... la exagerada eulatría de don Eugenio de Aviraneta. Hombre oscuro y totalmente secundario en su época [cfr. una cita transcrita arriba afirmó que desempeñó "un papel de relativa impor-

tamente en sus Memorias el éxito personal de todas las empresas ocultas en que se vio mezclada durante su vida azarosa y secreta... su personalidad no destacó tan alto como él afirma ni llegó a adquirir celebridad hasta que la pluma de Baroja tomó la vida del conspirador -más o menos novelado- para tema de sus Memorias de un hombre de acción. Por eso, las de Aviraneta, a pesar de su indudable utilidad, son de delicada utilización, ya que su autor relata los hechos de manera que viertan sobre él los honores y triunfos de todas las empresas conspiratorias que constituyen el agitado fondo de la política española con América durante el primer tercio del siglo XIX".⁸⁴

Según Delgado, "...a partir de la llegada de Aviraneta a Nueva Orleans, sus Memorias pierden la poca verosimilitud con que antes las habíamos calificado..."⁸⁵ Esto lo dice el historiador reseñado porque ninguna de las actividades que narra don Eugenio aparecen mencionadas en las cartas de los representantes diplomáticos españoles en Estados Unidos. Sin embargo, Delgado reconoce que "...los datos que Aviraneta proporciona no parecen inventados por completo. Los nombres de sus protagonistas corresponden, en efecto, a personas que vivieron y conspiraron en los Estados Unidos durante esa época, y otros varios detalles han podido ser comprobados también. Así es, por ejemplo, José L. Franco menciona la existencia en Nueva Orleans de personalidades que don Eugenio cita en su obra, como el capuchino español fray Antonio Sedella o el masón Roca de Santi-Petri". Sin embargo, la interpretación de los hechos

que Aviraneta da y su papel preponderante en todos, son falsos o, al menos, muy dudosos. Es preciso, pues, acogerlos con la debida reserva".⁸⁶

Más adelante, Delgado cita una serie de obras útiles para el estudio de la expedición de Barradas, en último lugar aparece Mis memorias íntimas, pero con este comentario:

"Las Memorias de Aviraneta tratan también este punto. Aviraneta fue secretario político de Barradas, pero su relato es falso y tendencioso, pues tiende a desprestigiar al brigadier".⁸⁷

Como vemos, el doctor Jaime Delgado emite un juicio demasiado crítico a Mis memorias íntimas, ya que descalifica la parte donde se relata la expedición de Barradas, ve con mucho escepticismo la narración de las conspiraciones de Aviraneta en Nueva Orleans y cuando afirma que es una obra de "indudable utilidad", se refiere a la sección primera del libro, donde don Eugenio describe su estancia en México hasta su salida del país en 1827.

El historiador ibérico Miguel Artola Callego, connotado especialista de los temas concernientes al siglo XIX español, también se ha ocupado de nuestro personaje, tanto en su vertiente española como americana, en su estudio preliminar (1965) a las Memorias íntimas de Fernando Fernández de Córdoba. Declara Artola:

"Eugenio de Aviraneta e Ibarra es, sin duda, el más conocido de los conspiradores españoles, hasta el punto de representar el modelo del género. En su vida han tenido un decisivo papel el historiador Pimán, que utilizó en buena parte información procedente del propio Aviraneta, y sobre todo, Pío Baroja, que le dedicó la larga serie de

novelas que constituyen las memorias de un hombre de acción, hecien-
tamente, Castillo Puche llevó a cabo una revisión crítica de la pro-
prietad barajiana del conspirador en un libro entreverado de ejer-
cicio de estilo y estudio histórico literario...

"La vida de Aviraneta, al menos hasta el fin de la guerra car-
lista, que señala el momento culminante de su existencia, constituye
una auténtica novela de aventuras, que quisieran que sus escritos
hayan exacerado la importancia de su papel en los acontecimientos
en que tomó parte..."⁸⁸

Artola se muestra conocedor de las memorias íntimas y en ellas se basa
para narrarnos las experiencias de Aviraneta en América. Respecto a las
prevenciones que muestra Jaime Delgado sobre dicha obra, debido a que don
Eugenio siempre se da un papel preponderante en lo relatado, afirma Artola:

"Aceptando este juicio acerca de la sobrevaloración que de su papel
hace en todo momento Aviraneta, es preciso señalar, sin embargo, el
hecho de que el análisis que hizo de la situación [de] refiere al plan
en Nueva Orleans de provocar una guerra de castas en México⁸⁹ apunta la
única posibilidad de combatir al movimiento independentista mediante
la creación de una oposición interior... La hipótesis aviranetiana
de una revuelta indígena promovida y encabezada por el clero no fue
nunca realidad, sin que por ello pueda negarse la convicción del aná-
lisis sociológico que la inspira".⁸⁹

Respecto a las actividades conspirativas de nuestro personaje en ^{la} España,
Artola nos da esta interesante opinión de un relato de Aviraneta en donde
éste refiere sus trabajos que provocaron la división interna de los car-

listas y llevaron, en consecuencia, al Convenio de Vergara:

"El esquema aviranetiano de la situación se caracteriza por un análisis correcto de la realidad unida a una deformación de la influencia de la procaradura en la descomposición del carlismo. En su memoria Memoria dirigida al gobierno español sobre los planes y operaciones puestas en ejecución para aniquilar la rebelión de las provincias del norte de España, Toulouse, 1841 y Madrid, 1842 insistirá reiteradamente en el decisivo cambio de la coyuntura político militar del carlismo en 1839, cambio que atribuye con evidente exageración a su personal influjo, omitiendo los restantes factores que juegan en él. En el Aviraneta que Castillo Puche se dedicó a demontar, tratando de ponerlo en ridículo. Junto al deus ex machina que Aviraneta pretende ser, existe, sin embargo, el agente secreto, realizador de lo que hoy llamaríamos guerra psicológica, elemento importante aunque siempre difícil de medir, en el desenlace del conflicto. Merece insistirse, sin embargo, en la exactitud de la descripción hecha por Aviraneta".⁹⁰

Concluye Artola su narración del tema aviranetiano, así:

"Con él Aviraneta desaparecía la figura más representativa del pintoresco mundo de la ^{la}conspiración romántica. Decidir acerca de la importancia de sus actos, sigue resultando difícil; pero, en cambio, está plenamente probado el terror que su presencia inspiraba a sus enemigos políticos".⁹¹

El norteamericano Harold Sims es un estudioso del tema de los españoles en las primeras décadas del México independiente. Ya ha publicado en español tres libros sobre dicho tema. En el último de la serie, La Reconquista de México. La historia de los atentados españoles (1821-1830) [1967], se ocupa de nuestro personaje y de su obra Mi memoria íntima. En este momento nos ocuparemos sólo del juicio general que le merece esta obra:

"Aunque las Memorias de Aviraneta no tienen valor en sí y están orientadas a servir los intereses del autor, proporcionan explicaciones verosímiles de algunos sucesos que muchas veces no podrían explicarse sin su ayuda. No podemos descartarla simplemente, como ha hecho Jaime Delgado, con la calificación de 'falsa y tendenciosa' ".⁹²

Es necesario aclarar que la afirmación de Delgado, que cita Sims, se refiere sólo a la parte del libro donde Aviraneta narra la expedición de Barradas.⁹³ Por lo demás el comentario de Sims sobre la obra de don Eugenio nos parece atinado. Nuestro propio juicio sobre Mi memoria íntima lo formularemos en el capítulo dedicado al análisis histórico-gráfico de dicha obra.

1. Lucas Alamán, Historia de México, México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1985 (Clásicos de la historia de México), vol. V, p.827.
2. Juan Suárez y Navarro, Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850, p.149. El texto de las cartas está tomado del Boletín Oficial del Gobierno, núm. 18.
3. Miguel Lerdo de Tejada, Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz, México, SEP, 1940, vol. II, p.277.
4. Ibid., p.278. Manuel Rivera Cambas, en su Historia antigua y moderna de Jalisco y de las revoluciones en el estado de Veracruz, transcribe en este asunto a Lerdo.
5. Lerdo de Tejada, op. cit., vol.II, p.314.
6. José María Mateos, Historia de la masonería en México desde 1806 hasta 1884, México, 1884, vol. I, p.23. Citado por Harold Sims, La Reconquista de México, La historia de los atentados españoles (1821-1830), traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1984, p.48, nota 35.

7. José María Tornel, Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año 1821 hasta nuestros días, México, Imprenta de Ignacio Complido, 1852, p.112.
8. Ibid., p.112-113.
9. Ibid., p.113-114.
10. Sims, op. cit., p.48.
11. José María Bucanegra, Memorias para la historia de México Independiente (1822-1846), edición de José María Vigil, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1892, vol.I, p.432 y 433.
12. Ibid., p.433-434.
13. Niceto de Zamacois, Historia de México, Barcelona, J.F. Parros, vol. XI, p.632.
14. Ibid., p.629.
15. Ibid., p.764-765. Trae el texto de las cartas de Barradas y la contestación de Santa Ana a éstas.
16. Emilio del Castillo Sagredo, México en el siglo XIX o sea su historia desde 1800 hasta la época presente, México, Imprenta del autor, vol. XVIII, p.323-374.

17. Francisco Bulnes, Las grandes mentiras de nuestra historia. La nación y el ejército en las guerras extranjeras, México, Editora Nacional, 1969, p.71 y 72.

18. Carlos Pereyra, De Barradas a Haudin. Un libro de polémica histórica, México, Tipografía Económica, 1904, p.54 y 55, nota 2.

19. Manuel María Escobar, "Campaña de Tampico de Tamaulipas, año de 1829", Historia Mexicana, vol. IX, núm. 1, jul.-sept., 1959, p.44-96, cita p. 52.
20. Ibid., p.52-53.
21. Ibid., p.69
22. Ibid., p.93.
23. Ramón Escobar Tabera, "Don Manuel María Escobar y su 'Campaña de Tampico'", Historia Mexicana, vol. IX, núm.1, jul.-sept., 1959, p.35-43.
24. Prólogo de Luis González Obregón a Mis memorias íntimas, p.X .
25. Ibid.
26. Ibid., p. XI .
27. Ibid., p.XII .
28. Ibid.
29. Ibid., p.XIII .
30. Se refiere a la "Memoria sobre el estado actual del reino de Kérgico y modo de pacificarlo", publicada como primer apéndice en la edición de Mis memorias íntimas. También publicado en Boletín del Archivo Nacional, núm. 56, La Habana, 1957, p.45-59.

Además, en José Luciano Franco, Documentos para la historia de México existentes en el Archivo Nacional de Cuba, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1961 (Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, LIII), p.345-358.

31. Prólogo de González Obregón, p.XIV.
32. Ibid., p.XV.
33. Ibid., p.XV-XVII .
34. Ildefonso Antonio Bermejo, La Estafeta de Palacio, 2a. ed., Madrid, 1872. Cit. por González Obregón, op. cit., p.XVIII.
35. Vid. González Obregón, op. cit., p.XVIII y XIX.
36. Bermejo, op. cit. Cit. por González Obregón, ibid.
37. González Obregón, p.XIX y XX.
38. Ibid., p. XX.
39. Pfo Baroja, Aviraneta o la vida de un conspirador, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1947 (Austral, 720) [Primera edición 1930]. El artículo de Larroder, p.253-256 .
40. Ibid., p.253-254 .
41. Ibid., p.254 .

42. Ibid., p.254-255
43. Ibid., p.255,
44. Ibid.
45. Andrés Henestrosa, "La nota cultural", El Nacional, jueves 1 de noviembre de 1956, p.11.
46. Andrés Henestrosa, "Pío Baroja ha-muerto", Novedades, año XXII, núm. 5,675, jueves 1 de noviembre de 1956, secc. A, p.4.
47. Andrés Henestrosa, "Otra vez Pío Baroja", Novedades, año XXII, núm. 5,677, sábado 3 de noviembre de 1956, secc. A, p.4
48. Andrés Henestrosa, "Aleccion de minucias", Revista Mexicana de Cultura. Suplemento dominical de El Nacional, 2a. época, núm. 503, 18 de noviembre de 1956, p.2 y 12.
49. Ibid., p.3.
50. Ibid. Es importante destacar que este comentario de Henestrosa está basado en el trasgado por Luis González Obregón. Especialmente después del punto es una cita casi textual. Vid. Luis González Obregón, prólogo a Mis memorias íntimas, .XXXI.
51. Ibid., p.12.
52. Ibid.
53. Por ejemplo un artículo de Alejandro Gux, donde habla de la impresión personal que le causó Baroja (1: de ser un amargado). O dos artículos de Mateo Hernández Barroso, mucho más optimistas que el anterior, donde habla sobre el estilo del escritor vasco. viu. Alejandro Gux, "Así era Pío Baroja", Excelsoior,

año XI, tomo VI, sábado 3 de noviembre de 1956, secc. A, p.7; Mateo Hernández Barroso, "Pío Baroja", Novedades, año XXII, núm. 5,680, martes 6 de noviembre de 1956, secc. A, p.5 y 9; Del mismo autor otro artículo sobre Baroja, en Revista Mexicana de Cultura. Suplemento dominical de El Nacional, 2a. época, núm. 503, 18 de noviembre de 1956.

54. Romeo Flores Caballero, La contrarrevolución en la independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838), México, El Colegio de México, 1969 (Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie,8), 201p. Las citas sobre Aviraneta están en las páginas 135 y 156.

55. Eusebio de Aviraneta, "Memoria sobre el estado actual del reino de México y modo de pacificarlo", publicado como apéndice I de Mis memorias íntimas, p.264. Cit. por Francisco de Antuñano, "La reconquista de México", Excelsior. Diálogo de la cultura, año LXV, tomo IV, domingo 2 de agosto de 1981, p.12-13. La cita está en la p.13.

56. Carlos Longhurst, Las novelas históricas de Efo Baroja, Madrid, Cuadarrasa, 1974 (Punto Omega, 171), 329p. Cit. p.35.
57. Juan Martínez Villergas, Los polifónicos en camigá, Madrid, 1845, vol.II, p.225.
Cit. por Longhurst, p.35-36
58. Ibid., p.36-37.
59. Longhurst, op. cit., p.37.
60. Martínez Villergas, op. cit., p.227. Cit. por Longhurst, p.36.
61. Marqués de Miraflores, Memorias del reinado de Isabel II (Biblioteca de Autores Españoles, vol. 173), p.12. Cit. por Longhurst, p.32-33.
62. Marqués de Miraflores, op. cit., p.13. Cit. por Longhurst, p.33-34.
63. Longhurst, op. cit., p.34. Nos informa este autor que la correspondencia entre Aviranota y Martínez López la reproduce José Luis Castilla Rucho, en Memorias íntimas de Aviranota o manual del conspirador, Madrid, 1952. La comunicación de Miraflores está en la obra de éste que estamos citando, p.103.
64. Longhurst, op. cit., p.35.
65. Ibid.

66. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Madrid, España-Calpe, tomo 44 (1921), p.1282. Entrada Antonio Pírala y Criado.
67. Antonio Pírala, Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y y carlista, 1868-1869, 6 vol. Cit. vol. I, p.442.
68. Ibid., p.444.
69. Ibid., p.445-446. El relato de la participación de Aviraneta en la Inubelina también se encuentra en Ildelonso Antonio Bermejo, La ostafeta de Palacio, un citado por nosotros a través de la transcripción de González Obregón.
* Vid. supra, p.12-13.
70. Pírala, op. cit., vol. II, p.146.
71. Ibid., vol.V, p.185-187; 340-342; 485-491; 643-647.
72. Ibid., vol. VI, p. 72-74.
73. Ibid., p.74.
74. Modesto Lafuente, Historia general de España. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII. Continuada desde dicha época hasta nuestros días por Juan Valera, con la colaboración de Andrés Borego y Antonio Pírala, Barcelona, Montaner y Simón, 1877-1882. Cit. vol. VI, p.292-293.
75. Vid. supra, p.26.

76. José Gómez Arteché, "La Guerra de Independencia bajo su aspecto popular: los guerrilleros", en La España del siglo XIX, Madrid, 1886, p.91-132. Cit. por Longhurst, op. cit., p.30.
77. Orlando Cantañeda Encarria, prólogo a José Luciano Franco (ed. y pról.), Documentos para la historia de México existentes en el Archivo Nacional de Cuba, ed. cit., p.VII.
78. Franco, op. cit., p. XCII-XCIII.
79. José Luciano Franco, Política continental americana de España en Cuba (1812-1830), 2a. ed., La Habana, Academia de Ciencias. Instituto de Historia, 1964, p.379.
80. Ibid., n.314. La misma idea está expresada en Documentos..., p. XCIV.
81. Jaime Delgado, España y México en el siglo XIX, prólogo de C. Pérez Bustamante, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1950, vol. 1, p.357.
82. Vid. supra, cap. I, n.3-5.
83. Delgado, op. cit., vol. I, p.364-366. Subrayado nuestro.
84. Ibid., vol. I, p.359-360. Sub. nuestro.

85. Ibid., vol. I, p.361.
86. Ibid., p.365-366. Sub. nuestro.
87. Ibid., vol.I, p.443. Sub. nuestro.
88. Miguel Artola Callego, estudio preliminar a Fernando Fernández de Córdoba, Memorias fatimán, Madrid, Ediciones Atlas, 1966 (Biblioteca de Autores Españoles, 192), p.XXX. Sub. nuestro.
89. Ibid., p.XXXIII.
90. Ibid., p.XXXIX. Sub. nuestro.
91. Ibid., p.XL.
92. Jaime Delgado, op. cit., vol. I, p.443. Cit. por Harold Sims, op. cit., p.65, nota 12.
93. Vid. supra, p.34.

II. EL AVIRANETA BARRAJANO

Al referirnos antes al escritor Pío Baroja (1872-1956) lo hemos llamado "el más grande aviranetista".¹ Y la razón de ello es porque este literato es seguramente la persona que más se ha ocupado, investigado y escrito sobre la figura de Eugenio de Aviraneta e Ibarogoyen. El donostiarra convirtió a Aviraneta en un personaje literario. No sólo eso, sino que lo convirtió en un mito, "...uno de los pocos grandes mitos que ha creado la literatura moderna".²

Ya antes de Baroja otro gran escritor español había hecho aparecer en sus páginas a Aviraneta. Se trata nada menos que de Benito Pérez Galdós quien en una de las novelas de su Episodion Nacionalen nos da esta imagen de don Eugenio:

"Este señor Aviraneta fue el que después adquirió celebridad fingiéndose carlista para penetrar en los círculos familiares de la gente facciosa y enredarla en intrigas mil, sembrando entre ella discordias, sospechas y celos, hanta que precipitó la defección de Maroto, preparando el Convenio de Vergara y la ruina de las facciones. Admirablemente dotado para estas empresas, era aquel hombre un colosal genio de la intriga y un histrión insimitable para el gigantesco escenario de los partidos. Las circunstancias y el tiempo hicieronle un gran intricante; otra época y otro lugar hubieran hecho de él quizá el primer diplomático del siglo. Ya desde 1829 venía metido en oscuros enreos y misteriosos trabajos; por lo general, su maquinación era doble, su juego combinado. Probablemente, en la época de este encuentro que con él tenemos durante el invierno de 1833, las incomprensibles diabluras de este jugador político constituyen también una labor fina y doble; en decir, revolver los partidos en provecho del Ministerio, y vender el Ministerio a los partidos. La fundación de la Sociedad Inabelina servíale de untexto para entrar en tratos con gente diversa, con cándidos patriotas o políticos ladinos, poniéndose también en relación con militares bu-

llangueros".³

Caldón nos está dando la idea que habían forjado de Aviraneta los historiadores españoles que ya hemos citado antes.⁴ Por algunas de las palabras de este novelista en la cita transcrita podemos suponer que no vio a don Eugenio con la admiración con que después lo haría Baroja.

¿Cómo fue que don Pío se enteró de la existencia de Aviraneta?

Don Eugenio era tío segundo de la madre de Baroja. Ella lo había visto muchas veces en casa de su abuelo, don Antonio María de Coñi, y lo había oído contar muchas anécdotas de su vida aventurera. También don Ángel Pirala, hijo del historiador don Antonio Pirala, ya citado por nosotros, le habló al novelista vasco de su pariente.⁵

En el otoño de 1911, confiesa Baroja que "...no teniendo otra cosa ^{mejor} que hacer",⁶ comenzó su investigación sobre Aviraneta en bibliotecas y archivos. Después de muchas peregrinacias, encontró varios folletos escritos por Aviraneta para justificar su actuación política en España. También conoció el libro póstumo de don Eugenio sobre sus actividades en América: Min memorias íntimas.

Baroja también pidió informes sobre su personaje a varios historiadores como Miguel Morayta, el duque de Mandas y a don Juan Pérez de Guzmán. Sin embargo, al literato español le pasó lo mismo que al erudito mexicano Luis García Pimentel cuando unos años antes quiso obtener información sobre el misterioso Aviraneta: nadie lo pudo o quiso ayudar. A pesar de que ya los historiadores españoles del XIX, mencionados por nosotros, habían llegado a mostrar una imagen característica de Aviraneta; parece ser que a los estudiosos de la historia en la primera década de este siglo se les había olvidado ese personaje y no tenían la menor intención de ocuparse de él. Ni siquiera escribían ese apellido correctamente.

Pérez de Guzmán le dijo a Baroja, entre otras cosas:

'...Avirarata [sic.] no merece que su pluma de usted ni aun entampe su nombre, en ningún sentido, para conservarlo a la posteridad' ".⁷

A pesar de tales comentarios, Baroja siguió documentándose sobre su pariente y, después, sobre toda la turbulenta primera mitad del siglo XIX español. Más adelante recorrería una parte considerable del territorio ibérico siguiendo los pasos de su héroe.

A los datos recabados Baroja les dará carácter literario y así surgirán las Memorias de un hombre de acción, de las cuales Sebastián Juan Aroé opinará que en ellas "...están las mejores páginas de Baroja como narrador, tal vez en el conjunto, su obra mejor".⁸

La serie consta de 22 novelas y aparte una biografía sobre Avirarata:

El aprendiz de conspirador . . . y El escuadrón del Briante (ambas de 1913), Los caminos del mundo (1914), Con la pluma y con el cable y Los recursos de la naturaleza (ambas de 1915), La ruta del aventurero (1916), La veleta de Cantizar y Los condillos de 1830 (1918), La Isabelina (1919), Los contratos de la vida (1920), El sabor de la venganza (1921), Las furias (1922), El amor, el dandismo y la intriga (1927), Los firmas de cera (1924), La nave de los locos (1925), Las mascaradas americanas (1927), Humano enigma (1928), La senna dolorosa (1929), Los confidentes andaluces y La venta de Hirubel (1931), Crónica escandalosa y Donde el principio hasta el fin (1935). La biografía es: Avirarata o la vida de un conspirador (1931).

La redacción de todo el ciclo lo llevó a Baroja 22 años. Aunque en esos años escribió aparte unas 12 novelas que nada tienen que ver con las Memorias de un hombre de acción, "... por el trabajo que requirió y el esfuerzo que exigió al novelista... [estas no] convierten sin lugar a dudas en la principal creación barojiana del periodo que va de 1912 a 1934".⁹

1) ¿Por qué eligió Baroja a Aviraneta como protagonista de novelas históricas?

¿Por qué un autor como Baroja, que había declarado su aversión

hacia la historia, dedicará sus años de madurez de escritor a elaborar novelas históricas que tienen como protagonista principal a Eugenio de Aviraneta? ¿Por qué le atrajo tanto este individuo a don Pío?

Baroja encontró una serie de cualidades en don Eugenio que iban muy bien con sus gustos psicológicos:

1ª) Aviraneta era un vagabundo, un aventurero, y Baroja en varias de sus novelas anteriores ya había mostrado predilección porque sus protagonistas tuvieran esa característica.

2ª) Aviraneta era un hombre de acción. "La acción por la acción es el ideal del hombre sano y fuerte",¹⁰ afirma Baroja. Sustiene Ortega y Gasset que para el escritor vasco:

"...sólo pueden ser felices los capaces por exceso de energías de hallar dondequiera pretexto para funcionar vitalmente. Cuando piensa en la dicha imagina un remolino y una convulsión. Si fuera posible irse a vivir dentro de un cuadro del Greco, Baroja sería el primer inquilino. En vista de que no puede, revive las acciones de Aviraneta..."¹¹

Y si se trataba de encontrar a un hombre que estuviera en movimiento constante, la elección de Aviraneta no podía ser mejor, aparte de que el dinamismo de este hombre lo había vinculado a prácticamente todos los acontecimientos políticos importantes de su época en la Península, sus arduas lo habían llevado al norte de África, a Grecia, a México, Cuba, Nueva Orleans, etc. "...La acción de Aviraneta más parece una inquietud que una acción: es desinteresada como un deporte, y es aburrida como el ocio", opina don Alfonso Reyes.¹²

3ª) Baroja volverá su atención al agitado siglo XIX español, porque en él encontrará una representación muy concreta de la vida. "Yo no quise hacer novelas de

aire heroico, sino recoger datos de la vida", aclara el novelista en sus Memorias.¹³ Sin embargo, "...no se trata de buscar datos arqueológicos, eruditos, cuya suma en más de veinte volúmenes es bien reducida,¹⁴ sino de captar de verdad materiales humanos, a través de los cuales alcanzar la experiencia directa y personal del humano viviente..."¹⁵

Esta idea de dar impresión de vida, la expresa claramente Baroja así:

"Yo no soy un erudito; no me interesan las cuestiones filológicas y gramaticales, ni las conozco siquiera. No interesa la vida, la vida de la gente que me rodea, el arte como reflejo de la vida".¹⁶

Carlos Longhurst opina que Baroja escogió a Aviraneta para que como personaje literario desarrollara una función ideológica, ante todo. La acción de don Eugenio tiene un objetivo bien definido en las obras de Baroja: "...el fomentar el liberalismo en España. La función de Aviraneta consiste en demostrar lo que, a los ojos de Baroja, la España decimonónica pudo haber sido, pero nunca llegó a ser..."¹⁷ Agrega el mismo autor: "Las ideas expresadas por Aviraneta "...son mucho más representativas de Baroja que de un liberal español decimonónico...Lo que España necesitaba era hombres como Aviraneta, pero ¿cómo iban a surgir y triunfar esos hombres si la inmensa mayoría de ineptos y pedantes se dedicaban a ponerles impedimentos a toda costa? Baroja ha necesitado a Aviraneta para ilustrar este ensajado capítulo de la historia de España. Aviraneta representa la idea hipotética del hombre que España necesitaba: la idea personal de Baroja, claro está, pero que concuerda muy bien con la preocupación noventaiochista de lo que pudo ser y no fue [este subrayado es de Longhurst]. El Aviraneta barojiano sirve para poner más de relieve la estupidez, ineptitud y vacuidad de los jefes políticos de la España decimonónica. Así fue como lo concibió Baroja y su ideología y su caracterización obedecieron a esa concepción".¹⁸

Algunos han criticado al novelista vasco por haber hecho a un hombre oscuro y "fracasado" al protagonista de las Memorias de un hombre de acción. Por ejemplo, Sebastián Juan Arbó afirma que lo que falla en dicha obra es el personaje central:

"...Aviraneta es un hombre sin relieve, ni en lo físico, ni en lo moral; es un hombre que se mueve mucho y obra poco; que en la mayoría de los casos no sabe a dónde va y al que sigue casi siempre el fracaso, cuando no el desastre. Comprendemos muy bien las razones que tuvo Baroja para escogerlo como el héroe central de su narración, pero de cara al público casi nunca se justifica ese interés..."¹⁹

A esta opinión hay que contestar que Baroja siempre escribió más para complacerse a sí mismo que para agradar al lector y que él siempre consideró el ser escritor más como un deporte que como una profesión.²⁰

Aparte de las cualidades ya señaladas de Aviraneta, ¿qué es lo que hace que Baroja lo convierta en un héroe?

En la actitud ética de Aviraneta.

Esto lo ejemplifica el mismo Baroja cuando reproduce un diálogo con un escritor que califica de avinagrado, quien le preguntó:

"¿Añí que, según usted, aquí todo es pequeño, y únicamente los alborotadores, los sanguinarios, los turbulentos, los Aviranetas son los grandes?

-Eso es.

-¿De manera que el pensamiento para usted no es nada?

-Sí, hombre, mucho; cuando es pensamiento.

-¿De manera que la democracia para usted es una farsa?

-Sí; algo de eso.

-¿Y la justicia social, una mentira?

-Por hoy, creo que sí.

-¿Y la moral, una mixtificación?

-Algo por el estilo.

-¿Y que queda entonces?

-Queda el hombre, el hombre, que está por encima de la religión, de la democracia, de la moral, de la luz y taquígrafos, de los versos de Muñoz de Arce y de las alaluyas de Campoamor...; queda el hombre, es decir, el héroe, que, en medio de las tempestades de los odios, de los recursos de la mediocridad, de la envidia de los hombres cretinos con las vejigas calculoan, imponer una norma difícil a los demás; así, queda el hombre, el héroe..."²¹

Aviraneta posee las cualidades necesarias para ser un superhombre como el proclamado por Nietzsche, autor muy admirado por Baroja, porque, nos dice Longhurst:

"...se alzó por encima de la mediocridad de la gran mayoría de sus compatriotas. Su sentido del sacrificio en favor de una causa mayor, su previsión, su energía y su determinación constante de luchar contra todo lo que los valores y costumbres tradicionales tenían de hueco y complaciente son las cualidades que le convierten en imagen del superhombre de Nietzsche".²²

Para Baroja:

"El tamaño moral del hombre no está en proporción directa de los resultados que consigue, sino de sus fuerzas íntimas, de su espújio vital. Muchos guerrilleros y pequeños caudillos carlistas que nada consiguieron de provecho político son más grandes a sus ojos que Napoleón. Baroja es el cantor de los héroes oscuros y fracasados como Aviraneta".²³

- 2) ¿Qué concepto tenía Baroja de la historiografía y del devenir histórico?
¿Qué valor le otorgaba a la historia comparado con el que le daba a la
Literatura?

Baroja hizo vehementes críticas a la historiografía. Por ejemplo, en el prólogo a una de las novelas del ciclo aviragnetiano, al presentarnos al protagonista (inventado) de esa obra, afirma:

"Quizá los aviragnetistas científicos o aviragnetistas de la cátedra nos pregunten: ¿Qué garantías tiene ese J.H. Thompson como historiador veraz? ¿Qué grado de certeza pueden conceder a sus afirmaciones las personas serias y sensatas? Lo ignoramos.

"Por ahora, a pesar de haber revisado todos cuantos diccionarios enciclopedicos han caído en nuestras manos, no lo hemos visto citado entre los Bossuet, los Solís, los Macaulay, los Cantú, los Thiers y otros grandes historiadores, magníficos por su elocuencia, su peantería y su moral, que han contribuido a aburrir al mundo..."²⁴

Al novelista vasco le parece una tarea inútil la discusión acerca de si la Historia (con mayúscula, es decir como sinónimo de historiografía: el devenir histórico escrito por los historiadores) es o no ciencia, sostiene que:

"...su solución depende de la idea anterior que se tenga de la ciencia. Si se cree que ésta necesita, para serlo, poseer una certidumbre matemática, la Historia no es ciencia, aunque puede y debe estar basada en ella. Lo mismo ocurre a la Medicina [hay que recordar que Baroja fue médico]; tiene una base científica, pero no es una ciencia pura. La Historia se fundamenta en la filología, en la lingüística, en la etnografía, en la epigrafía, en el folklore, en la economía, en muchas otras disciplinas, en gran parte exactas,

Ento no hace que sus consecuencias sean de una exactitud matemática".²⁵

Sobre la objetividad y subjetividad en la historia su opinión es que:

"El elemento subjetivo del historiador es demandado importante en su obra".

Pone como ejemplo el caso de Maquiavelo que para algunos es "...el prototipo del hombre cínico e inmoral, aconsejador de toda clase de infamias, y para otros es un patriota y un realista".²⁶

Es imposible que el historiador pueda tener una objetividad total. Hasta para realizar una estadística o una bibliografía debe escoger un acontecimiento o un personaje. "Las inclinaciones varían en los tiempos, y cada época estudia la historia desde el punto de vista que más le interesa... Es como el panorama que contempla el paisajista, y del cual necesita escoger un trozo, limitarlo y encuadrarlo".²⁷

Es muy acertada esta idea de que no puede haber una objetividad completa en la historia, porque el historiador tiene que seleccionar. El artículo de donde están tomadas estas afirmaciones de Baroja es de 1934, fecha en que todavía no estaba muy generalizada esta idea.

El novelista vasco propone una historia psicológica, que lleve al "...conocimiento de los procesos psíquicos de las masas y de los hombres..."²⁸

Nuestro escritor quiere una historia que refleje la vida. Hemos dicho antes que Baroja quiere que la literatura y el arte sean un reflejo de la vida.²⁹ La historia no será la excepción. Al comparar la historia de la conquista de México de don Antonio de Solís con la de Bernal Díaz del Castillo prefiere la de este último, porque "...da una impresión más humana que la relación pomposa de Solís".³⁰ "...El uno es un libro de un soldado que asistió a los hechos y se le ve con sus preocupaciones y sus vanidades y sus jactancias; el otro es un crédito atento a dar una impresión antigua y a la música monótona de los párrafos".³¹

Para llegar a una historia viva y de matiz psicológico, el conostiarra llama la atención sobre la necesidad de valerse de elementos tales como la anécdota y el rumor:

"La Historia pequeña o grande, unos pretenden hacerla con discursos y decretos; otros, con anécdotas y rumores. Muchas veces en éstos se encuentra la verdad. La Historia hecha a base de discursos y de decretos es tan aburrida, de tan poco valor psicológico, que no vale la pena de ocuparse de ella. Para un novelista no tiene interés.

"Por sus decretos no se diferencian gran cosa Calomarde de Mendizábal, ni González Bravo de Pi y Suñer. Marat es un monstruo, pero si se leen su vida y sus obras, casi no resulta monstruo. Lo mismo pasa a Torquemada, a Borja y a Nerón. En una biografía sin anécdotas, Talleyrand es un político corriente, sin maquiavelismo alguno, y a Bismarck le sucede lo propio.

"El que quiera hacer un esbozo de historia un poco vivo, no tiene más remedio que recurrir a la anécdota y al rumor".³²

La concepción de Baroja acerca de la historiografía se refleja en los juicios que emite sobre historiadores, por ejemplo compara a Diógenes Laercio con Plutarco:

"...No soy partidario de los libros académicos y bien compuestos; así, me gusta más Diógenes Laercio que Plutarco. Plutarco es de la impresión que compone y arregla sus narraciones; Diógenes Laercio, no; Plutarco hace resaltar la moral de sus personajes; Diógenes a los detalles buenos y malos de ellos; Plutarco es sólido y sistemático; Diógenes es ligero y sin sistema. Prefiero Diógenes Laercio a Plutarco, y si tuviera un interés especial histórico por cualquiera de estos hombres ilustres antiguos de que hablan los don, preferiría, si los hubiera, unas cartas, unas cuentas del tendero o de la lavandera, de uno de ellos, a las vidas de Diógenes Laercio y de Plutarco."³³

De Suetonio afirma que "...hace más la historia de los hombres que la historia de la política de los emperadores, cosa para mí más interesante y verdadera".³⁴

De los Comentarios de la guerra de las Galias de César, opina que, "...a pesar de que seguramente están mañados, es uno de los libros más completos, más sabrosos que no puedan leer".³⁵

Sostiene el escritor vauco que, "...en general, los libros históricos cuanto más preparados y adobados, son más aburridos, y cuanto más visión personal tengan, más amenos..."³⁶

Para Baroja, ¿cuál es el sentido de la marcha de los acontecimientos históricos, el sentido de la historia (con minúscula)?

Don Pío afirma que a los profesores y a los especialistas les encantan las concepciones extensas de la historia:

"Las grandes causas, la Providencia, el progreso, la concepción materialista de la Historia, con los motores que arrastran los pesados amastroses históricos de fabricación universitaria.

"La Historia universal en el campo de las maniobras de estas tendencias teleológicas..."³⁷

Por otro lado, "...hay la historia de hechos particulares, continúa Baroja, escrita por el no profesional, y aquí suelen aparecer el humor, los contrastes, las causas pequeñas, sirviendo de motivo a hechos trascendentales.

"...La nariz de Cleopatra, la vejiga de Felipe II, el cálculo en el uréter de Cromwell, la fistula de Luis XIV, la próstata enferma de Napoleón, todo eso, unido a mil incidencias casuales, influye en la marcha del mundo. Hay que reconocer que, por más que los partidarios de las grandes causas como

motorer únicos, los sintéticos, los rabadanes de oficio, quieran dar como cantidades sin valor los pequeños hechos, ¿cómo han existido, existen y existirán como causas ocasionales?"³⁸

Como vemos, Pío Baroja es un seguidor y defensor de la teoría de la nariz de Cleopatra. Para él, la historia "...es una sucesión de acontecimientos al azar, sin orden ni concierto. Depende, sí, de lo que hacen los hombres; pero no de lo que quieren hacer".³⁹

Esta idea el novelista la reflejó en sus memorias de un hombre de acción, ya que deliberadamente pintó un cuadro histórico caótico, confuso y discordante.⁴⁰

Historia y Literatura.

Don Pío varias veces puso frente a frente a la historia con la Literatura y siempre puso como superior a esta última. Siguiendo en esto aquella idea aristotélica que sostiene que la Poesía (en el sentido original de la palabra: creación) dice más verdad acerca del hombre que la historia.

Por ejemplo, en el prólogo de una de las novelas del ciclo aviranetiano, Baroja nos presenta este diálogo entre Aviraneta y Legufa (éste es un personaje ficticio que expresa las opiniones del autor):

- "...¿Es que es más verdad la historia que la novela? ¿Pregunta Legufa?

- Naturalmente. Contesta Aviraneta.

- Eso creía yo también antes; hoy no lo creo. El Quijote de una impresión de la España de su tiempo que ninguna obra de los historiadores nuestros.

Y lo mismo pasa a La Celestina y El gran tacaño.

- Bueno; pero esas son obras maestras realistas.

- Usted siempre ha sido enemigo de la literatura de imaginación.

- Siempre.

- ¿Usted no ha soñado nunca, don Eugenio?

- De esa manera, no. La verdad, la verdad en todo; ése ha sido siempre mi ideal."

...

...La cuestión de la verdad histórica la había discutido muchas veces. Aviraneta era dogmático, partidario del realismo, y creía que, tarde o temprano, la verdad resplandecía, como el sol entre las tinieblas. Legaba pensando que en ese campo vasto de la historia, lleno de huesos, de cenizas y de baratijas, cada investigador escoge lo que le place y lo combina a su gusto".⁴¹ [Vemos nuevamente señalada la idea barojiana de que la historia no es objetiva, porque el historiador selecciona]

En un artículo llamado "La Literatura y la Historia", el novelista vasco expresa que:

"Los escritores suponen que conocen un país si conocen su literatura; los políticos tienden a enterarse de las condiciones de un pueblo por la Historia, y ¡por qué Historia! Ninguno de los sistemas es exacto, pero está más cerca de la realidad la tendencia de los escritores que la de los políticos".

...

"En el libro literario está descontado su carácter eminentemente subjetivo; el libro histórico quiere darse como objetivo y como imparcial, lo que es casi siempre una mistificación. La obra de historia está más entrelazada que ninguna otra a la moda y a las corrientes del tiempo.

"Varias personas inteligentes que leían, por ejemplo, a Burns, a Byron, a Walter Scott y a Dickens, se forman una idea de Inglaterra, probablemente, más próxima a la realidad que leyendo las obras de los historiadores del país.

Azorín, en su libro Madrid donde habla de los hombres de la generación del 98, declara:

"La Historia nos tenía captados. Nos diéramos de ello cuenta o no nos diéramos. Para los resultados finales ha sido lo mismo. Baroja ha escrito una extensa historia de la España contemporánea... [Contenida en las Memorias de un hombre de acción] La generación de mil ochocientos noventa y ocho es una generación histórica". 44

3) ¿Cuáles son las características del Aviraneta barojiano?

En la primera de las novelas de la serie Memorias de un hombre de acción, Baroja nos hace esta presentación de su personaje:

"El famoso Aviraneta, el célebre Aviraneta así le llaman los papeles de su tiempo, era un infame, un bandido, un miserable. ¿Por qué? Aviraneta era uno de esos hombres íntegros personalmente que buscan los resultados sin preocuparse de los medios iniquísimos; Aviraneta era un político que creía que cada cosa tiene su nombre, y que no hay que ocultar la verdad, ni siquiera aderezarla".

...

"Aviraneta quiso ser un político realista en un país donde no se aceptaba más que al retórico y al orador. Quiso construir con hechos donde no se construía más que con tropos. Y fracasó.

"Entre tanto charlatán hueco y sonoro como ha sido exaltado en la España del siglo XIX, a Eugenio de Aviraneta, hombre valiente, patriota atrevido, liberal entusiasta, le tocó en suerte en su tiempo el desprecio, y después de su muerte, el olvido".⁴⁵

Vemos en estos párrafos cómo las cualidades que el novelista vascos destaca de su personaje contrastan con la ausencia de éstas en los líderes de la España decimonónica, Baroja piensa que si hubieran florecido en esa época más personalidades como las de Aviraneta la historia de ese país hubiera sido otra y probablemente no se hubiera llegado al delante del 93.

Un retrato moral muy completo del Aviraneta barojiano lo encontramos cuando don Pío nos describe a su héroe en la época en que gobernaba el pueblo castellano de Aranda del Duero, en la época del trienio constitucional (1820-1823):

"Del fondo del espíritu suyo brotaba un manantial de energía que le permitía elasticidad suficiente para no dejarse laminar por la reglamentación estrecha de un pueblo...

"Ese tejido conjuntivo de la sociedad, que fija al individuo en el ambiente y lo inmoviliza y lo deforma, no tenía para el tirano, para el Robespierre de Aranda, más valor que una cosa que se dejaba penetrar sin dificultad.

"Aviraneta no podía, seguramente, deshacer la traición en el espíritu de los demás, ni en el espíritu del pueblo; pero la rompía en sí mismo constantemente:

... "El pensaba lo contrario; se hacía la ilusión de que su empuje demoledor, su acometividad de revolucionario, iba abriendo una brecha en la vieja fortaleza de la España arcaica".

...

"Uno de los entusiasmos de Aviraneta era lo difícil. Lo difícil es la gran atracción de todos los aventureros; lo difícil exige inteligencia, tesón, frialdad, nervios duros, espíritu ecuménico. Intentar lo difícil, imponerse una tarea ardua y superior a las fuerzas de la generalidad, trabajar como un condenado. Este era su orgullo.

"Para un hombre tan fértil en recursos como él, de un valor y de una serenidad rara, la dificultad era el mayor atractivo.

"Si Aviraneta hubiera sido filósofo y hubiera intentado postular su ley moral, la hubiera formulado así: 'Obra de modo que tus actos concuerden y parezcan dimanar lógicamente de la figura ideal que te has formado de ti mismo'.

"Aviraneta creía que era valiente, sereno, frío; pues sus actos debían

estar a la altura de su valor, de su nervididad y de su frialdad supuesta."

...

"... Jamás le venía a la imaginación la idea de preguntarse si había oído bien o mal en éstas o las otras circunstancias del pasado; lo único que se le ocurría preguntarse era si en éste o en el otro momento se había conducido con habilidad.

"No quería juzgar su vida y someterla a normas de sacristía ni de logia masonica."

...

"Pensaba también que podía convertirse en un buen señor sedentario y tranquilo; pero en el fondo, ni la familia, ni la mujer, ni el hogar le seducían. Era el pajarraco salvaje que necesitaba espacio, soledad, desolación.

"Aviraneta creía que trabajaba para los demás; pero en el fondo trabajaba para sí mismo, no por sentido utilitario práctico, sino porque era un coleccionista de empresas difíciles y peligrosas.

"Aviraneta, que había suprimido el remordimiento, quería suprimir el temor".

...

"En aquel pueblo castellano, pardo, terroso, de casas de madera y adobes, había un hombre que vivía con la misma energía que un ciudadano de una república italiana del Renacimiento, o que un vecino de París en tiempo de la Revolución. Era don Eugenio de Aviraneta, que llevaba bajo su cráneo, ancho y espacioso, un mundo de intrigas, de maquinaciones, de sueños de ambición y de poder".⁴⁶

Así como Baroja ha llamado a su protagonista "el Hobespierre de Aranda", también le atribuirá características de Quijote:

"Nada; que ya no me hallo dispuesto a seguir siendo un Quijote firmado el Aviraneta barojiano. Si yo no hubiera pensado más que en mi vida y en mis intereses se me consideraría como una persona decente y digna; pero he pensado principalmente en mi país y en la libertad, y esto, sin duda, en un crimen para los que no tienen éxito. No; ya basta. En la lucha he perdido mi carrera, mi fortuna, mi salud, y, sin embargo, políticos logreros de Madrid me acusan de inmoral, de chanchullero. No, no; en bastante".⁴⁷

El novelista vasco nos da este retrato de Aviraneta en su madurez:

"Era Aviraneta un tipo de más de cuarenta años, afeitado, la cara triangular, ancha en la frente y estrecha en la mandíbula; la mirada, profunda, con un ojo que se le desviaba y le dejaba completamente bizco; la nariz, larga, arqueada, huesuda; la boca, de labios pálidos y finos; el pelo, que empezaba a blanquear en las sienes. Tenía el perfil clásico del diplomático sagaz; parecía un hombre todo inteligencia, claridad y astucia. Vestía de negro, a la moda de la época: levitón entallado, de ancha solapa, corbatín de muchas vueltas y sombrero de copa grande, echado hacia la nuca, dejando ver la calva".

...

"A Pello le pareció un pajarraco, una verdadera ave de rapina".⁴⁸

Esto de que don Eugenio parecía un pajarraco lo repite Baroja varias veces, pero también lo compara con un cuervo o con una corneja: "...uno de esos pajarracos que unen la ranciedad con el aspecto clerical".⁴⁹

Siguiendo con el tema de la personalidad del Aviraneta barojiano, en la novela Con la pluma y con el sable encontramos una muy interesante comparación entre Rafael del Riego y Aviraneta. Riego fue el militar que en 1820 se sublevó en Cabezas de San Juan contra el absolutismo fernandino y una vez logrado el éxito se volvió a proclamar en España la Constitución de Cádiz. He aquí el texto:

"Riego era un ambicioso, como lo era Aviraneta; pero Riego se movía más por motivos ideológicos que Aviraneta. En Riego había una noción central de la política, quizá no muy elevada, pero la había; en cambio, en Aviraneta no. Aviraneta era liberal por odio, por simpatías, por intuiciones; Riego lo era por conceptos. Aviraneta era valiente siempre, por fuerza, por actitud espiritual; Riego podía serlo en ocasiones por necesidad y por convicción. Riego era capaz del sacrificio por la idea; Aviraneta era capaz del sacrificio por la aventura.

"Aviraneta tenía una resistencia física grande; Riego era enfermizo. Aviraneta contaba con su voluntad como con un muelle fuerte y tenaz; Riego no contaba siempre con ella. Aviraneta hubiese expuesto la vida por una boga-tela, por amor al peligro; Riego sólo por una cosa trascendental. Aviraneta era audaz por instinto, por textura psicológica; Riego, por reflexión. Lo que para Aviraneta era fácil, para Riego significaba un esfuerzo".

...

"Riego era un héroe incompleto; Aviraneta era un aventurero perfecto..."

"Aviraneta pensó: 'Este pobre hombre quiere ser un héroe y no tiene energía para ello'.

"Riego se dijo: 'Este es un aventurero peligroso, capaz de todo; de hacer la revolución y de vender la revolución. Este es un hombre inmoral'.

"Riego se engañaba. Aviraneta, para complicarse más, era hombre de probidad".⁵⁰

En esta cita tenemos suficientemente expresada la psicología del Aviraneta barojiano. ¿Corresponde ésta a la del Aviraneta real?

Lomburat declara acertadamente, porque se nos atrae, que el Aviraneta personaje literario, aunque indudablemente basado en hechos, sobrepasa a éstos con mucho.⁵¹ Opina este estudioso que Baroja le atribuyó a su personaje "...una función ideológica que está por encima de los hechos históricos... a pesar de sus penosas investigaciones, Baroja se acercó a su héroe no con el criterio de un historiador firmemente objetivo, sino con el criterio de un novelista, un novelista que viene ya equipado con una visión subjetiva y con una ideología personal. Este criterio de novelista se ve claramente en el hecho de que Baroja, si bien se esfuerza por averiguar hechos y datos, no vacila en imaginarlos e inventarlos cuando se desconocen..."⁵²

Sostiene Lomburat que esto era de esperar, porque Baroja no iba a describir una larga serie con don Eugenio de protagonista, limitando su caracterización a lo poco que se conoce del Aviraneta histórico. Y no es que el Aviraneta barojiano "no pudo ser histórico... sino que lo histórico fue sólo la base que le sirvió a Baroja para construir su personaje".⁵³

4) La biografía.

En 1931, cuando ya habían aparecido la mayor parte de las novelas que forman el ciclo aviranetano, Baroja publicó su biografía: Aviraneta o la vida de un de un conspirador. A esta obra don Pío le quiso dar un carácter más histórico que novelesco, aunque reconoce en el prólogo: "En muchas cosas me he basado en hechos, en otras únicamente en indicios".⁵⁴ Aquí esto más bien se aplica a la serie novelesca que a la biografía. En ésta fue mucho más conciso al tratar a su héroe, y es que "...en su peregrinación por archivos y papeles viejos no había logrado llenar un vacío que la pluma de novelista no había tenido dificultad en imaginar. Pero la del historiador era diferente, y por eso callaba".⁵⁵

A continuación presentaré una síntesis de la biografía, tanto para mostrar una visión más histórica que ofrece Baroja de su personaje, como por ser ésta la más completa sobre Aviraneta.

Antes de pasar a relatar la vida del biografiado transcribiremos aquí otro de los juicios del donostiarra sobre don Eugenio, aclarando que ahora se refiere al Aviraneta que tuvo existencia concreta y no al personaje literario creado con base en este personaje histórico. Afirma Baroja:

"No deja de ser curioso que en un país como España, en donde se ha ensalzado a tanto personaje huero, sin valor, sin energía y sin inteligencia, se persiga con la antipatía hasta después de muerto a un hombre como Aviraneta, de gran valor, de gran inteligencia y de gran probidad".⁵⁶

Nos informa también el novelista vasco que:

"Aviraneta no era un hombre culto, no había hecho estudios clásicos ni modernos. No tenía más que un talento natural, una inteligencia clara y amplia; suplía con la intuición los conocimientos que le faltaban. Tampoco era orador, y esto en su época y en la nuestra para ser político constituía una gran falta".⁵⁷

Pasemos ahora a la relación de la vida de Aviraneta, según Baroja:

El nombre completo de nuestro personaje era Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen Echegaray y Alzate. Nació en Madrid el 13 de noviembre de 1792, hijo de Felipe Francisco de Aviraneta y de Juana Josefa de Ibarгойen, ambos vascos. Tuvo dos hermanas. Su padre era abogado de algún nombre. Por el lado paterno tenía sangre francesa, siendo originalmente su apellido Aviranet. Eugenio "...fue siempre pequeño y encanijado; pero a pesar de este encanijamiento no estuvo nunca malo".⁵⁸

El padre de Eugenio quería que su hijo se dedicara al comercio y lo envió a Irún para que aprendiera mejor el francés. . . Allí adquirió las costumbres de un vascongado. En un viaje que hizo a Bayona, sur de Francia, se hizo masón. En Irún fundó una sociedad secreta llamada El Aventino, que estaba dedicada principalmente a hacer travesuras, ya que sus miembros eran muy jóvenes.

Cuando se supo de la entrada de las tropas napoleónicas en España, Aviraneta y sus amigos se decidieron a luchar contra ellas. En Burgoa nuestro personaje fue enviado a unirse a la partida del cura Merino, quien era un absolutista fanático. Después para don Eugenio el haber militado a las órdenes de ese cabecilla fue un obstáculo para sus planes liberales. Quien se enteraba de ese hecho lo creía un reaccionario furibundo.

En una ocasión, Aviraneta se puso a hablar mal de Merino y de sus hombres en una taberna ante algunos hombres de la partida del guerrillero Juan Martín el Empeinado. El cura se enteró de esto y prendió a Eugenio avisándole que sería fusilado por traidor y porque no había enterado de que era masón y republicano. Pero Aviraneta no pudo escapar de la prisión donde lo había puesto su ex-jefe.

"De 1814 a 1820 Aviraneta viajó por distintos países de Europa y de América..."⁵⁹
En la serie novelada este periodo le sirve a Baroja para inventarle una serie de narraciones ficticias a su héroe. Por ejemplo, una en México en 1817 llamada

"La mano cortada (Historia de Tierra Caliente)", en donde don Pío nos muestra su antiamericanismo.

El estudioso Marcel Bataillon descubrió, por un documento de la Inquisición, que Aviraneta fue administrador del Crédito Público en el pueblo castellano de Aranda del Duero desde 1815, es decir que nuestro personaje también fue funcionario de la monarquía fernandina. En el documento citado una religiosa acusa a don Eugenio de haberle oído decir en 1815 que la religión es una superstición. Opina Bataillon que se coligen de este hecho varias cosas: que Aviraneta era persona bastante sospechosa para que se ocupase de él la Inquisición, pero al mismo tiempo persona cauta para que sus enemigos no encontrasen otra materia de delación que una palabra insignificante. También que no era un radical. Prueba de su cautela es que la administración absolutista le conservó su puesto.⁶⁰ Probablemente Baroja no conoció este documento hasta que hizo referencia a él Bataillon, pero aunque lo hubiera conocido antes, quizá lo hubiera rechazado porque no encaja con la personalidad del Aviraneta barojiano el que se doblegase a trabajar para el régimen absolutista.

Volviendo a la biografía de Baroja, a la vuelta del sistema constitucional (1820) Aviraneta se convirtió en el dictador de Aranda del Duero, ya que a su cargo de administrador del Crédito Público sumó los de regidor primero, teniente de la milicia voluntaria y presidente de la logia masónica.⁶¹

Le encargaron a don Eugenio que persiguiera a algunas partidas de absolutistas que andaban en la sierra. Sus hombres atraparon accidentalmente a Merino, pero las autoridades superiores de Aviraneta perdonaron al cura.

Poco después de esto nuestro personaje se fue a Madrid, ahí nadie le reconocía sus trabajos a favor de la causa constitucional. Aunque hubo excepciones como una que cita Baroja:

"En la sesión del Congreso del 12 de mayo de 1821 el señor don Martín González de Navan, canónigo de San Isidro y diputado a Cortes por la provincia de

Burgos, dijo lo siguiente:

'Ayer se hizo mención de los individuos que han cooperado a la destrucción de los facciosos, y no se hizo de los paisanos que, unidos con la columna del Empecinado, han contribuido al exterminio de los mismos, no sólo exponiendo sus vidas, sino invirtiendo sus caudales. Entre ellos hay un patriota muy distinguido que ha gastado en este objeto miles de peson y está trabajando en favor del sistema desde el levantamiento de la isla de León. Yo no conozco un patriota más puro ni que haya hecho más sacrificios pecuniarios, ni encuentro inconveniente en nombrarle, pues que se halla entre las filas del Empecinado. Es don Eugenio de Aviraneta".⁶²

Esta imagen de Aviraneta está totalmente de acuerdo con la visión barojiana, por eso es que don Pfo transcribió íntegra esa cita.

En el verano de 1822 Aviraneta fue enviado a París por el ministro de la Guerra Evaristo San Miguel. Ahí se enteró que no había nada serio para tratar de apoyar al régimen liberal español. También visitó el Gran Oriente masónico del rito escocés y la Venta carbonaria. Posteriormente el mismo ministro lo enviaba al sur de Francia para que averiguase cómo iba la intendencia del ejército de los llamados 100,000 Hijos de San Luis. Aviraneta fue y se dio cuenta de la inminencia de la invasión a España por parte de éstos. A su regreso volvió a unirse al Empecinado para luchar contra los invasores, cosa que hizo hasta que fue prendido y enviado a Sevilla. De allí logró escapar, pasó al norte de África y de ahí a Grecia, donde se entrevistó con el famoso literato Lord Byron (este hecho tiene su fondo de verdad, ya que don Antonio Pirala lo mencionó y Julio Caro Baroja, sobrino del novelista, sostiene que su tío manejó un relato del propio Aviraneta como ésta contaba sus experiencias en Misolonghi).⁶³

A su regreso de Grecia, Aviraneta fue a Burdeos donde se entrevistó con m-
tío Ibarroyen, quien lo envió con mercancías a México. El relato de Baroja sobre
la estancia de Aviraneta en América está basado en Mis memorias íntimas. La narración
de don Pfo es muy parcial hacia el punto de vista aviranetiano, reproduce las ideas
de éste de que Barradan lo obligó a venir en su expedición, de que Aviraneta no
sabía cuál sería el lugar de desembarco y que él sabía que la expedición tendría
resultados desastrosos porque los mexicanos no sólo no se unirían al ejército espa-
ñol, sino que olvidarían sus rencillas internas para combatirlo. True también un
relato de Barradan, donde elogia la valentía de Aviraneta. No dice Baroja de dónde
tomó ese documento.

En 1833 encontramos a don Eugenio en Madrid, a donde pudo regresar debido a
un decreto de amnistía general. Ahí organizó la Sociedad Isabelina, asociación de
carácter secreto en la cual habían masones, comuneros y carbonarios. En julio de
ese año se extendió el cólera en Madrid y sucedió una terrible matanza de familias,
acurridos la multitud de que ellos envenenaban el agua. Se sospechó que los
causantes de esos hechos violentos habían sido los isabelinos, pero Baroja exonera
a Aviraneta de toda culpa al respecto y lo hace decir que los asesinatos habían
sucedido del pueblo sin preparación.⁶⁴

Don Eugenio y los principales dirigentes de la Isabelina fueron encarcelados
por acusárseles de que iban a provocar una algarada para proclamar la Constitución
de Cádiz. Los otros dirigentes fueron soltados y sólo quedó Aviraneta en la cárcel.
Esto mareó al juez y al fiscal con declaraciones contradictorias.⁶⁵

Desde la cárcel don Eugenio preparó, junto con otros, un pronunciamiento de
la Milicia urbana, el movimiento fracasó pero algunos milicianos liberaron a Avi-
raneta de la prisión.

En 1835 estaba en Barcelona a donde fue enviado por el gobierno de Mendizábal

y ahí le tocó presenciar otra matanza, en este caso de prisioneros carlistas. No se sabe si Aviraneta tuvo algo que ver con ella, Baroja desde luego lo niega. Sin embargo, a causa de ese acontecimiento nuestro personaje fue desterrado a las islas Canarias, sin haberle probado su culpabilidad. Lo que sucedió en el viaje ha sido narrado por Villerran.⁶⁶

Según Miguel Artola durante este exilio, que duró dos meses, don Eugenio sufrió "...un cambio de orientación política abandonando su postura progresista para acercarse a los moderados".⁶⁷ Efectivamente, ya veremos como Aviraneta se convertirá en elemento adicto a la regente María Cristina. Cita Artola un escrito del conde de Peñaranda, donde éste afirma que las tendencias del comandante general de Canarias se aproximaban mucho al moderantismo. "Se explicó francamente conmigo, y estábamos de acuerdo en política".⁶⁸

A su regreso a la Península, Aviraneta presenció en Málaga el asesinato del gobernador y del general Saint Just. Nuestro personaje participó en intentos revolucionarios de los isabelinos en Andalucía, los cuales no tuvieron mucho éxito y don Eugenio partió a Madrid. Allí, hacia 1837, el ministro Pío Pita Pizarro se puso en contacto con él y le preguntó si quería encargarse de la misión de desestabilizar a las filas carlistas en Vasconia. Aviraneta aceptó y también tuvo una entrevista con la regente María Cristina.

Don Eugenio partió al sur de Francia para realizar ahí su labor contra el carlismo, sin embargo ahí se encontró con la oposición del cónsul español en Bayona. Aviraneta se hizo de una serie de agentes que trabajaban para él, algunos de ellos eran carlistas y no sabían que estaban sirviendo a un enviado del gobierno español.

Entre los seguidores del pretendiente don Carlos había dos bandos: los exaltados o puros, también llamados apotólicos y los moderados encabezados por el

general Maroto. Ambas facciones se enfrentaron entre sí y Maroto ganó la partida a los puros, al sorprenderlos y fusilarlos tres generales navarros en Estella y arruinarles a muchas de sus principales personalidades. Aviraneta decidió explotar estas divisiones en provecho de su causa y para ello ideó lo que sería su obra maestra: un conjunto de documentos falsos llamado El Simancas, los cuales tenían la finalidad de atacar al núcleo que había cobrado más fuerza dentro del carlismo: el núcleo marotista. En los documentos mencionados se decía que había un complot contra don Carlos encabezado por Maroto, se afirmaba que éste pertenecía a una sociedad macedónica de Madrid. Aviraneta hizo llegar planchas macedónicas (elaboradas por él) ante el mismo don Carlos y su camarilla a través de uno de sus agentes, llamado Noquet. Aviraneta escribió a Pita Pizarro:

'Ha llegado el momento crítico, la mina reventará, y puede usted asegurar a su majestad la Reina que, tal como están atados los cabos de El Simancas, el estamido va a ser tremendo; los carlistas se degollarán unos a otros, y daremos fin a la rebelión'.⁶⁹

Don Eugenio azuzaba, a través de sus agentes, a los dos bandos carlistas para que se destrozaran entre sí. A causa de El Simancas don Carlos ordenó a algunos de sus batallones a que se sublevarán contra Maroto. La violencia entre los carlistas provocó gran anarquía en el país vasco.

Cuando Aviraneta supo que Maroto y Espartero (jefe de las tropas gobiernistas españolas) negociaban para llegar a la paz, envió un plan a Espartero para conseguir esta finalidad; según Baroja este proyecto lo siguió este general, ya sea por coincidencia o porque efectivamente leyó la comunicación de don Eugenio.

Maroto y Espartero firmaron el Convenio de Vergara (1839) que trajo momentáneamente la paz a Vasconia, sin embargo a Aviraneta no se le reconoció su mérito de provocador de hechos que llevaron a la firma de ese convenio. Espartero monopolizó

toda la gloria.

Don Eugenio trató de repetir sus intrigas entre los carlistas de Cataluña, pero sin relaciones y sin conocer el país, no obtuvo los mismos resultados que en el noroeste de España.

Tiempo después María Cristina le preguntó a nuestro personaje si necesitaba dinero, él contestó que no, sin embargo, María Cristina le regaló cuadros y estatuas. Dice Baroja que Aviraneta no quería a María Cristina por su "...ansia de hacer dinero a todo trance y de considerar a España como una finca..."⁷⁰ La verdad es que desde 1837 don Eugenio estuvo vinculado con la entonces regente y es muy difícil saber cuáles fueron sus sentimientos hacia ella.

Ahora contaremos la forma curiosa como Aviraneta llegó a contraer matrimonio:

En 1852 actuaba en Madrid una compañía de ópera. Había una cantante tan mala que el público protestó contra ella y el empresario le rescindió el contrato, "...estaba hecha un mar de lágrimas en su camerino, y he aquí que aparece don Eugenio y que le dice que no se desespere. Esta muchacha a quien fué a consolar, resultó ser de Tolosa de Francia, de familia conocida de don Eugenio, y no sabiendo qué hacer con ella y encontrándose viejo y solo, le propone casarse. La muchacha aceptó con reconocimiento, y el 4 de noviembre de 1852 contrajeron matrimonio..."⁷¹

Durante la revolución de 1854 fue encarcelado durante un mes por acusársele de cristino, estuvo en una prisión que estaba en condición deplorable.

Murió en la capital de España el 8 de febrero de 1872, a los 60 años.

"Cuando murió ningún periódico de Madrid dijo nada de él. Únicamente

El Tiempo publicó una noticia de una línea que decía: 'Ayer falleció don Eugenio de Aviraneta, que tuvo alguna participación en el Convento de Vergara' ".⁷²

1. Vid. supra, p.17.
2. Carlos Longhurst, Las novelas históricas de Pfo Haroja, Madrid, Guadarrama, 1974 (Punto Omega, 171), p.19.
3. Benito Pérez Galdós, Obras completas, vol. II, Envidios Nacionales, novela; Un faccioso más y algunos frailes menos, Madrid, Aguilar, 1951, p. 236. Subrayado nuestro.
4. Vid. supra, p.21-29.
5. Pfo Haroja, Aviraneta o la vida de un conspirador, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947 (Austral, 720), n.11-12.
6. Ibid., p. 12.
7. Ibid., p.19. Subrayado de Haroja.
8. Sebastián Juan Arbó, Pfo Haroja y su tiempo, Barcelona, Planeta, 1963, p.674.
9. Longhurst, op. cit., p. 10.
10. Haroja, Obras completas, vol. III, Memorias de un hombre de acción, novela; Los recursos de la astucia, Madrid, Biblioteca Nueva, 1947, ^{P.}578.

11. José Ortega y Gasset, "Ideas sobre Pío Baroja", en El espectador, selec. y pról. de Canpar Gómez de la Serna, Estella, Salvat, 1963 (Biblioteca Básica Salvat, 64), p.56. Sub. nuestro.
12. Alfonso Hoya, "Brandomín y Aviraneta", en Sinatras y diferencias, segunda serie, Madrid, 1921, p.71.
13. Cit. por José Antonio Maravall, "Historia y novela", en Fernando Baeza (ed.), Baroja y su mundo, Madrid, Ediciones Arion, 1961 (Hombre y mundo), tomo I, p. 170.
14. Vid. en Baroja, Obras..., vol. III, Con la pluma y con el sable, p.417-421. Una discusión entre Aviraneta y un erudito, en donde Baroja se burla de la erudición alejada de la vida.
15. Maravall, op. cit., p.170.
16. Baroja, Obras completas, vol. V, Divagaciones apasionadas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, p.491.
17. Longhurst, op. cit., p.203-204.
18. Ibid., p.206-207. Sub. nuestro.
19. Arbo, op. cit., p.676.
20. Vid. el prólogo de Baroja a El tablado de Arlequín, Obras completas, vol.V, p.11

21. Baroja, Obras..., vol. V, Juveno tablado de Arlequin, p.133. Sub. nuestro.
22. Longhurst, op. cit., p. 209.
23. José Alberich, Los ingleses y otros temas de Pío Baroja, Madrid, 1966, p.30.
Cit. por Longhurst, p.315-316, nota 30.
24. Baroja, Obras..., vol. III, La ruta del aventurero, p.647. Sub. nuestro.
25. Baroja, Obras..., vol. V, artículo "La historia", p.1125.
26. Ibid.
27. Ibid., p.1127.
28. Ibid., p.1126.
29. Vid. supra, p.40.
30. Baroja, artículo citado, p.1127.
31. Baroja, Obras..., vol. V, Juventud, escolaría, p.168.
32. Baroja, Obras..., vol. V, "El misterio de la muerte del general Urbistondo",
p.1156-1157. Subrayado nuestro.

33. Baroja, Obras..., vol. V, Juventud, exaltación, p.186. Sub. nuestro.
34. Ibid.; p.187.
35. Ibid.
36. Ibid., p.187-188.
37. Baroja, Obras..., vol. V, La caverna del humorismo, p.473.
38. Ibid., p.473-474. Subrayado nuestro.
39. Longhurst, op. cit., p.143.
40. Ibid., p.142.
41. Baroja, Obras... vol. IV, Memorias de un hombre de acción, Las figuras de cera, 2a. ed., Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, p.174. Sub. nuestro.
42. Baroja, Obras..., vol. V, "La Literatura y la Historia", p.1100 y 1101. Sub. nuestro.
43. Jorge Campos, "La biografía", en Fernando Baeza (ed.), op. cit., p.276.
44. Cit. por Francisco José Flores Arroyuelo, Pío Baroja, Madrid, Publicaciones Españolas, 1973 (Temas españoles, 534), p.99-100. Subrayado nuestro.

45. Baroja, Obras..., vol. III, El aprendiz de conspirador, p. 11-12. Sub. nuestro.
46. Baroja, Obras..., vol. III, Con la pluma y con el sable, p.422-424. Su. nuestro.
47. Baroja, Obras..., vol. III, El escuadrón del Brigante, p.116.
48. Baroja, Obras..., vol. III, El aprendiz de conspirador, p.54-55. Sub. nuestro.
49. Baroja, Obras..., vol.III, El escuadrón del brigante, p.116.
50. Baroja, Obras..., vol. III, Con la pluma y con el sable, p.399-400. Sub. nuestro.
51. Longhurst, op. cit., p.19.
52. Ibid., p.27.
53. Ibid., p. 201. Sub. nuestro.
54. Baroja, Avimneta o la vida de un conspirador, p.22.
55. Jorge Campon, "La biografía", un Fernando Baeza (ed.), op. cit., p.274.
56. Baroja, Avimneta... p.19-20.
57. Ibid., p.22. Sub. nuestro.
58. Ibid., p.25.

59. Ibid., p.64.
60. Marcel Bataillon, "Para la biografía de un héroe de novela: Eugenio de Aviraneta", Revista de Filología Española, vol. XVII, 1931, p.255-258. El documento a que se refiere Bataillon está en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Inquisición, legajo 4491, núm.14.
61. Baroja, Aviraneta..., p.66.
62. Ibid., p.70, nota 1. Sub. nuestro.
63. Apud., Longhurst, op. cit., p.43 y 306, nota 26.
64. Ibid., p.148.
65. Vid. supra, p.13. Ildefonso Antonio Bermejo citado por Luis González Obregón.
66. Vid. supra, p.21-22.
67. Miguel Artola Callego, estudio preliminar a Fernando Fernández de Córdoba, Memorias íntimas Madrid, Ediciones Atlas, 1966 (Biblioteca de Autores Españoles, 192), p. XXXVII.
68. Ibid.
69. Baroja, Aviraneta..., p.194.
70. Ibid., p.234.

71. Ibid., n.236.

72. Ibid., p.243.

III. EL AVIAMIENTO HISTÓRICO EN AMÉRICA.

1) Contexto histórico: España y México en la tercera década del siglo XIX.

Las relaciones entre España y México en los años que van de 1821 a 1830 no fueron de ninguna manera estables. España no reconoció los Tratados de Córdoba y para esa nación México siguió siendo oficialmente su colonia. Lohman Villena menciona el significativo detalle de que:

"...sólo a partir de la edición correspondiente a 1836 Año en que se firmó el tratado de paz y amistad entre México y España del Calendario manual y guía de forasteros en Madrid se suprime la nómina de los cargos eclesiásticos, gubernativos, militares y judiciales a provisión de la Corona española en las provincias ultramarinas emancipadas lustros atrás. Hasta 1835 se había seguido registrando, aunque dejando en blanco el nombre de sus titulares, cuando éstos no databan de la época de la dominación española".¹

No sólo eso, sino que desde que Fernando VII pudo volver al absolutismo en 1823, empezaron a pensar él y su camarilla en la reconquista de América,² a pesar de que la Madre Patria no tenía los medios para llevar a cabo ese objetivo y en un principio tuvo que ir como a resaca de las decisiones que adoptaron las potencias europeas, particularmente las que formaban la Santa Alianza.³

Mientras tanto en México las relaciones entre españoles y mexicanos se fueron complicando cada vez más. A pesar de que Iturbide había proclamado la garantía de Unión, la relación de éste con los españoles del país fue cada vez más tensa, importantes personajes españoles se afiliaron al grupo borbónico que era opositor en el Congreso a don Agustín, además de la decisiva participación en la esca de éste de jefes militares peninsulares como Pedro Celestino Negrete y Echávarri; estos hechos provocarían que después muchos exitubidistas se hicieran yominos y anti-españoles. Iturbide pidió a la Junta Provisional Gubernativa que se declarara

la guerra a España y para ello se promulgó un decreto el 21 de diciembre de 1822.⁴

Hubo un intento de acercamiento entre España y México, que resultó infructuoso cuando las Cortes y el gobierno español enviaron a los comisionados Juan Ramón Osés y Santiago Irisarri, y a Blas Osés como secretario, con el objeto de oír y transmitir a España las proposiciones que se les hiciesen para acabar las disensiones entre la Península y México y para celebrar tratados provisionales de comercio; sin embargo, el hecho de que estos comisionados tuvieran prohibido el reconocimiento de la Independencia mexicana llevó al fracaso de las negociaciones, las cuales se realizaron entre los enviados españoles y Guadalupe Victoria, por parte del gobierno mexicano; las pláticas se iniciaron el 28 de mayo de 1823 y se terminaron el 25 de septiembre del mismo año, al mismo tiempo que comenzaba el bombardeo español desde San Juan de Ulúa contra el puerto de Veracruz.⁵

"...El 25 de octubre de 1823, el Supremo Poder Ejecutivo, desbordado por los acontecimientos como le había ocurrido a Iturbide anteriormente, declaraba la guerra a España".⁶ El bombardeo que sufría Veracruz no cesó hasta la capitulación de Ulúa en noviembre de 1825.

Mientras tanto, la aparición, en noviembre de 1826, en la capital mexicana del periódico Curso de la Federación fue el indicio de que había nacido el partido yorkino, que tenía su sustento en las logias del mismo nombre, que tanto tendría que ver en la campaña antiespañola en México.⁷ Ese partido estaba integrado por republicanos, entre ellos muchos antiguos insurgentes, y por exiturbidistas. El sentimiento antiespañol era lo único que hacía posible la cohesión de dos grupos tan diversos.⁸ El embajador de Estados Unidos en nuestro país, Joel Roberts Poinsett, estuvo "...muy comprometido con los yorkinos desde el principio".⁹ Este "...fue siempre miembro activo y con derecho a voto de la Real Logia Yorkina número 4 de la ciudad de México, llamada 'La Federación' o intervino para que las grandes logias de Nueva York y Filadelfia

reconocieran a los clubes mexicanos.¹⁰ Los yorkinos veían la expulsión de los españoles "...como una catarsis necesaria para restaurar la salud de la República",¹¹ el sentimiento antiespañol lo aprovecharon los yorkinos también para obtener popularidad y derrocar a su adversario la logia escocesa.

Los escoceses eran políticamente moderados. En 1821 habían formado "el partido del progreso", promovieron la educación popular por medio de las escuelas lancasterianas y trataban de limitar de alguna manera el poder temporal de la Iglesia. Muchos de sus miembros eran aristócratas y españoles y se opusieron a Iturbide a través del grupo borbonista. "El rito escocés estaba abierto a cualquier cambio que no atenuara la posición social de sus miembros".¹²

Los yorkinos consiguieron obtener la mayoría de la Cámara de Diputados en el Congreso Federal que tomó posesión el 1º de enero de 1827. El Senado no pasó al control de los yorkinos, porque pocas curules habían sido puestas a elección.¹³

En 1827 los Estados que tenían más población peninsular, sin contar el Distrito Federal donde habitaba el mayor número de peninsulares, eran Puebla, Oaxaca, Veracruz y Yucatán, en ese orden. El total de estos cuatro Estados constituía un tercio de toda la comunidad española del país. En Veracruz (Estado donde nació Aviraneta) vivían, en 1827, 515 españoles. "La proporción de la población peninsular de Veracruz, sorprendentemente pequeña (7.79 por ciento), refleja dos hechos importantes: primero, que los comerciantes españoles del puerto habían estado emigrando a La Habana desde 1821, y segundo, que bajo la República la ciudad de México había sustituido a Veracruz como principal lugar de paso para el comercio".¹⁴

"La distribución de ocupaciones de aproximadamente el 43% de los españoles [en toda la República] demuestra que el comercio era lo que más los atraía (16%), estando la Iglesia en segundo lugar (6%) y la milicia en tercero (4.6%)".¹⁵ El Estado donde había mayor desempleo de hispanos era Veracruz con 61 personas.¹⁶

El 19 de enero de 1827 fue descubierta la demencial conjuración del dieguino fray Joaquín de Arenas, quien pretendió, junto con algunas otras personas, que este país volviera al dominio español. Afirma Delgado que:

"Coinciden casi todos los autores en afirmar que la conspiración del padre Arenas careció de valor en sí misma, pues, carentes en absoluto de apoyo y medios, los conjurados se vieron en total imposibilidad de actuar. Sin embargo, sus resultados fueron -y en esto los juicios son también consonantes- de honda transcendencia para el devenir político de la nación mexicana. El descubrimiento de las maquinaciones del padre Arenas movió, en efecto, el ánimo de los partidos, cuya lucha adquirió, con este motivo, carácter de inusitada violencia..."¹⁷

Con el descubrimiento de este caso Arenas cobró auge el movimiento antihispánico y de esa manera los yorkinos lograron su primer triunfo legal con la aprobación de la ley de empleos del 10 de mayo de 1827, la cual destituyó a los españoles de todo cargo público, civil o militar de jurisdicción federal, incluyendo los puestos eclesiásticos, con la excepción de los obispos; todos los cesantes seguirían recibiendo sus sueldos, lo cual fue una pesada carga para la hacienda Pública.¹⁸

El 20 de diciembre de 1827 se dicta la primera ley federal de expulsión de españoles, la cual exceptuaba a los casados con mexicanas, a los que tuvieran hijos no españoles, a los mayores de sesenta años, a los impedidos físicamente, a los que hubieren prestado servicios distinguidos a la Independencia y a los profesores de alguna ciencia, arte o industria útil. Únicamente salió del país un tercio de la población peninsular residente, o sea alrededor de 1779 personas, quedando unos 4831 españoles.¹⁹

La rebelión de la Acordada, dirigida por los yorkinos radicales, permitió el ascenso al poder a don Vicente Guerrero y abrió la posibilidad de expedir una ley de expulsión total de peninsulares en 1829, exceptuándose sólo a los impedidos físicamente y a los que el Congreso permitiera seguir en el país. La aplicación de esta ley

fue muy compleja y trajo consecuencias muy graves como agotar el erario público, ya que además de los pagos que se debían hacer a los empleados cesantes, se les daba vísticos a los españoles que no quisieran costearle su viaje y porque gran parte de los ingresos del Gobierno Federal provenían de impuestos cobrados a comerciantes peninsulares sobre mercancías en tránsito en los puertos. México sufrió fuerte fuga de capital y se privó de un número considerable de inversionistas y comerciantes. La expulsión de clérigos españoles afectó duramente a hospitales, escuelas y misiones de las órdenes regulares. Uno de los propósitos de la expulsión era liberarse de los enemigos internos del país y tuvo el resultado contraproducente de facilitar que 145 expulsos se unieran a las fuerzas invasoras de Barradas.²⁰

Otra de las consecuencias de las expulsiones será que varios militares emigrados escriban a las autoridades españolas ofreciendo planes de reconquista y varios comerciantes se ofrezcan a financiarlos; por ejemplo, Juan Bautista de Iñigo se ofrecía a costear un ejército de ocho mil hombres armados y alimentados, los transportes necesarios con los víveres precisos y 500.000 pesos fuertes para atender a los primeros gastos de la expedición, parece ser que no hubo acuerdo entre el comerciante y el gobierno hispano, "...pues el costo de la expedición ascendía a una cifra mucho mayor, seguramente, que la imaginada por Iñigo".²¹

En los planes de reconquista, que fueron numerosos²² y de los cuales Aviraneta fue autor de dos, se sostenía que la empresa sería muy fácil por la anarquía que reinaba en este país y porque muchos mexicanos se unirían a las fuerzas de los invasores. Fernando VII, que nunca había perdido la esperanza de recobrar sus dominios americanos, veía apoyadas sus ideas por las opiniones de los emigrados de México.

Para lograr la soñada reconquista, Fernando contaba con la isla de Cuba (que como se recordará seguía siendo colonia hispana) como base de operaciones. "La misión principal que encomendó el Gobierno de España al mariscal de campo don Francisco Dionisio Vives al designarlo capitán general de la isla de Cuba mayo de

1827, fue la de defenderla de las infiltraciones revolucionarias y preparar los planes para reconquistar el perdido Imperio de Nueva España".²³

Vives, al igual que sus antecesores, mantenía una bien organizada red de espías, confidentes y agentes secretos en México, Colombia, las islas del Caribe y Estados Unidos. El capitán general de Cuba confiaba salir airoso en la empresa de reconquista más que por la eficiencia de las armas españolas, por la "efectiva propaganda de los agentes realistas pagados por él y enviados a provocar divisiones entre los patriotas, y alteraciones del orden público..."²⁴

Algunos de los espías colocados en México hacia 1828 eran Federico Álvarez Simidel, compadre de Aviraneta, Ruda, Montero, Blanco, Callart y muchos más que informaban periódicamente hasta los más pueriles detalles sobre la vida pública mexicana.²⁵

En la ciudad estadounidense de Nueva Orleans, que antes había sido francesa y española, el Estado español contaba con un eficientísimo agente en la persona del fraile capuchino Antonio de Sedella, quien desde 1779 se trasladó de un convento de Andalucía, donde era lector de teología, a Luisiana, acatando una real orden. Desde entonces concentró todas sus energías en trabajar contra diferentes enemigos del Imperio hispánico: los fronterizos norteamericanos, los insurgentes iberoamericanos, los liberales exiliados, etc. El capuchino fue el "máximo inspirador del centro de espías y saboteadores sostenido en Nueva Orleans..."²⁶ A esa ciudad fue a dar Aviraneta a fines de 1827 y ahí conspiró al lado de Sedella.

México contó también con diligentes . . . colaboradores que le informaban de las maquinaciones españolas, como el coronel caraqueño Policiano Montenegro quien habiendo sido secretario de Vives se pasó a la causa mexicana y donde Nueva Orleans informaba a nuestro gobierno de los preparativos de la expedición invasora, gracias a las comunicaciones que recibía de los espías que tenía en La Habana.²⁷

El 7 de abril de 1829 se firmó el real orden que disponía la expedición contra México y designaba al brigadier Isidro Barradas como jefe de ella. "La elección no podía ser peor. Barradas había probado su total incapacidad tanto en Cuba y Venezuela como en España."²⁸ Aviraneta sería nombrado por el brigadier ^{su} secretario político.

El llamado "ejército de vanguardia" contaba, a la salida de Cuba, con unos 3.500 hombres.²⁹ Barradas confiaba, basándose en las opiniones de los expulsos de México, que se le unirían muchos mexicanos; contaba con el apoyo de un partido monárquico mayoritario en este país. "Los escoceses se complacerían más tarde en destacar que si hubiera habido un partido monárquico, como insistían los yorkinos, éste se hubiera unido a Barradas".³⁰ Las proclamas del brigadier las escribía Aviraneta y tenían la finalidad de reclutar inconformes y obtener abastecimientos, se dirigían manifiestos especiales a los soldados mexicanos para que se pasaran a las filas de los invasores.³¹ Sin embargo, nadie se les unió y tuvieron que enfrentarse a un México unificado, cosa distinta a lo que ocurrió en 1847 en la guerra contra los Estados Unidos. El fracaso de la expedición de Barradas se debió a múltiples factores: el no recibir refuerzos de Cuba, los estragos causados entre sus tropas por la fiebre amarilla "... y a la determinación de los oficiales mexicanos y sus tropas [conandados por Antonio López de Santa Anna y Manuel de Mier y Terán] de pelear en las circunstancias más adversas".³²

El intento de incursión armada no se acabó allí, tanto el régimen de Vicente Guerrero como el conservador que le siguió se enfrentaron "... a una amenaza externa muy real, como consecuencia de un plan de reconquista que se formuló en los meses finales de 1829".³³ La administración fernandina planeó una nueva expedición de mayores proporciones. El gobierno encabezado por el ministro Lucas Alamán se enteró de las intenciones de los peninsulares y se encomendó a recabar fondos y a formar contingentes de voluntarios para la defensa nacional. Sin embargo,

Fernando VII tuvo que posponer indefinidamente su política hostil hacia sus excolonias debido a las manifestaciones populares de 1830 en París, que derrugaron a Carlos X y colocaron en el trono a Luis Felipe de Orleans, afectaban la estabilidad del trono absolutista español.³⁴

2) Documentos y escritos relativos a las actividades americanas de Aviraneta.

Hemos podido consultar diversos escritos que atestiguan la acción aviranetiana en relación con nuestro Continente. Por ejemplo, los que encontré en el Archivo General de Indias y publicó en la Revista Cubana José María Chacón y Calvo. ³⁵

Cuando las Cortes españolas promulgaron el 13 de febrero de 1822 el decreto que proponía el nombramiento de comisionados de Ultramar 'para presentarse a los diferentes gobiernos que se hallan establecidos en las dos Américas españolas, oír y recibir todas las proposiciones que no les hicieren para transmitir las a la Metrópoli'; ³⁶ Aviraneta aspira a ser uno de los comisionados y se dirige al gobierno para lograr ese objetivo, contando para ello con el apoyo del famoso guerrillero Juan Martín el Escocinado, quien solicita que se le dé el cargo a don Eugenio como premio por sus servicios prestados a la causa constitucional. Sin embargo, los consejeros de Estado, que iban a elegir a los comisionados, en sus deliberaciones no le otorgan un solo voto a Aviraneta. Así el conspirador por excelencia no pudo emplear sus artes diplomáticas en la tarea de la "pacificación" americana.

Entre los documentos publicados por Chacón está una "Solicitud de Eugenio de Aviraneta para que se le designe comisionado de Nueva España" (Archivo General de Indias. Indiferente general, legajo 1570), en donde don Eugenio explica sus trabajos a favor del régimen constitucional establecido en la Península en 1821: al mando de una columna persiguió a la partida de rebeldes encabezada por el caudillo Barrio y a la que dirigía el cura merino, pagando los gastos que ocasionaban estas expediciones de su propio peculio. Refiere que también luchó contra las tropas napoleónicas invasoras, que él y su padre estuvieron presos en Burdeos y luego fueron llevados a Francia donde fueron encerrados en un castillo hasta que

la paz los restituyó a España. Aviraneta solicita como recompensa que se le nombre comisionado para la Nueva España. Como prueba de su capacidad para el desempeño de tal cargo, aneja que escribió una memoria para fomentar la agricultura, las artes y el comercio en Castilla. Que tiene 7 años que es comisionado del crédito público de los 260 pueblos de la subdelegación de Aranda. 37

Alega también los méritos de su tío Pedro Pascual de Ibarcayen en la lucha contra los insurrectos americanos. El documento está firmado el 16 de febrero de 1822. 38

En seguida se publican 2 certificados del Especinado a favor de Aviraneta. En el primero, fechado el 30 de agosto de 1820, refiere los intentos de él y don Eugenio para pronunciarse a favor de la Constitución en cuanto tuvieron noticia del levantamiento de Riego y Quiroga, los trabajos y peligros que sufrieron por tal motivo. Declara don Juan Martín:

"El mismo [Aviraneta] ha hecho todos los gestos de su propio bolsillo declarándose ya abiertamente en favor de la Constitución desde el primero de Febrero en el País más fanático contra ella, en el que ha sido perseguido y mirado siempre con odio por precursor de la libertad que no se contubo nunca en manifestarse.

"Este Joben es recomendable por su decidida adhesión a la Constitución, sus luces, conocimientos, y hombría de bien. Por lo mismo le considero muy acreedor a que el Gobierno y la Nación le confíe cualquiera cargo que desempeñará a satisfacción y contentamiento de la misma". 39

Los elogios del Especinado al Aviraneta liberal están acordes con la imagen barojiana de nuestro personaje.

En el segundo certificado de don Juan Martín se alaban los méritos de don Eugenio al perseguir las partidas de Garro y Merino. Señala que éste es autor

de un plan para abastecer a Merino y que puso de su bolsillo los medios para realizarlo [Aunque no consiguió su objetivo]. Concluye el ilustre guerrillero afirmando que por los servicios descritos y por otros muchos realizados con anterioridad lo considera acreedor a la gratitud nacional. Está fechado el documento el 6 de junio de 1821 en Aranda de Duero.

Anexa a la solicitud de Aviraneta viene también la "Relación de los méritos y servicios de D. Pedro Pascual de Ibarroyen", quien era tío de don Eugenio. Ibarroyen, comerciante residente en México, viendo la escasez de armamento del ejército realista, partió del puerto de San Blas en 1812 y fue a dar hasta la India donde lo adquirió. Se vio obligado para pagarlo a tomar en Calcuta un empréstito con altos intereses. Regresó a Nueva España en 1814 y entregó el armamento al comandante general de la Nueva Galicia, José de la Cruz, vendiéndoselo a su costo, sin obtener ganancias.

Aviraneta pasó a América en 1825 para atender los negocios de su tío Ibarroyen, según afirma él en Mis memorias íntimas.

En la Colección Lafuaga de la Biblioteca Nacional de México localizamos un escrito, gracias al catálogo publicado de dicha colección, del que supuestamente Aviraneta es autor. Aunque el libelo apareció impreso con el pseudónimo de "Por un espectador jalapeño", al final de él se lee con letra manuscrita de don Eugenio: Memoria de su autor y su rúbrica.

El folleto es una crítica al sistema judicial que estaba imperando en Veracruz (1826), vigente desde 1824; expresa ideas características del partido encobista, como ésta:

"El primer dato, el objeto único y universal de la ciencia de los legisladores, debe ser la conservación y tranquilidad. El nombre no puede conservar su

propiedad, ni puede estar tranquilo, sin estar seguro de que no será molestado". El escrito trae citas de Montesquieu y de Juan de Salas, quien es un comentarista de Jeremy Bentham, autor muy seguido por el grupo escocés.

El opúsculo contiene muchos tecnicismos jurídicos, lo cual hace dudoso que su autor sea Aviraneta, aunque algunas expresiones populares sí son del estilo de éste, por ejemplo:

"...en una villa de tan corto vecindario como Jalapa y donde los habitantes son á la pata-la-llana. Esta pensión o especie de carga concejil, rueda sobre una docena de personas las mas granaditas de la ciudad. Aunque no han estudiado, ni entienden palotada de derecho..."

Esto nos lleva a pensar que quizá don Eugenio algo tuvo que ver en la redacción del folleto, pero no es su único creador o cuando menos fue asesorado. Hay que recordar que durante su estancia en Veracruz Aviraneta fue escritor del periódico escocés El Veracruzano Libre y estuvo muy vinculado con ese bando.

El 6 de febrero de 1829 está fechado un plan enviado por Aviraneta al capitán general de Cuba Francisco Dionisio Vives llamado "Plan para apoderarse de San Juan de Ulúa y Veracruz". Aviraneta reside en ese momento en La Habana y desde su salida de México, a fines de 1827, ha dedicado todas sus energías, que como ya sabemos eran muchas, a trabajar por la Reconquista española, primero viviendo en Nueva Orleans y después en La Habana.

Afirma nuestro personaje, en este escrito, que de acuerdo con las comunicaciones que ha recibido de Veracruz es hora de aprovecharse de la anarquía en que están envueltos los mexicanos. Sostiene que los españoles pueden contar con el ayudante (apellidado Montiel) del gobernador de Veracruz y su compañía de granaderos. Propone Aviraneta un ataque que se concentre a recuperar solamente . . .

San Juan de Ulúa, la ciudad de Veracruz y ocupar el puente del Rey. Pide que no se realice el ataque sobre Tampico, para llegar a la capital, a menos que se cuente con una fuerza de 16 mil a 20 mil hombres. Explica muchas razones por las cuales se debe evitar un intento de invasión de la capital con pocos efectivos.

Se muestra realista nuestro personaje, por ejemplo afirma:

"Los autores de estos planes que con alagüeñas esperanzas quieren lisongear al gobierno, representando la facilidad de la reconquista, con cortas fuerzas, dicen en su apoyo que todos los pueblos y el clero se pronunciará á favor del rey. En cuanto al pueblo, es un problema que solo el tiempo lo há de resolver, y manifestarnos, si seremos bien ó mal recibidos. Los españoles que han tenido una larga residencia en aquel reino, estan llenos de pasiones y preocupaciones, y por consiguiente no puedan informar con imparcialidad sobre lo que no conocen: el cariño de la parentela, los alagos de una amiga, de una comadre ó de un compadre, lo convierten en amor gral del pueblo, y por hay quieren deducir que todos nos adoran..."

El fracaso de la expedición de Barradas muestra que Aviraneta tenía razón en mostrar sus prevenciones.

En el mismo plan, don Eugenio para animar a Vives a que se realizara el ataque sobre Veracruz, le dice que durante su administración se perdió Ulúa, ¿qué mayor gloria que recuperarla durante el mismo periodo? Los halagos de Aviraneta pierden toda proporción cuando afirma:

"Para coronar sus glorias ¿no Vives?, no le resta mas que reataolecer el pabellon español en las playas de México, tomando el primer baluarte de la reconquista. Conseguido V.E. podrá lisonjearse de que si á Hernán Cortés le debió la España la conquista de aquel imperio, á V.E. le será deudor de

la reconquista. Ya la patria agradecida inscribirá su nombre con letras de Oro al lado de aquel héroe, de Pizarro y Almagro..."

A continuación, don Eugenio expone los detalles de su plan de ataque contra Veracruz, el cual tampoco es muy realista puesto que confía demasiado en sus amigos veracruzanos, que según él colaborarían con la causa española, como el oficial Montiel. Aviraneta cae en el mismo error que ha señalado a sus primarios autores de planes fantasiosos de reconquista. Me recuerdan un intento que menciona nuestro personaje en His memorias futuras de invadir Texas, y después todo México, con pocos hombres, pero eso sí mandados por su amigo el mulato Remigio Sanabria. También se muestra muy optimista don Eugenio en cuanto a los resultados de la invasión que planea sobre Veracruz:

"Este golpe grangeará a la España y á su gobierno la fuerza moral que necesita para efectuar la reconquista ó tomar la iniciativa para sacar las mayores y ventajas en el inesperado caso de que los gobiernos de Europa y el del Norte se conjuren contra la reconquista. Aterrará á los mejicanos y confundirá á todos los apóstoles de la insurrección. Y por último los mejicanos se verán aislados y privados de las cuantiosas sumas que han sacado de las Adunas Maritimas, principal elemento con que han sostenido su fantástica republica".

Desde luego Aviraneta estaba muy puesto a venir en la expedición. Sin embargo, ésta no pudo llevarse a cabo, entre otras razones, porque el contrespionaje mexicano interceptó las cartas de don Eugenio a Montiel y éste fue procesado por traidor.

3) Otros dos planes de Reconquista de México de Aviraneta.

Durante su estancia en La Habana, Aviraneta presentó al capitán general Vives dos proyectos más de invadir el territorio mexicano. El primero se titula: "Memoria sobre el estado actual del reino de México y modo de pacificarlo",⁵¹ que está fechado el 24 de febrero de 1828.

Don Eugenio divide su escrito en apartados, los cuales son: "Reseña del origen de las facciones que despedazan el reino, de sus progresos y estado actual", "Estado de la Opinión Pública", "Estado de la Hacienda", "Estado del Ejército", "Estado de la Marina", "Relaciones Exteriores", "Estado de la Agricultura y la Industria", "Estado de las minas", "Instrucción Pública" y "Estado de la Religión". Esta estructura nos muestra que seguramente Aviraneta se inspiró en las Memorias que cada año enviaban al Congreso los ministros mexicanos, por ejemplo ^{don} Juan de don Lucas Alamán, que había sido ministro de Relaciones Exteriores e Interiores en los años 1823-1825 y más tarde volvería a ocupar ese cargo. Cada una de las subdivisiones le sirven a don Eugenio para presentar la situación caótica, que según él, imperaba en nuestro país. Los principales culpables de ello son los yorkinos dirigidos por Poinsett. Explica de este modo el murrimiento en México de ese grupo:

Los iturvidistas desearon de vengar la suerte de su caudillo y abrir el camino del trono á su sucesor Agustín 2^o. Crearon la sociedad secreta llamada del Aguila Negra que no tuvo prosélitos. Los mismos crearon otro con la denominacion de la India Azteca que tuvo el mismo resultado. Considerandose incapaces de organizar otra nueva que tuviese robustez, buscaron ó se presentó ofreciendose el Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos del Norte M. Poinsett que creó el rito de York, á cuyo efecto trajo la carta para la instalacion, de la gran logia de New York. En esta sociedad se inscribieron todos los iturvidistas, gran

parte de los insurgentes, los empleados públicos y los aspirantes, y destronaron á los Escoceses á mediados de 1826..."⁵²

Santiago Aviraneta que Poinsett "...ha sido el que ha encendido la toa de la discordia entre los méxicanos para que nunca puedan consolídarse, y auentar al mismo tiempo de las playas de Méjico al comercio inglés..."⁵³

Abunda el conspirador en el papel decisivo que han jugado los partidos para denunciar á los mexicanos:

"Los partidos que se han levantado de uca años á esta parte han producido la division mas espantosa. Las sociedades secretas han inflamado las pasiones, y puesto en guerra abierta á dos partidos muy numerosos, que no hay poder humano que los reconcilie... se atacan las garantías sociales y las personas y las propiedades no son ya sagradas... En lugar de propagarse la ilustracion y la moral, se ha difundido el terror y la demoralización, abusando escandalosamente del uso de la imprenta..."⁵⁴

Sin embargo, nuestro personaje no oculta demasiado su simpatía por la facción de los escoceses cuando dice que "...el mundo de estos, en cierta manera era tolerante y consolidaron el gobierno de la republica con alguna unidad y solidez..."⁵⁵

"La condición que presentaba el reino de Méjico durante los años de 25 y 26 [cuando todavía predominaban los escoceses] era muy ligera. Todo anunciaba en aquel reino seguridad, é inspiraba confianza..."⁵⁶

Uno de los temas recurrentes de este escrito aviranetiano es la anarquía que viven los mexicanos:

"Por cualquier aspecto que se mire aquel reino, presenta la idea mas melancolica; y todos los acontecimientos convencen al entendimiento menos reflexivo, de que no hay poder humano que lo liberte de una horrorosa anarquía".⁵⁷

Las expresiones aviranetianas saltan a la vista cuando se refiere a la lengua y religión de los mexicanos:

"...vendrá á convertirse aquel pueblo en un rebufo de locos, porque hasta la hermosa lengua castellana la han mutilado y desfigurado".

"Los indios por su parte vuelven á la idolatría, y en algunos pueblos á sus antiguos sacrificios".⁵⁸

En este ómnibus, Aviraneta nos presenta una imagen del mexicano nada halagüeña. Lanza expresiones infamantes como éstas:

"...estos miserables que son tan cobarde como vengativos en el triunfo..."⁵⁹

"La masa de hombres de alguna honradez (que es muy corta)..."⁶⁰

"...el Méjicano por naturaleza es indolente y apático..."⁶¹

Refiriéndose al ejército afirma: "La oficialidad es inepta y sin pundonor militar. Casi todos los soldados son indios, y siendo por naturaleza muy dobaniles, en una invasión abandonarían las vanderas para refugiarse á los montes y á sus hogares".⁶²

"El carácter Méjicano por naturaleza es astuto y con doleza, inconsciente y fanático".⁶³

Es interesante la relación que nos hace Aviraneta de la conspiración del padre Arenas, ya que hay que recordar que historiadores decimonónicos como Tornel y Bocanegra afirmaron que nuestro personaje fue el comisionado regio que estuvo organizando ese intento; aunque ya Jaime Delgado nos aclaró en que consistió el error que llevó a tales historiadores a hacer tal declaración. Esta es la versión de don Eugenio:

Los yorquinos "...urdieron una diabólica trama para embolber en ella á los generales Bravo, Márquez de Vivanco, el Obispo de Puebla, á varios señores,

al alto Clero, á los regulares y á todos los españoles en general. Representaron la ridícula farsa del padre Arenas, frivola inmoral que se constituyó á los yorquinos, denunciando á los generales Negrete, Echavarrri, Arana y á los demás españoles, dando por positiva la existencia de una horrible conspiración, con un comisionado regio al frente, que suponía debía estallar á favor del gobierno español para destruir la república y la independencia mexicana".⁶⁴

Como vemos, Aviraneta no hace la menor alusión á que él hubiera sido el comisionado regio y además lanza duros epítetos contra Arenas. El solo hecho de que Vives no estuviera enterado de la dicha conspiración es indicativo de que el gobierno español no tuvo nada que ver con ella.

Don Eurenio también se refirió . . . al llamado Plan de Montaña, por el cual se rebeló en diciembre de 1827 el vicepresidente Nicolás Bravo, gran maestro de las logias encoccenas contra el gobierno . . . encabezado por el presidente Vicente Guerrero, gran maestro de las logias yorquinas. La rebelión de Bravo no tuvo el menor éxito. Sorpresivamente nuestro personaje se atribuye el papel de detonador del citado plan:

"...llegué á saber que el general Bravo vice-presidente de la república y mi partido, querían formar una contrarrevolucion para derribar á los yorquinos, y que solo les detenía el no saber el verdadero objeto á que se dirigian sus planes. Teniendome colocado en la verdadera posicion para cabover á cabos partidos, y conducirlos á mi satisfaccion á una horrorosa guerra civil, anroveché de la ocasion.

"Formé el plan que dió impulso á la reaccion, reuactando una constitucion imperial modelada por la acta del Senatus consultus de Napoleon, la constitucion imperial de Iturvide y de las constituciones de la república francesa...

"...redacté un papel anonimo dirigido al General Santana fechado en el Cuartillo de San Juan de Ulua, y que por las indicaciones que le hacia en el exordio,

debía venir en conocimiento que estaba escrito por un amigo suyo... En este papel le manifestaba que los yorkinos tenían tomadas todas las disposiciones para cambiar la forma de gobierno dentro de dos meses á más tardar que el que iban adoptar era el imperial llamando á la sucesion á Agustín 2^o: Que la constitucion que habían redactado era la que acompañaba... que los generales Victoria, Guerrero, y Gomez Pedraza eran de los que iban á ser promovidos á grandes Mariscales del imperio: que en la menor edad de Agustín 2^o habria una regencia, y los regentes elegidos eran Esteva, el Clerigo (José Manuel de) Herrera y Zavala: que estaba convenido de que Agustín 2^o se casase con la hija de Esteva y este seria nombrado gran principe del imperio...⁶⁵

Informa Aviraneta que envió también este documento ficticio a la legislatura veracruzana, que estaba dominada por el partido escocés, la cual inmediatamente mandó llamar a Santa Anna y al gobernador Miguel Barragán (también escocés). En la junta que tuvieron acordaron avisar de lo enterado a don Nicolás Bravo, quien "...lleno de exaltacion resolvió aprovecharse de los momentos y ponerse en campaña..."⁶⁶

Sobre esta versión aviranetiana, el doctor Harold Sims sostiene:

"Es difícil concebir que los jefes escoceses hubiesen sido convencidos con tanta facilidad por un complot monarquista improvisado con prisas, cuyo objetivo era la iniciación de la guerra civil en México. Sin el apoyo de ninguna otra prueba más que el testimonio de un conspirador tristemente célebre, esta versión del origen de la revuelta de Bravo no es más que una hipótesis curiosa, quizás hasta plausible, pero de todos modos incierta".⁶⁷

Estamos de acuerdo con Sims, aunque hay que señalar que estas supuestas maquinaciones de Aviraneta para engañar a los escoceses, no recuerdan la serie de documentos falsos llamados el Simancas con los cuales ayudó a provocar que los carlistas se enfrentaran entre sí. Sin embargo, en la rebelión de Esteva no

sabemos que influencia pudo tener don Eugenio, o si solamente trataba de impresionar a Vivon.

Finalmente llegamos a la parte meular del escrito de Aviraneta donde non dice que el partido debe adoptar España ante la situación mexicana. Critica a los españoles que solicitan que se reconozca la Independencia de México, o a los que creen que los mexicanos voluntariamente van a solicitar volver a la dependencia de la madre Patria.

Su opinión es que:

"Para que la España pueda sacar partido ventajoso de aquel reino, debe emplear las armas ó imponerles la ley; y todo otro partido que se adopte, es perjudicial á la península y si mismo México que gobernándose por sí mismo inmensiblemente se convertiría en un desierto apartado..." 68

Pero el autor de la Mercuria tampoco quiere que México vuelva a la dependencia de España como colonia.

La solución que propone Aviraneta es invadir el país con un ejército de 25000 hombres con un príncipe real al frente, el cual impondría el sistema de gobierno que el rey de España quisiera implantar:

"...bajo la base del reconocimiento de la independencia, reservando anticipadamente privilegios para nuestro comercio y marina mercantil: ventajas de consideracion en los derechos á los productos de nuestro país; conservar para la España el puerto de Veracruz y la fortaleza de San Juan de Ulua en garantía de los tratados..." 69

Según el conspirador el ejército invasor debería componerse de 15 000 alemanes y suizos mandados por jefes españoles y 10 000 españoles en calidad de auxiliares, que permanecerían en el reino hasta que se consolidase el gobierno del príncipe.

Con este ejército deberían venir los religiosos españoles expulsos de África y los obispos nombrados por el rey de España para cubrir las sillas vacantes (que en ese momento eran muchas).

Desgraciadamente para nuestro personaje, Vives tuvo que sepultar en los archivos su Memoria sabedor del rechazo del gobierno fernandino a toda tentativa que tuviese como base la independencia política.⁷⁰

El 10 de noviembre de 1829 está fechado otro plan de reconquista que Aviraneta envió a Vives, el cual lleva como título: "Memoria sobre el reino de México".⁷¹

Este escrito está dividido en dos partes: la primera subtitulada: "Sobre el estado actual del reino de Méjico" en buena porción es una copia casi literal del documento que acabamos de analizar, incluso repite la mayoría de los

apartados de la Memoria anterior. La segunda parte: "Sobre el partido que deve adoptar la España pa. recuperar el reino de Méjico" propone "soluciones" distintas a las del onúsculo anterior.

Una de las diferencias fundamentales del nuevo documento con respecto al anterior es que ahora está hablando después del fracaso del intento invasor de Barradas, en el cual nuestro personaje vino como secretario político de la expedición. Aviraneta nos da su visión, muy personal, de algunos hechos ocurridos a la, para él, malograda expedición reconquistadora.

Por ejemplo, sabemos por los historiográficos mexicanos del siglo XIX⁷² que don Eugenio y Barradas quisieron tener una entrevista con Santa Anna para intentar reducirlo políticamente y pasarlo con sus tropas a la causa de los invasores⁷³, para lo cual Aviraneta quiso valerse de su amistad anterior con el general mexicano⁷⁴; sin embargo, a éste, como dice Bulnes⁷⁵, su inteligencia le indicaba que era imposible que México volviera gustoso al dominio español y no quiso tener la entrevista. Sobre ese hecho Aviraneta da la siguiente versión:⁷⁶

"El mismo día 21 de Agosto estaba el Gral. Santa Anna muy dispuesto á unirse á nuestras filas, pero antes de comprometerse tenia el mayor deseo de conocer los talentos del Gral. que mandaba la division española y al efecto pidió una entrevista... [Barradas y Santa Anna] se reunieron, hablaron largo rato los dos solos... y pr. el resultado conocí que Santa Anna no encontró lo que buscaba y que engañó con su acostumbrada astucia al Brigr., pr. que á breve rato repasó el río á vista y descontentamento de nuestras tropas.

"Al día siguiente intimó Santa Anna á los consules extranjeros la evacuacion de Tampico y el Brigr. dispuso q. el consul Ingles pasase á Pueblo Viejo á nombre de todos los extranjeros pa. celebrar el Convenio sobre el modo de evacuar á Tampico. A su regreso trajo un recado al Brigr. diciendo que me enviase á mi como su fiscal pa. tener una conferencia de la mayor importancia á favor del Rey. El Brigr. quiso que fuésemos juntos al luno y al efecto le escribí una carta y me hizo escribirle otra. Santa Anna contestó á ambas cartas que no le permitia tener ninguna conferencia con los Españoles, y verbalmente le dijo al Consul qe, le manifestase al Brigr. que estaba fiscalizado por los Yorquinos y que no podia tener conferencia ninguna con él, por que era preciso que le acompañase una comisión nombrada pr. la gran Logia. El Brigr. temeroso de que se atropellasen, no permitió qe acompañase al Consul y pr. este motivo no se pudo saber lo que queria comunicar Santa Anna que en mi concepto era alguna mision ó pliego secreto pa. V.E. decidiendose pr. la causa del Rey..."⁷⁶

Desde luego esta versión de Aviraneta está hecha para servir á mis intenciones y justificarse ante Vives de su actuación como secretario político de la expedición. Los testimonios escritos, las cartas de Aviraneta y Barradas á Santa Anna y las contestaciones de éste,^{77a} y están publicadas, muestran que

quienes solicitaron la entrevista fueron el brigadier y su secretario político. En cambio, don Eugenio sólo aduce tergiversaciones verbales de sus afirmaciones.

Otro punto interesante de esta Memoria de Aviraneta es el tratamiento que le da al brigadier Isidro Barradas, quien es culpado por el conspirador del fracaso de la intentona. Afirma Aviraneta: "El Gobierno al enviar al frente de la división de vanguardia al Gral. que la mandaba, cometió sin saberlo, uno de los mayores desastros en política..."⁷⁷ Agradece don Eugenio:

"...los buenos megicanos no se han pronunciado directa ni indirectamente á favor del Rey, ni se pronunciarán nunca ni al frente del Ejército se ponen elementos iguales al último [Barradas]. Los megicanos tenían noticia... que el brigadier D. Isidro Barradas pertenece en España á un partido intolerante que es enemigo del Rey, de los buenos Españoles y de la prosperidad de la Península, y que la expedición envolvía otras miras más interesadas que el dela reconquista..."⁷⁸

Aviraneta está involucrando a Barradas con el grupo político conservador español llamado "Apostólico", lo cual se confirma con una versión que reproduce don Eugenio, según él están tomados del periódico La Abeja de Nueva Orleans:

"Canto épico á la grandiosa tentativa del Brigr. Barradas.

'Canto las glorias del baron famoso

Que, del bando Apostólico impulsado,

Segundo Hernan Cortes, más valeroso...

Pero nó: lo acasá no es para Cantado.

Ll. y Co. " 79

En este caso, como que se puede decir que Aviraneta está haciendo: "Leña del Arbol caído", ya que Barradas nunca regresó a Cuba, ni a territorio español y no podía defenderse de los ataques que le hiciera su ex-secretario político o cualquier

otro miembro de su expedición.

Sobre la reconquista de México, opina nuestro personaje que se debe enviar un ejército numeroso y bien organizado de 20 a 25 000 hombres. Distingue que:

"Los pueblos y las tropas mexicanas no se han pronunciado á favor de S.M. pr. que el corto numo. de que componia la division de vanguardia, no les inspiraba ninguna confianza, y en casos tales el pueblo tiene una lógica mas ajustada que la de los consumados politicos".⁸⁰

Agrega que:

"Los mexicanos adictos á la causa del Rey no se pronunciarán á favor de sus legitimos derechos mientras no vean marchar en su territorio á lo menos una fuerza de 16 mil hombres con noticias de que seguirán otros refuerzos".⁸¹

En el documento anterior, Aviraneta quería que a los mexicanos se les reconociera cierta independencia y fueran gobernados por un monarca extranjero, ahora siguiendo las directrices fernandinas es de opinión que México vuelva a la dependencia absoluta de España:

"Al ausentarme año y medio hace de Veracruz, era de opinion de que la España no podia reconquistar el reyno de Mexico, y que era preciso y aun conveniente ala Peninsula el que reconozca la Independencia, bajo las bases del plan de Iguala ó otro equivalente coronando á un Infante y haciendo ventajosa pa. la Peninsula, fundado en que en aquella época tenían todavia tropas de linea, batallones de milicia activa, y que en el caso de emprender las hostilidades, reunirían y amarian todos los Cuerpos de Milician Civica vajo el sistema militar; mas en el dia despues de lo que he visto y observado en Tamaulipas, en el campo enemigo de Pueblo Viejo y en sus periodicos, no obstante el trágico fin qe. ha tenido la division de vanguardia, soy de distinta opinion,

y con firmeza, que la España puede reconquistar el Reyno de Mexico siempre que organice un Exército de 20 á 25 mil hombres, y que se confie su mando á un Gral. acreditado, que á la pericia militar, reuna conocimientos políticos y el arte de gobernar los pueblos".⁸²

A continuación, Aviraneta especifica minuciosamente el plan de operaciones que debe seguir el ejército invasor. Sugiere primero un ataque sobre Tamaulipas y luego sobre Veracruz, después ocupar Puebla y la capital, y finalmente posesionarse de la provincia de Valladolid (Michoacán). Entonces el general en jefe o el virrey:

"penetrará á fondo el espíritu público del Reyno, y calculará si el partido que tiene en él el Rey, unido al ejército, pueden ó no reconquistar las demás provincias... Si entallase la insurrección, el Virrey mientras tenga la iniciativa sobre ella, y antes que ella la tome sobre el Exército, deba aprovechar la ocasión para sacar partido ventajoso á favor de la España, sea reconociendo la independencia bajo el plan de Igualdad, ó otro más favorable que proporcionen las circunstancias".⁸³

En el fondo Aviraneta no da cuenta de lo ilusorio de la idea de que México vuelva a ser colonia de España y vuelve a sugerir una solución que siga los lineamientos del plan de Igualdad, aunque ahora la propone como último recurso.

En el artículo "Aviraneta en el Archivo Nacional" se publicaron, además de los dos planes de reconquista ya analizados, cartas⁸⁴ que le enviaban a don Eugenio a La Habana desde ciudades mexicanas como Veracruz, Campeche y Mérida; dichas misivas eran escritas, generalmente, por españoles que habían logrado evadir las leyes mexicanas de expulsión y se habían convertido en eslabones de la vasta cadena de agentes que Vives utilizaba para recibir informes de las ex colonias españolas situadas en el Caribe y en el Golfo de México.

Sabemos que varios de los . . . correspondientes tenían una relación amistosa con Aviraneta desde que éste residió en Veracruz o en Nueva Orleans. Por ejemplo, Federico Álvarez Simidel era compadre de don Eugenio y parece ser que se conocieron en la primera ciudad mencionada.⁸⁵

En las cartas que están firmadas encontramos los siguientes nombres: Borja, Federico Álvarez Simidel, Alejandro [Troncoso], El Chiquín, Manuel de Mediavilla, quien por cierto es autor de un plan de reconquista, y A.M. Moñinol.

Las misivas contienen datos exagerados sobre la situación mexicana de ese momento, lo mismo que sucede en los planes de reconquista de Aviraneta y en general en los documentos de los españoles expulsos, se hace hincapié en la anarquía creciente que vive el país: "...la Guerra es interminable pues que los pronunciamientos se suceden unos á otros y cada cabecilla dicta ordenes y Leyes al par del Sultan de Constantinopla".⁸⁶ Se alude a hechos tales como el motín de la Acordada con el consecuente saqueo del París, la aplicación de las leyes de expulsión de españoles, la emigración no sólo de éstos, sino también de criollos prominentes como varios condes y marqueses, oficiales del ejército, etc.

La finalidad de presentar este cuadro es incitar a Vives, a través de Aviraneta, para que trate de recuperar para la corona española el territorio mexicano, empresa que se presenta incluso hasta maludable para los mexicanos:

"...esta es una casa de locos á la cual le han dado el nombre de Republica, V no ignora que el unico remedio pa poder curar este frenesi está en nuestras manos, ni está y estará hasta que su amigo [Vives] disponga lo aplicamos á los psientes y entonces lo aplicaremos á discrecion con lo qual quedaran estos SSres buenos y nanos".⁸⁷

"...se imponará V. del barullo qe. ruina entre estos SSres y le aseguro qe. de hoy en adelante serán de mas trascendencia las revoluciones, por las cuales corra la sangre á torrentes, y en mi concepto, el término de estas desgracias pende de la mano de mi amo [Vives]; y V. se pueda comprender".⁸⁸

En las cartas mencionadas se hace énfasis en la exigüedad de las tropas mexicanas en las zonas costeras de Veracruz y Yucatán, por donde se puede invadir el territorio fácilmente. Esto con la finalidad de convencer más a Vives de la factibilidad de la reconquista:

"Amigo mio esta es la ocasion mas favorable que se nos podia esperar pa. un golpe de mano, por tanto hazgale V presente á su amigo aproveche la ocasion en el estado de Querrello en que se hallan estos SSres. sin Tropas sin dinero, sin credito y divididos entre sí, devorandose como fieras deauerte qe un tercero, será capaz reestablecer la paz en medio de la Guerra".⁸⁹

Por medio de estos correos seales fue cómo Aviraneta preparó su plan para recuperar Veracruz y San Juan de Ulúa, con base en la traición que iba a cometer el oficial mexicano Montiel, quien ^{en} sus cartas es llamado "El Chiquín".

4) Los documentos publicados por don Luis Fernández.

En 1948, Luis Fernández, S.J., publicó documentos relativos a nuestro personaje,⁹⁰ los cuales se refieren a la época que va de octubre de 1829 a noviembre de 1830, es decir, a la etapa cuando Aviraneta reside en La Habana con motivo de la fracasada expedición de Barradas y antes de su regreso a Europa.

El documento principal, al cual se le adjuntan los demás, es una carta de don Eusebio al capitán general de Valencia, Francisco Tomás de Longa, fechada en La Habana el 1^o de febrero de 1830. Hay que aclarar que el compilador no especifica en dónde encontró los documentos. El objeto por el cual escribe Aviraneta a Longa es que éste lo recomiende ante el Ministerio de la Guerra ^{Virreinato} para que le confirmen su puesto de comisario de guerra, ya que el de comisario ordenador de los Reales Ejércitos, que le concedió Barradas en Tampico, estaba suprimido.

Aviraneta comienza el texto de su carta llamando a Longa: "muy señor mío y venerado amigo".⁹¹ En efecto, el compilador encontró documentos (tampoco dice en qué lugar) donde se muestra esa amistad. Durante el trienio liberal, cuando Longa se encontraba en desgracia, el administrador de los intereses de éste en Puebla de Arzobispo (Burgos) le escribe varias misivas, de mayo a julio de 1827, afirmando que la recomendación de Aviraneta sería la más eficaz para arreglar un asunto relativo a las Comisiones liquidadoras de la Guerra de la Independencia, ya que don Eusebio era muy amigo del intendente de Burgos.

Opina el padre Fernández que, en vista de esos testimonios, llama la atención que en la carta que envía Aviraneta en 1830, cuando España está gobernada por el absolutismo, "...olvida los tratos hechos entre ambos entonces, borra de un plumazo sus andanzas liberales y parece como que repudia y abomina de aquel régimen, por el que luchó, al escribir: 'En el año de 22, huyendo de la anarquía en que estaba envuelta la nación, pasó a Francia y me embarqué para Nueva España' ".⁹²

En la misma carta, don Eugenio emite esta misteriosa afirmación: "Como durante mi permanencia en Méjico contraje servicios muy interesantes a la causa del Rey, fui muy bien recibido por este excmo. Señor Capitán General Vives".⁹³

Por la forma como están redactadas las frases parecen éstas darle argumentos a quienes sostienen que Aviraneta fue el comisionado real, aunque seguramente sólo se trata de expresiones que el conspirador escribe para darse importancia.

Refiere Aviraneta sus servicios en La Habana, en donde Vives lo ocupó "... en trabajos muy importantes a la justa causa, entablando una activa correspondencia con los agentes que dejamos en aquel reino, encendiendo los vascos y partidos, que han trastornado aquel gobierno que en el día es insignificante".⁹⁴

Estas declaraciones tienen su fondo de verdad, por los documentos que ya vimos antes en este mismo capítulo, pero, como es costumbre en los escritos de nuestro personaje, están exageradas.

Don Eugenio no pierde ocasión de criticar a Barradas y afirma que el rey "... se debió sorprender por los agentes de los insurgentes, porque de otra manera, yo no sé cómo el gobierno pudo haber elegido el militar menos a propósito para una empresa tan arriesgada como interesante".⁹⁵ Sostiene que él no quería venir con Barradas, pero que Vives lo obligó de oficio a que viniera.

Finalmente, Aviraneta comunica a Longa que Vives, después de informarse de la conducta de don Eugenio con personas que habían ido en la expedición, mandó una exposición al rey para que le consiguiese el empleo de comisario de Guerra, en lugar del de comisario ordenador de los Reales Ejércitos y le solicita, Aviraneta a Longa, que lo recomiende ante algún oficial del Ministerio de la Guerra para que se le despache su asunto pronto y bien.

Uno de los documentos que acompañan la misiva anterior es una exposición de Aviraneta a Vives para que éste envíe al monarca la petición de que don Eugenio sea nombrado comisario de guerra, la cual lleva la fecha del 10 de diciembre de 1829. En ella, el conspirador reinvuica su conducta en la expedición barradista, especialmente en la defensa de Tampico, después de la cual Barradas lo nombró comisario ordenador efectivo de los Reales Ejércitos, menciona que cedió la tercera parte de su sueldo como secretario político. Es interesante notar que estos dos hechos, el nombramiento que le hizo Barradas en Tampico y la cesión de parte de su sueldo, no los cita nuestro personaje en Sus memorias íntimas.

Añade Aviraneta que después de la acción de Tampico y antes la capitulación propuso planes (actividad muy común en él) para destruir la flotilla de los insurgentes y apoderarse de sus fortificaciones, ordenándose personalmente a la ejecución.

Varias veces repite en este documento, Aviraneta, la idea de que todo lo hace por amor al rey y a la patria. Por ejemplo, dice que aceptó acompañar a Barradas, a pesar de que veía lo difícil de la empresa, por "...el ardiente amor al Rey y la Patria..."⁹⁶ Más adelante declara estar "...seguro de haberme comportado a fuer de leal español y fiel servidor del Trono..."⁹⁷

Seguramente que si Pío Baroja hubiera leído estas frases se hubiera conmovido terriblemente, ya que el Aviraneta que nos pinta Baroja muestra en el fondo una congruencia como liberal, mientras que el Aviraneta real da muchas oscilaciones en cuanto a servir a regímenes con ideas políticas muy distintas: lo mismo puede ser funcionario fernandino, o cristino, o trabajar para los liberales radicales durante el Trienio liberal o en la Sociedad Isabelina.

Entre otros documentos que don Eugenio envió a Longa está el nombramiento que le hizo Barradas como secretario político y de gobierno "...atendiendo a los bustos

conocimientos que Le suoran en Política y otros ramos de Administración Pública..."⁹⁸
Este documento está fechado en el "Cuartel General en las Playas de Jerez Punto en donde desembarcó la expedición de Barradas en México" 27 de Julio 1829".⁹⁹ ¿Será que no se nombró a Aviraneta secretario político hasta cuando ya había desembarcado la expedición en playas mexicanas y no en La Habana como afirma el conspirador? Otro detalle es que el decreto está firmado, entre otras personas, por José Alvaro, secretario de Barradas. El cual nunca es mencionado en su memoria íntima, en donde Aviraneta no menciona que Barradas tuviera otro secretario aparte de él mismo que era el secretario político de la expedición.

Otro más de los testimonios que acompañan la carta a Longa es el nombramiento que le hace Barradas a Aviraneta como comisario ordenador de los Reales Ejércitos. En él se afirma que "...en consideración a los méritos y servicios de D. Eugenio de Aviraneta..." quien se distinguió "...en la Acción del Campo de los Cochon y paso de la Barra de Tampico el primero y seis del corriente Porto; singularizándose también en la heroica defensa de este punto Pampico...habiendo con sus luces contribuido a tan gloriosa y memorable defensa, y entretenido conferencialmente al General enemigo en el Acto de la capitulación de que se trataba, con la idea de que se formó de que llegase la División a tiempo de impedirlo, como sucedió; he venido en concederle a nombre de S.M. el Empleo efectivo de Comisario Ordenador de los Reales Ejércitos desempeñando al mismo tiempo la Secretaría Política..."¹⁰⁰ Firmado por Barradas el 24 de agosto de 1829.³

Entre los documentos que publicó el padre Luis Fernández, que originalmente son los que mandó Aviraneta a Longa, está un informe anónimo, dado a instancias de Viven, del buen comportamiento de don Eugenio en el frustrado intento de invasión de Barradas.

Afirma el informante que en la acción de los Cochon, Aviraneta "...aunque no le competía exponerse como de rango distinto, se mezcló desde el principio entre las filas,

y se portó a la par del más bizarro militar". En la barra se puso con su atrevido a distancia de medio tiro del enemigo y barbaños dijo de él que "...era de lo más valiente, o que al lo no gravaba el peligro que le amenazaba".¹⁰¹ Esta característica de la temeridad de Aviraneta va de acuerdo con la imagen que nos da de él Baroja y en contra de lo que sostiene Castillo Luche.

Afirma el informante anónimo que aunque no estuvo él en la defensa de Tampico es casi voz común "...que fué él [Aviraneta] todo, para disposiciones, y en su consecuencia para la defensa, siendo también el que le habló con resolución y energía a Santa Anna...Lo tengo en el concepto de ser muy vigilanticista y buen español, porque estando yo en mi línea con mi batallón, muchas veces llegué con su espada a denegar, sin excusar el mal tiempo a observar la vigilancia de la fuerza sobre la cual se reposaba..."¹⁰²

Este informe coincide con lo que narra Aviraneta en mis memorias íntimas. Obviamente éste escogió el escrito donde se hablara mejor de él para enviárselo a Longa. El hecho de que sea anónimo puede traer sospechas sobre su autenticidad.

El último de los documentos que envió don Eugenio a Longa es la conclusión: "Sobre el partido que debe adoptar la España para recuperar el Reyno de México" del plan de Reconquista que envió a Vives el 10 de noviembre de 1829, el cual ya analizamos en este mismo capítulo.¹⁰³ En su carta le dice Aviraneta al capitán general de Valencia que una Junta de Generales en La Habana comió de elogios su plan, en este caso sabemos por el Acta de la reunión de la Junta (la cual está publicada) que ésta siguió de cerca las proposiciones del conspirador.¹⁰⁴

Don Luis Fernández habla elogiosamente de la conclusión del plan de Aviraneta, dice que es "...minuciosa, estudiada, trazada con decisión y conocimiento de los medios en que ha de desenvolverse la empresa".¹⁰⁵

Añade el compilador que en la mencionada conclusión "...reúne Aviraneta los frutos de su experiencia y de su ingenio. Domina⁹⁰ todo él un tono mesurado, razonable, propio de quien se siente dueño de la verdad".¹⁰⁶

Esta opinión que el merece al padre Luis Fernández un escrito de Aviraneta refleja la simpatía que le merece a este jesuita la figura de nuestro personaje. Aunque también reconoce defectos de don Eugenio, por ejemplo en este interesante comentario: "Si no pueden negarse a Aviraneta dotes singulares de inteligencia y audacia, no puede concedérselo en igual grado la cualidad de sincero".¹⁰⁷

El compilador nos da también esta buena caracterización de don Eugenio: Dice que cuando éste fue a la expedición de Barradas "...ya tenía templadas sus armas de agente de conspiraciones inteligente, dinámico, audaz y sin escrúpulos".¹⁰⁸

Compara Luis Fernández el plan mencionado de Aviraneta con otros planes de reconquista elaborados por éste, o en los que tuvo relación, como la cruzada político-religiosa tramada en Nueva Orleans y el plan que aparece como apéndice en Mis memorias íntimas:

"...resalta en primer lugar la ausencia de todo matiz religioso en la empresa. Aquí no hay frailes misioneros ni obispos españoles que vayan a levantar cruzada religioso-patriótica. También se hace caso omiso de la lucha de castas, que preconizaba en su primer plan...Prescinde en este plan de la previa labor de captación entre las guarniciones mexicanas o los naturales". Ahora exige que la totalidad de las fuerzas sean españoles y que los jefes "...suzime el comandante general, sean técnica y moralmente competentes".¹⁰⁹

Notas

1. Guillermo Iohann Villena, Benítez y Pelayo y la Hispanidad, Madrid, Nialp, 1957, p.49. Cit. por Carlos Hama, Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX, México, FCE, 1982, p.81.
2. Jaime Delgado, España y México en el siglo XIX, prólogo de C. Pérez Bustamante, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1950, vol. I: 1820-1830, p.398-405.
3. Ibid., p.406-410.
4. Harold Sims, La Reconquista de México. La historia de los atentados españoles (1821-1830), traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1984, p.13-30.
5. Vid. Carlos Boach García, Problemas diplomáticos del México independiente, 2a. ed., México, UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1966, cap. II, p.37-53 y Jaime Delgado, op. cit., p.145-240.
6. Sims, op. cit., p.32.
7. Ibid., p.33
8. Harold Sims, Descolonización en México. El conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831), traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1982, p.12.

9. Ibid., p.17.
10. Harold Sims, La expulsión de los españoles de México (1492-1808), traducción de Roberto Gómez Ciriza, Madrid, FUE, 1974, p.25. Vid. el interesante estudio de José Fuentes Mares, Poinsett. Historia de una gran intriga, 5a. ed., México, Jus, 1975.
11. Sims, Descolonización..., p.11
12. Sims, La expulsión..., p.22.
13. Ibid., p.26.
14. Ibid., p.32-33. Vid. Tabla núm. 3, "Distribución [por Estados] de la población estimada de españoles en México en 1827", p.33.
15. Ibid., p.36.
16. Ibid., p.37. Vid. Tabla núm. 4, "Ocupaciones de los españoles en todo el país en 1827". La cuantificación se hace por cada Estado de la República.
17. Delgado, op. cit., p.369.
18. Sims, Descolonización..., p.26-33
19. Ibid., p.35-37 y 41-58.
20. Ibid., p.40-231.

21. Delgado, op. cit., p.444-448. Debe aclararse que esta proposición se hizo poco después del fracasado intento de invasión de arrraans.
22. Ibid., un análisis de ellos en el cap. XI, p.429-470 en Delgado, op. cit..
23. José Luciano Franco (compilador y ordenador), Documentos para la historia de México existentes en el Archivo Nacional de Cuba, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1961, p.LXXXIX.
24. José Luciano Franco, Política continental americana de España en Cuba 1812-1830, 2a. ed., La Habana, Academia de Ciencias. Instituto de Historia, 1964, p.379.
25. Ibid., p.378.
26. Ibid., p.203.
27. Franco, Documentos..., p.XCIII. También Delgado, op. cit., p.351-357.
28. Franco, Documentos..., p.XCVI.
29. Es el cálculo de Jacobo de la Pozuela, historia de la isla de Cuba, cit. en Sims, La Reconquista..., p.79 y por Franco, Documentos..., p.XCVI.
30. Sims, La Reconquista, p.78. anud, La Verdad Desnuda, México, núm.5, 27 de marzo de 1833.
31. Ibid., p.89.
32. Ibid., p.116-117.

33. Ibid., p.126.
34. Ibid., p.141-166.
35. José María Chacón y Calvo (ed.), "Aviraneta, pacificador", Revista Cubana, vol. I, núm. 1, enero de 1935, p.112-153.
36. Ibid., p.120.
37. Lo cual confirma la información hallada por Marcel Batillon, de que Aviraneta fue comisionado del Crédito Público en Armas del Duero desde 1815, es decir, durante el periodo del absolutismo fernandino.
Vid. supra, cap. II, p.59.
38. Chacón, op. cit. El documento de Aviraneta está en las p.122-125.
39. Ibid. El primer certificado del Bapescinado está en las p.127-130.
La cita, p.130. Sub. nuestro.
40. Ibid., p.130-132.
41. Ibid., p.133-134.

42. Eugenio de Aviraneta, Del Magistrado único y observaciones al reclamo para la administración de justicia, sancionado por el honorable Congreso del Estado de Veracruz, el 28 de Julio de 1824. Por un Espectador Jalisco, Veracruz, Imprenta del Papalapan a cargo de Guillermo P. Naa, 1826, 22 p. (Este escrito se encuentra en la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, vol. 340. Agradezco la gentileza de la señorita María Angélica Orozco que me facilitó las fotocopias del documento).
43. Ibid., p.3.
44. Vid., Sims, La expulsión..., p.21.
45. Aviraneta, Del Magistrado..., p.12. Sub. nuestro.
46. Aviraneta, "Plan para apoderarse de San Juan de Ulúa y Veracruz", publicado en Franco, Documentos..., p.400-405.
47. Ibid., p.401.
48. Ibid., p.402.
49. Ibid., p.404.
50. Franco, op. cit., p.XCV.

51. "Aviraneta en el Archivo Nacional", Boletín del Archivo Nacional de Cuba, vol. LVI, enero-diciembre de 1957, p.44-59. El material se encuentra en el Archivo Nacional de Cuba, asuntos políticos, legajo 129, número 24. Procede de la documentación denominada "Vilanova", donde se hallaba en el legajo 14 con el número 20. Este documento se publicó como primer apéndice en la edición de Mis memorias íntimas. También lo reprodujo José Luciano Franco en sus Documentos..., p.345-358.

52. Ibid., p.45.

53. Ibid., p.55.

54. Ibid., p.49.

55. Ibid., p.45.

56. Ibid., p.56.

57. Ibid., p.49.

58. Ibid., p.58 (ambos citan).

59. Ibid., p.49.

60. Ibid., p.50.

61. Ibid., p.51.

62. Ibid., p.53. Subrayado nuestro.

63. Ibid., p.57. Sub. nuestro.

64. Ibid., p.46. Sub. nuestro.

65. Ibid., p.47. Sub. nuestro.

66. Ibid., p.49.

67. Sima, La exclusión..., p.147. Sub. nuestro.

68. "Aviraneta en el Archivo Nacional", p.57. Sub. nuestro.
69. Ibid., p.58.
70. Franco, Documentos..., p.XCIV.
71. Publicado en "Aviraneta en el Archivo Nacional", p.60-79.
72. Vid. supra, capítulo I.
73. En el Boletín Oficial del Gobierno [de México], núm. 18 se publicó el texto de las cartas de Aviraneta y Borradas a Santa Anna y las contestaciones de éste.
74. Vid. supra, cap. I lo que señala al respecto Carlos Percyra.
75. Vid. supra, cap. I la opinión de Francisco Bulnes.
76. "Aviraneta en el Archivo Nacional", p.63. Sub. nuestro.
77. Ibid., p.73.
78. Ibid.
79. Ibid. Sub. en el original.
80. Ibid., p.74.

81. Ibid., p.75.

82. Ibid., p.72-73. Sub. nuestro.

83. Ibid., p.78. Sub. nuestro.

84. Ibid., p.80-112

85. Franco, Documentos..., p.XCIV.

86. "Aviraneta en el Archivo Nacional", p.84.

87. Ibid., p.89.

88. Ibid., p.100.

89. Ibid., p.84. Sub. nuestro.

90. Luis Fernández, "Un plan inédito de Aviraneta para la Reconquista de México", en Hispania. Revista Española de Historia (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita), Madrid, 1948, tomo VIII, núm. XXXIII, p.621-650.
91. Ibid., p.626.
92. Ibid., p.625.
93. Ibid., p.626. Sub. nuestro.
94. Ibid., p.626-627. Sub. nuestro.
95. Ibid., p.627.
96. Ibid., p.629.
97. Ibid., p.631. Sub. nuestro.
98. Ibid., p.632.
99. Ibid.
100. Ibid., p.633
101. Ibid., p.634.
102. Ibid., p.634-635. Sub. nuestro.

103. Vid. nunra, p.65-69.

104. Vid. Franco, Documentos, p.432-33.

105. Luis Fernández, op. cit., p.637.

106. Ibid., p.648.

107. Ibid., p.624.

108. Ibid., n.623.

109. Ibid., p.649.

IV. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO
DE MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

1) El título de la obra y los títulos de los capítulos.

El encabezamiento: Mis memorias íntimas no corresponde exactamente a lo que se trata en la obra, porque no son unas memorias que abarquen toda la vida del personaje; sólo tratan de sus experiencias americanas, es decir un periodo de 4 años (1825-1829). Tampoco se les puede considerar íntimas, a menos que se entienda este adjetivo en el sentido puramente de personales (subjetivas). Sin embargo, el volumen lleva un subtítulo que sí corresponde fielmente a lo que se trata en él: Apuntes para la historia de los últimos sucesos ocurridos en la emancipación de la Nueva España (1825-1829).

Respecto a los títulos de los capítulos, varios de ellos es evidente que no contienen todo lo que se trata en el capítulo. El ejemplo más claro es el apartado penúltimo llamado simplemente: "Combate del campo de 'Los Cochinos'. 1.º de Agosto de 1829". Los editores se sintieron obligados a insertar una nota a pie de página que afirma: "En este Capítulo habla también el autor de otros sucesos, hasta la ocupación de Tampico, etc.-ii. del E." (p.193). Otro ejemplo es el primer capítulo, que lleva el siguiente encabezamiento: "Embarque en Burdeos con destino á Alvarado". En realidad en ese apartado se trata de toda la estancia de Aviraneta en México, en el Estado de Veracruz concretamente.

Don Luis González Obregón, en el prólogo a la obra ¹ que estamos considerando, apunta que el no corresponder los títulos de los capítulos a los asuntos tratados en ellos puede ser una prueba de que los borradores de Mis memorias íntimas ² hubiesen quedado trunco o mal compaginados y que una mano extranjera e ignorante de los asuntos ^{analizados} en las Memorias se encargó de arreglar y redactar la copia

del manuscrito. Mantiene González Obregón que esto es muy probable, tomando en cuenta, también, las diversas formas de letra que tiene el original y "...la transición brusca que se nota entre los últimos sucesos que precedieron á la toma de Tampico por el General Santa Ana y los posteriores que confundidamente se relatan en las postreras páginas" (p.XV).

Me parece muy plausible la hipótesis de González Obregón y creo que ésta también explicaría la aparente contradicción entre la inexactitud del título general y la precisión del subtítulo. Quizá Aviraneta llamó a la obra Min memorias fatimas, pensando incluir en ella no sólo sus actividades americanas, sino muchos hechos más de su azarosa vida. Al no ocurrir esto y quedar en este libro sólo sus aventuras americanas, quien "arregló" el manuscrito decidió añadirle un subtítulo más preciso.

2) Contenido.

El libro consta de 245 páginas es, pues, un volumen extenso. Está dividido en 9 capítulos de desigual proporción. En el primero de ellos, que es también el más extenso (67 páginas), se trata ^{de} la estancia de Aviraneta en nuestro país, específicamente en el Estado de Veracruz, único estado mexicano que conoció nuestro personaje. Comienza éste su relato narrándonos la travesía que realizó en el barco que lo trajo desde España hasta el puerto de Alvarado (recuérdese que el de Veracruz estaba inhabilitado por el bombardeo que sufría desde San Juan de Ulúa, ^{ya} en manos realistas, donde se dedicó a actividades comerciales. Aviraneta venía representando a su tío Pedro Pascual de Ibarcoven, comerciante muy poderoso,³ y venía acompañado de un primo de apellido Berroa, con quien después tendría pleito en México por la herencia de Ibarcoven. El espíritu aventurero de don

Eugenio lo llevó a involucrarse en las luchas de los partidos mexicanos, el encocéu y el yorquino; aunque él trata de justificarse afirmando que las circunstancias y la invitación de los propios mexicanos lo empujaron a eso. Nuestro personaje figuró en el grupo encocéu (muy poderoso en el estado de Veracruz) y se convirtió en redactor del periódico de esta tendencia El Veracruzano Libre, desde donde polemizó con el también español Ramón Ceruti, redactor de El Mercurio, periódico yorquino. Debió a la sátira punzante de Aviraneta, según afirma éste y ejemplifica en su obra, El Mercurio tuvo que cerrar y su director Ceruti dirigirse a la capital del país. Esto provocó que unos militares yorquinos atacaran a don Eugenio en plena calle, en el puerto Jarocho, causándole heridas que lo llevaron a un hospital, y que le decidieron a emigrar del país, en vista de la situación cada vez más hostil hacia los españoles y previendo la próxima expulsión del país de éstos. Aviraneta culpa a Santa Anna de haberlo incitado con mucha insistencia, por medio de un comerciante español, a que escribiera desde El Veracruzano Libre para destruir El Mercurio y una vez logrado esto no lo protegió de los ataques de los yorquinos. Ataca también en el mismo sentido al general Miguel Barragán, que en ese momento era el gobernador y comandante militar de Veracruz, y una de las figuras más prominentes del partido encocéu.

El segundo capítulo trata de la estancia de Aviraneta en Nueva Orleans, ciudad a donde se dirigió cuando tuvo que abandonar el puerto de Veracruz. Allí dio rienda suelta a su capacidad conspirativa, ahora enfocada a provocar en México una guerra de castas, donde los generales mestizos como Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria se levantarían en armas contra los criollos como Santa Anna y Barragán; pero lo paradójico es que las castas y sus generales estarían dirigidos por el clero, algo paradójico porque Guerrero y otros generales que menciona Aviraneta eran yorquinos y por lo tanto antieuropeos. Don Eugenio llama en su libro a ese plan: "Cruzada reli-

riosa política". Harold Sims menciona que este plan: "...sugiere el lineamiento característico del conflicto yorquino-escocés con la probabilidad -mínima- de que los yorquinos se convirtieran a la causa de la reacción".⁴ En realidad, el verdadero autor del proyecto, según el mismo Aviraneta lo da a entender, era el sacerdote franciscano sanonense Fr. Diego Miguel Bringas y Encinas, realista a ultranza, que durante la guerra de Independencia escribió un libelo impugnando otro del doctor Cos.⁵ Bringas y Aviraneta se conocieron en el barco que los traía

a Nueva Orleans y ambos entraron en una estrecha y extraña alianza para conspirar contra la independencia mexicana. Digo extraña alianza porque don Eugenio era liberal, cuando menos en España, ya que en América no, y en 1833 se vio involucrado en una matanza de frailes ^{en Madrid} también colaboró con Bringas y Aviraneta otro realista exaltado: el capuchino anadaluz Fr. Antonio de Sedella. Los comerciantes españoles, el cónsul español en Nueva Orleans y el dirigente de la masonería escocesa en esa ciudad el español Hoca de Santi Petri, también participaron activamente en las conspiraciones. Todos estos personajes, se sabe por otras fuentes, efectivamente existieron y vivían en esa época en la ciudad del Mississippi. Otra figura en el capítulo segundo es el comerciante gallego, de origen judío (según Aviraneta), apellidado Fernández, que residía en Nueva York, era conocido como Peter Armony y con su fortuna iba a apoyar los intentos reconquistadores.

El plan de Aviraneta y Bringas sostenía que se atacaría Texas con unos cuantos mestizos y mulatos encabezados por Sanabria también mulato y amigo de Aviraneta en Veracruz; Bringas iría a la cabeza para atraer a la población. El proyecto no se llevó a cabo porque la marina mexicana iba a ir a Texas a atacar a los filibusteros que habían proclamado la República de Prisoña.⁺ Finalmente el cónsul propuso enviar una relación al rey de los trabajos que se estaban realizando en Nueva Orleans a ⁶ se trata de una rebelión fallida de algunas colonias, aliadas con los cherokees, contra el gobierno mexicano (1826-1827).

favor de la reconquista. Armony sugirió que la comisión primero fuera a Cuba a informar al capitán general y después pasaran a España. La comisión quedó formada por Aviraneta, Bringas y un comerciante apellidado Irigoyen.

En los capítulos III, IV y V, Aviraneta nos narra su estancia en La Habana. Don Eugenio y Bringas propusieron a Vives su proyecto de fomentar en México una guerra de cartas y una vez triunfante ésta traer un príncipe español, firmar con España tratados de comercio y cederle a ésta Yucatán y Tabasco. Vives les contestó que Fernando VII se opondría a estos planes, ya que éste lo que quería era la reconquista total. Desde La Habana, Aviraneta mantenía correspondencia con sus amigos en Veracruz: el mallorquín Federico Álvarez Sinicel ^{ya citado} y el ^{ya citado} don Eugenio Sanabria. En las cartas de Aviraneta comentadas por nosotros en el capítulo anterior, no reconocemos ninguna que pueda ser de Sanabria; sin embargo, es muy probable que dichas cartas sí existieran, ya que don Eugenio menciona bien en qué consiste la rivalidad entre Guerrero y Gómez Pedraza por la presidencia, siguiendo la exiliación de Sanabria. Aviraneta no menciona que escribió un plan a Vives donde proponía la ocupación de Veracruz y San Juan de Ulúa (este plan está analizado en nuestro capítulo anterior). Lo que dice don Eugenio es que Vives rechazó el ataque y le preguntó sobre cómo sugería que lo hiciera; Aviraneta dio su opinión y Vives lo aceptó afirmando: "Un comandante general, no hubiera improvisado mejor plan de campaña" (p.140). Una de las constantes de esta obra aviranetiana son los múltiples autocelogios.

En el capítulo IV, Aviraneta sostiene que no se llevó a cabo el ataque contra Veracruz debido a que lo impidió la máxima autoridad de la marina en Cuba, Laborde, por rencillas personales con el brigadier La Oliva, quien había sido nombrado jefe de la expedición a instancias de Aviraneta. ^{Esta} en una de las múltiples exageraciones de nuestro personaje. En realidad la intención no se llevó a cabo porque se descubrió en Veracruz la traición que iba a realizar el oficial Montiel.⁷

En el capítulo V trata sobre los preparativos en La Habana para la expedición de Barradas. Afirma Aviraneta que cuando se enteró de que Barradas dirigiría una expedición, dijo para sí mismo: "...tenemos expedición, malo; la va á mandar Barradas, remalo" (p.161). Claro que esto lo dice a posteriori y también porque otra de las constantes de su escrito es atacar a Barradas. Barradas fue a buscar a don Eugenio y le pidió que lo acompañara ofreciéndole nombrarlo "...ministro de la hacienda militar, y secretario político de la expedición" (p.166). Aviraneta en principio se negó, pero el brigadier lo amenazó: "Si V. no quiere venir á buenas, yo le obligaré á ir á España bajo partida de registro, pues sé que V. es un negro [sub. original] enfermado constitucional..." (p.166).⁴ Preguntó nuestro personaje a Barradas: ¿Con el apoyo de qué persona o instituciones contaba en México? Contestó éste que al llegar a México todos se le unirían, Aviraneta replicó que los mexicanos se unirían para luchar contra el enemigo común, sobre todo al éste no llevaba más que 3000 hombres. Este es un ejemplo de que los consejos que da Aviraneta en su libro son acertados, porque son a posteriori. Cuenta don Eugenio que a sus sugerencias para que la expedición llevara artillería y caballería, Barradas contestó tan desatinadamente que de allí en adelante optó por callar. Esto lo dice para quitarse toda responsabilidad en cuanto a los preparativos se refiere.

Los capítulos VI al IX tratan de la expedición de Barradas.

Afirma Aviraneta que ya venía la expedición en alta mar y él no sabía a qué punto punto se dirigían, porque Vives y Barradas guardaron el mayor secreto sobre el asunto. Cuando don Eugenio se enteró que iban a Tampico, afirmó que era el punto más malsano de la costa y que para ir a México tenían que ir por despoblado sin ningún recurso, sugirió que se dirigieran a Yucatán; Bringas, quien venía como capellán de la expedición, apoyó su razonamiento pero Laborde se opuso, sosteniendo que ese rumbo había sido acordado en La Habana en Junta de Autoridades.

El desembarco de la expedición de Barradas fue desastroso, incluso un cabo se suicidó de la desesperación (p.186). Con esta noticia, Barradas lloró y le dijo a Aviraneta que estaba perdido, que iba engañado y que lo sentía por los demás miembros de la expedición.

En el capítulo VIII refiere Aviraneta la entrevista que tuvo Barradas con Felipe de la Garza, quien comandaba las tropas mexicanas que en ese momento tenían enfrentamientos con las españolas. Barradas trató de que Garza se pasara al bando invasor, pero Garza ofendido rechazó el ofrecimiento. Aviraneta se queja de que Barradas haya dado ese paso sin consultarlo ^{con} él (p.193). Y es que seguramente que una de las misiones de don Eugenio como secretario político era tratar de atraer a su causa a los jefes militares mexicanos. Después de ocupar Tampico, Barradas se empeñó en que Laborde y su encuadra regresaran a Cuba. Laborde pidió por escrito la orden y se la dio Barradas; es decir, con estas afirmaciones Aviraneta responsabiliza a Barradas del regreso de Laborde a Cuba. Don Eugenio y un coronel le pidieron a Barradas que evitara la partida de Laborde, pero el jefe de la expedición les contestó que Cortés quemó sus naves. Así que, según nuestro autor, Barradas se estaba comparando con Cortés, ni más ni menos.

Barradas partió a Altamira y al mando de los que se quedaban en Tampico quedó el coronel Salazón con la recomendación de Barradas de que siguiera los consejos de Aviraneta (?). Esto se enteró de que venía Santa Anna y dirigió los preparativos para la defensa y manda decir a Barradas que regrese. Todo lo hacía Aviraneta porque Salazón era de más de 90 años (?) y siempre estaba en cama.

El capítulo IX comienza narrándonos la defensa que los españoles hacen de Tampico ante el ataque de las tropas de Santa Anna. El coronel Salazón autorizó que se izara la bandera blanca sin haberlo consultado antes con Aviraneta. Éste afirma ello para limpiarse de toda culpa que pudiera achacársele. Aviraneta le dijo a Salazón que le

declararían a Santa Anna que pedían suspensión de hostilidades para recoger heridos y no para capitular. Que esto serviría para que mientras tanto llegara Barradas. Se reunieron Aviraneta y Salasón con Santa Anna y su estado mayor en casa del cónsul inglés, quien por indicaciones de don Eugenio les sirvió mucha comida y muchos vinos para entretenerlos. Cuando Santa Anna afirmó que ya era hora de firmar la capitulación, Aviraneta contestó que se trataba sólo de suspender el combate para asistir a los heridos; en ese momento regresó Barradas con su tropa. Aviraneta dijo a Barradas que hiciera prisioneros a Santa Anna y sus hombres, pero éste se fue al consulado de Francia y solicitó a Barradas una entrevista, éste accedió y acordaron que en virtud de la suspensión de hostilidades, los mexicanos podían pasar el río pacíficamente y regresar a sus posiciones. Esto decepcionó mucho a las tropas españolas, que veían ya prendido al onezigo.

Dos oficiales españoles y el padre Bringas acordaron hablar con Barradas, para que se dirigiese en todo por los consejos de Aviraneta "...porque era la persona más entendida que había venido en la división..."(p.223). Bringas hizo la proposición a Barradas y éste aceptó (?).

La situación de los invasores se complicaba cada vez más por la cantidad creciente de enfermos. El desánimo cundía.

El hecho más heroico que se vio durante el intento español de invasión fue el ataque que realizó lo más selecto de la tropa mexicana contra el grupo de españoles que se había posicionado de la barra de Tampico. Aviraneta pensara la bizarria que mostraron tanto los atacantes como los defendidos.

Después de dicho ataque, Aviraneta está narrando la forma como están pensando resolver el problema de la alimentación para la tropa, y de repente se terminan

Min memorias íntimas.

3) Visión aviranetiana de México y los mexicanos.

A) ¿Cómo ve Aviraneta a los diferentes grupos sociales mexicanos?

a) Indígenas:

Cuando Aviraneta describe pueblos de indígenas casi siempre declara que le pareció que sus habitantes vivían en el mismo estado que en tiempos de la conquista. Por ejemplo de Tlacotalpam afirma: "había contados españoles y criollos: todas las familias eran indias puras, y el patron [un comerciante español] me aseguró que aquel pueblo y otros del alrededor, estaban en el mismo estado que en tiempo de la conquista, exceptuando en el vestido ó traje que ahora usan" (p.7).

Según Aviraneta los indios no sumaban. Por ejemplo, relata que una de las alternativas que propuso para evitar el fracaso de la expedición de Barradas, era que se rembarcaran y se fueran a apoderar de Yucatán y Tabasco, provincias que estaban "...nobladas de Indios puros, inofensivos, lo mismo que en tiempo de la conquista..." (p.201).

Afirma Aviraneta que preguntó a dos indios:

"¿Qué cosa era la que mas agradecian los indios á los españoles, de cuantas habían llevado allí despues de la conquista?"

Me respondieron: 'La religion cristiana, los frailes, la vaca y el toro, las ovejas y cabras y sobre todo el burro y los perros negros [sub. original], compañeros inseparables de todo indio" (p.7).

b) Mestizos:

Las mejores y más pintorescas descripciones que nos da Aviraneta en su libro son las de los jarochos. Entendiéndose por éstos no a todos los veracruzanos, sino a un grupo social concreto formado por mestizos que vivían en el interior del Estado

y se dedicaban fundamentalmente a la cría de ganado. Aviraneta se hizo amigo del coronel mestizo Ciriaco Vázquez, quien lo invitó a una función nocturna que celebraban los jarocho. De esa manera fue como don Eugenio pudo conocer a éstos y hacer interesantes observaciones sobre ellos. Por ejemplo, enfatiza el ascendiente español de los jarocho:

"...Creía hallarme en España, en Jerez de la Frontera, porque hablaban puro andaluz, con aquel ceceo que les es propio, y el andar jaque y fanfarrón. No podían negar que eran descendientes de aquellos andaluces que fueron á la Conquista de Méjico con Hernán Cortés, y que luego se establecieron en las rancherías a la grangería de la cría de ganado, de donde derivan todas aquellas Caserías" (p.16).

Describe Aviraneta con minuciosidad y encanto una comida que ofreció el coronel Vázquez a sus oficiales jarocho. Relata la sencilla indumentaria de los presentes, la disposición de la mesa y sobre todo los diferentes platillos. Es una descripción llena de vida que nos acerca a la vida cotidiana de un grupo social, en una región determinada de nuestro país en el siglo pasado:

"...La mesa estaba dispuesta para catorce personas, que era la compañía de Vázquez; todos oficiales jarocho que habían servido en la guerra de la independencia contra los españoles, pero ninguno llevaba la menor insignia. Vestían sencillamente de jarocho y en mangas de camisa, como el coronel Vázquez. No había manteles, ni servilletas. La mesa era limpia. Sacaron dos cuencos llenos de moniato, berzas, patatas, tasajo, chorizo, tocino y dos criados fueron llevando de aquella condumia en unas jícaras y platos ordinarios y dando á cada individuo la suya. Teníamos cada uno un cubierto de madera y principiamos á comer, unos con los cubiertos y otros con los dedos. Luego sacaron grandes cuernos de tortillas enchila-

das, que picaban que rabiaban, por lo que no pude comer. Las tortillas las sirvieron en las mismas jícaras y platos que habían servido para el cocido. En seguida trajeron sus cochinitillos ó tostones, asados en hornos subterráneos, como se asan en la tierra, con una salsa picante que echan despues que estan asados, que es comida deliciosa: uno de los convidados, armado de gran cuchillo, fué partiendo los cochinitillos, y los criados distribuyendo en las mismas jícaras y platos, y con un case echando la salsa. Se siguió un cuarto de venado asado de la misma manera que los tostones, pero con salsa diferente, y dos grandes palanganas de ensalada de lechuga. No habia pan, solo tortillas calientes de maíz. Para postres nos sirvieron grandes platos de arroz con leche, natillas, requesones y cuajado, en platos ordinarios y una ración para cuatro individuos, que la comí con las cucharas de palo. Durante la comida, pocos bebieron vino puro, los mas aguado, ó solo agua, en unos bicaros de tierra.

"El café le sirvieron con profusión, en jícaras de madera lisa, y licorer. Todos los convidados guardaron mucho silencio, porque el jarocho en general es silencioso, grave y muy modesto en su compostura. Esta es la comida campestre, que nos dió el coronel Vázquez. En ella no hubo la menor descompostura, ni dichos ni palabras mal sonantes." (p.20).

Aviraneta nos da también esta interesante imagen del jarocho:

"...El Jarocho es grave hasta en el andar; habla pausadamente y mide sus palabras. No blasfema ni echa juramentos como los demás paisanos. Con su mujer, ni casi habla; mientras come, no se dedica a trabajos mecánicos. En su Jacal ó casa de paja, se figura y cree que está en un palacio, sin embargo de estar desnuda su habitación. No se vé en ella, mas que un poco de ropa de madera

con su llave, donde guarda su ropa y la de su mujer y los otros intereses que posee: una cama de paja con petates finos, como las esteras de los chinos, dos ó tres bancos de madera, componen todo el ajuar de aquellos campesinos. En el cuarto principal de entrada tiene las sillas de sus caballos, las bridas y mantas, y sus armas que consisten en machetes, para su propia defensa ó para rozar las malezas en el monte, ó las Jaras, de donde deriva el nombre de Jarocho.

"Cuando el Jarocho está solo en su casa, se le vé sentado en su banquillo de madera, cabizbajo y apoyada su barbilla entre sus dos manos, en ademan de reflexionar, y en esta actitud se está horas enteras. Dos veces al dia monta en su caballo á visitar sus milpas ó maizales y visitar el sitio donde tiene sus ganados, caballar, boyal y cabrío, al cuidado de sus pastores, que generalmente son mulatos (sub. mío): sus mujeres ó hijas cuidan de los maizales, cultivándolos con jornaleros indios (sub. mío). En la recolección de sus frutos está presente, hasta que todo lo han limpiado de mazorcas, calabazas y judías que las hacen conducir con sus caballerías á las trojes, que están en la parte superior de su Jacal" (p.21).

c) Comparación entre Jarocho y criollo:

Una de las constantes de los escritos aviranotianos es su odio y menosprecio hacia los criollos. Esto lo vimos ya en el capítulo anterior, cuando analizamos los planes de Reconquista escritos por Aviraneta. En el libro que non ocupa en nuestra clarmente el poco aprecio que tiene hacia los criollos cuando los compara á éstos con sus admirados jarochos. Leamos la comparación en sus propias palabras:

"... los jarochos tienen los brazos y las piernas bien formados, y grandes patillas negras; mientras los criollos de tercera ó cuarta generación, tienen los brazos como palillos de tambor, piernas muy endeblés y la barba poco poblada. Y la voz del jarocho es bronca y fuerte, mientras la de los criollos de cuarta generación, es aminorada" (p.22).

Afirma Aviraneta que a ningún jarocho oyó "...proferir la menor expresión malsonante contra los españoles, mientras que á nuestros hijos ó nietos no se les oía mas que groseros insultos hacia sus padres ó progenitores" (p.22).

Menciona don Eugenio que se enteró por los periódicos de la capital ^{de} la tenaz pugna que existía en el ejército entre mestizos y criollos, entre exguerrilleros y militares de línea:

"Los verdaderos héroes de la guerra de la independencia, fueron los guerrilleros, Guerrero, Victoria, Lobato, Bravo y otros caudillos, que pertenecían a la clase mestiza [Era ^{claro} ~~era~~ criollo] y no de pura sangre Española; es decir, que no eran blancos. Estos mestizos sin embargo mandaban por entonces y era presidente Victoria. Del contrario partido, eran Santa Ana, Barragán, Gómez Pedraza, etc. que todos ellos habían servido y hecho su carrera en el ejército Español, combatiendo en sus filas contra los primeros. Eran militares de línea. Los de la casta blanca ponían en ridículo á los de la casta mestiza, y se echaban mutuamente en cara los insultos mas groseros en los periódicos de Méjico, Veracruz, y de otras provincias; en una palabra, era la viva imagen de lo que sucedió en España, concluida la Guerra de la independencia, la misma rivalidad entre los guerrilleros y el ejército de línea" (p.24).

d) Mulatos:

Aviraneta tiene un buen concepto de los mulatos, ya que su mejor amigo y servidor en las tierras vernacruzanas fue el mulato Remigio Sanabria, que procedía de los Llanos de Apure (Venezuela) en donde había peleado al lado de las fuerzas realistas de Bovos. En la obra que estamos tratando, Aviraneta narra su encuentro con Sanabria, a quien salvó de la mendicidad y lo convirtió en su criado. Sanabria se mostró siempre muy servicial y fiel a Aviraneta; éste nos describe con simpatía a su criado y amigo:

"...Sanabria era esbulto, bien hablado y suavemente dulce en su trato" (p.14).

Cuando Aviraneta presentó a Sanabria al coronel Vázquez, le dijo don Eugenio a éste: "...Ahí donde usted lo ve, es una caballista que ningún Jarocho y los lleva mucha ventaja en echar el lazo a un toro..." Se llevó Vázquez a Sanabria a su rancho y cuando regresaron, Vázquez venía muy contento del mulato afirmando que era "un perfecto caballista, cual no había conocido igual..." (p.51). Estas citas nos muestran cómo Aviraneta exalta las habilidades de su amigo mulato, al cual Aviraneta lo seguirá haciendo aparecer en su obra, ya que en el segundo capítulo don Eugenio afirma que propuso a Sanabria para que encabezara una invasión al país que trataría de llevar a cabo la cruzada religiosa política, a la que aludimos al referirnos al contenido del libro. Y después cuando Aviraneta residió en La Habana, nos menciona que uno de sus correspondientes que le informaba de la caótica situación política mexicana era precisamente Sanabria.

B) Luchas de los partidos escocés y yorquino.

Como ya hemos dicho antes, Aviraneta se involucró en la feroz lucha que estaba llevándose a cabo entre los partidos yorquino y escocés para obtener el predominio político y la aniquilación del contrario. Aviraneta se afilió al escocés, no sólo porque amigos suyos, como el coronel Ciriaco Vázquez y los hermanos Portilla, pertenecieran a él, sino fundamentalmente porque el partido escocés era proespañol, mientras que el yorquino estaba promoviendo la expulsión de los españoles, la cual se promulgaría en diciembre de 1827, poco después de que don Eugenio había abandonado el país. Aunque la opinión de nuestro personaje sobre los partidos mencionados sea interesada, no por eso deja de ser vívida y de un actor de los hechos. A continuación citamos la opinión de los hermanos Portilla sobre el tema, ya que en realidad es la opinión de Aviraneta, puesta en boca de otros:

"... ambos [don Portilla] pertenecían a la masonería del rito Escocés, en la que estaban inscritas, las mayores y primeras notabilidades de la república, y en Méjico tenía la sociedad el mejor y mas ilustrado periódico que se publicaba en el País, titulado El Sol, escrito por los abogados y mayores publicistas que se conocían. que este partido, que era conocido por el moderado [sub. original], contaba en sus filas con el alto clero [?]. Que en contraposición a él, los protestantes de los Estados Unidos, de acuerdo con su gobierno [sub. nuestro], habían formado otra masonería del rito de York. El que lo había formado y organizado era Fr. Poinsate [sic. sub. nuestro], el representante en Méjico de la república de los Estados Unidos del norte; reuniendo en esta masonería a los hombres exaltados y perdidos de la república [sub. nuestro], los mayores enemigos del partido moderado, del clero y los españoles que vivían pacíficamente

en el territorio de la federación, promoviendo con su riqueza las artes, la agricultura y el comercio de México. Habían fundado en la capital de México dos periódicos titulados el Correo Mexical y el Águila, cuyos directores eran el guatemalteco In realidad era yucateco Zabala (sic), agente secreto de los Yankuis (sic) Este sic viene en la obra, seguramente se lo colocaron los editores y del otro un mejicano.

"Provechian que de semejante lucha, iba á surgir la mayor división y ruina del País (pub. nuestro), al fin á que se dirigian todos los esfuerzos secretos de Poinsett, era a sentar solidamente el exclusivo predominio en México, del gobierno y pueblo de la América del Norte; y excluir de nuestro territorio la influencia de la raza Europea" (pub. nuestro) (p.29 y 30).

En los párrafos transcritos encontramos varias ideas interesantes. Por ejemplo, el atribuirle a Poinsett y a su gobierno el ser los verdaderos directores de la facción yorquina y manejarla en provecho propio, idea que seguramente ya estaba en boga en los círculos de los simpatizantes de los escoceses y que Aviraneta reproduce en su libro, por convenirle a sus intereses atacar a los yorquinos. Otro concepto en contra de éstos que reproduce Aviraneta, es que los yorquinos son gente exaltada y que su triunfo llevaría al caos a este país. Estas ideas, sobre todo la cuestión de la anarquía del país, las manejaron ampliamente los españoles expulsos de México para solicitar a Fernando VII la Reconquista. Acuérdense los planes que escribió Aviraneta al respecto. Sin embargo, nosotros pensamos que estas ideas que reproduce don Diferio no estaban del todo equivocadas y sobre todo llama la atención la última frase que dice que la finalidad de Poinsett era excluir de nuestro territorio la influencia de la raza europea, ve que medidas como la expulsión de los españoles parecen encaminadas a ese fin.

C) Santa Anna y Aviraneta.

Antonio de Padua Severi López de Santa Anna y Eugenio de Aviraneta se conocieron y trataron en Veracruz y posteriormente se volvieron a encontrar en Tamaulipas con motivo del frustrado intento de invasión encabezado por Barradas. Encontraron entre nuestro personaje y Santa Anna algunas características comunes: ambos muestran una gran vitalidad, los dos son hombres de acción, inquietos, pero sin principios políticos definidos y, por lo tanto, a lo largo de su vida trabajaron para diversas y encontradas facciones políticas. La diferencia entre ambos más notoria es que don Antonio siempre figuró en los primeros planos de la política, mientras que don Eugenio siempre se movió tras bambalinas, realizando trabajo de zapa, por eso su imagen no trascendió tanto como la de "Su Alteza Serenísima", lo sabemos en realidad cómo fueron las relaciones entre estos personajes, pero dejemos que Aviraneta nos dé su versión al respecto:

Santa Anna residía en su hacienda de Manga de Clavo "...lleno de envidia de que Victoria fuese el presidente de la república, é hinchado de ambicion conspiraba cuanto podía, para suentituirle en el mando supremo de la república" (p.24).

Cuando las luchas entre el partido escocés y el yorquino se encendieron; "Santa Ana, encerrado en su hacienda de Manga de Clavo, se mantuvo á la capa, sin manifestarse partidario de ninguno de los dos partidos..." (p.46).

Cuando el periódico yorquino El Mercurio atacó con más vigor a los españoles que residían en territorio veracruzano, éstos decidieron acabar con dicho informador y para ello Santa Anna les ofreció su apoyo, según Aviraneta, y fue don Antonio, por intermedio ^{de} terceras personas, quien solicitó a don Eugenio que escribiera con toda la agitación posible contra El Mercurio y su redactor Ramón

Ceruti desde el órgano escocés El Semicruzado Libre.

Esto lo consideramos dudoso ya que Santa Anna no era ninguna figura dentro de la facción escocesa como para ofrecer el periódico de ésta a Aviraneta.

Nuestro personaje escribió efectivamente artículos satíricos contra El Mercurio y su redactor y afirma que esta fue la causa de que se cerrara dicho órgano y de que Ceruti partiera a la capital del país. Según Aviraneta, el provecho que sacaba Santa Anna de que se dejaran de perseguir a los españoles era la seguridad de su suegro que era de esa nacionalidad. Sin embargo, los yorquinos quisieron vengarse de don Eugenio y una mañana lo esperaron en la plaza pública un grupo de oficiales, y un teniente, llamado Villagraña, acometió con el sable a Aviraneta, éste trató de defenderse con su bastón, pero se salvó sólo porque un oficial con un piquete de soldados los prendió a todos y llevó a Aviraneta al hospital. Ahí nunca recibió ni un recado siquiera de Santa Anna y pone en boca de sus amigos esta declaración: "...que Santana era un felón de quien se debía desconfiar" (p.65).

Cuando don Eugenio estaba a bordo del barco que lo llevaría a Nueva Orleans, se presentó ahí Santa Anna para despedirse de algunos comerciantes españoles y del padre Bringas, después se dirigió a Aviraneta con estas palabras:

"¿V. también aquí?

"Siento en el alma lo que le ha sucedido á V. y en cuanto lo supe en Hanga de Clavo, le recomendé mucho su persona al comandante del hospital militar. y. no vá de la república, porque quiere, contra min doneco; mas de una vez he propuesto á V. que entre á servir con honores y que sería mi secretario militar y político, y de lo bueno á ofrecer ahora mismo [sub. nuestro]. Todo se echará al olvido, jentes pensatis saben que su atropello, ha sido una mala inteligencia, producido todo de las intrigas de su compatriota el danzante D. Ramón Ceruti" (p.70).

Aviraneta contestó que su "...resolución de salir de la república era irrevocable" y que el ultraje que se le hacía a él y a sus compañeros "...contaría dentro de poco arroyos de sangre a los mexicanos" (p. 71-72). Santa Anna se rió y se regresó. Bringas y los comerciantes abrazaron a Aviraneta por sus palabras.

Probablemente este episodio lo escribió Aviraneta para afirmar que su patriotismo español estaba por sobre cualquier oferta lisonjera que le formularan. También quizá quiso decir que él no volvía a creer en creer las promesas de un hombre inconsecuente como Santa Anna.

Sin embargo, don Antonio tampoco prestó oídos a las voces de sirena que le lanzaron Barradas y Aviraneta al querer lograr una entrevista con él en El Humo, Tuxtlapa, para tratar de convencerlo de que no pasara al bando de los invasores.⁸ Santa Anna se negó rotundamente alegando que el Supremo Gobierno le había prohibido tener entrevistas [lo cual no era cierto] ni era para capitular o evacuar el territorio de la República.⁹ Es de destacar que en la carta que le envió don Eugenio a Santa Anna le da el tratamiento de "mi estimado amigo" y en la contestación del comandante mexicano al aventurero español se le da el mismo tratamiento.¹⁰ Precisamente uno de los silencios más notables en Min memorias íntimas es que Aviraneta no menciona absolutamente nada de esta entrevista que quisieron lograr él y Barradas con Santa Anna. Aunque en uno de los documentos analizados en el capítulo anterior¹¹, Aviraneta menciona el intento de entrevista pero con una visión totalmente favorable a sus intereses menciona que el interesado en la entrevista era Santa Anna que se quería pasar al bando español, lo cual es totalmente falso de acuerdo con las obras históricas analizadas en el primer capítulo.

4) Finalidad y objetivos de la obra.

Aviraneta redactó este escrito para justificar su conducta durante su estancia en América y principalmente en la empresa que pretendió ser de Reconquista de México. Se nota claramente que al autor no le importa alterar la verdad histórica con tal de que él siempre ^{aparezca} con una actuación intachable y siempre como personaje principal de la narración. Donde las características de esta obra son los constantes elogios que el autor se vierte a sí mismo y el papel protagónico de Aviraneta, quien siempre aparece como "el ajonjolí de todos los molinos" y siempre dando consejos acertados porque son a posteriori, según ya lo hemos mostrado en el punto 2 de este capítulo.

En cierta forma podríamos decir que esta obra de Aviraneta es su Relación de Méritos y Servicios, como las que escribieron varios conquistadores en el siglo XVI solicitando a los monarcas premios y reconocimientos por su actuación en la Conquista de América. En el caso de Aviraneta, no sabemos a quién la dirigió, ya que, como hemos dicho, no se publicó en vida del autor. No sabemos si quiso imprimirla para que pudiera leerla el gran público o si simplemente pensó enviársela a alguna personalidad importante, como la regente María Cristina, a cuyo servicio trabajó Aviraneta varios años.

La única pista que da Aviraneta para conocer aproximadamente en qué época redactó la obra es su mención de que en la defensa de Tampico había un joven de 16 a 17 años, apellidado Macías, "...que era sobrino del General Don Francisco Narváez, conde de Yumuri, que más adelante estuvo y se batió en la guerra civil de Navarra, en defensa de los derechos de la Reina y la Constitución, ascendiendo a Coronel y posteriormente a Brigadier y General" (p.216).

No hemos podido encontrar en libros de historia de España al citado Macías, pero sí al conde Yumurí que participó en la primera guerra carlista y después se convirtió en ministro de la guerra; por lo menos podemos sacar en claro que Min memorias íntimas se escribió después de 1839, año en que terminó la primera guerra carlista.

Para situar y comprender mejor la obra que estamos analizando, debemos aclarar que no fue el único escrito de Aviraneta, por el contrario, éste dejó muchísimos folletos y documentos, varios de los cuales se publicaron. Precisamente, los escritos aviranetianos fueron uno de los principales apoyos de Pío Baroja para escribir su serie novelesca histórica: Memorias de un hombre de acción, que como se recordará tienen como protagonista principal a Aviraneta. La mayoría de los folletos aviranetianos tienen la misma finalidad que Min memorias íntimas: proclamar los méritos de Aviraneta y justificarse de cualquier acusación que se le pudiera lanzar. Carlos Longhurst declara que don Eugenio se convirtió en un verdadero grafómano:

"El Aviraneta histórico parece haber padecido una intensa frustración ante la falta de reconocimiento público por lo que él consideraba ser importantes servicios a la madre patria y a la causa liberal, y este sentimiento de injusticia tuvo el efecto de convertirle en grafómano, o al menos de acentuar su grafomanía, pues Aviraneta decidió emplear toda oportunidad para proclamar sus méritos por medio de la palabra impresa, así como en cartas y comunicaciones particulares" 12.

Otra de las motivaciones que pudo tener Aviraneta para redactar la obra de que nos estamos ocupando fue el no olvidar ese importante aspecto de su vida que fue su estancia en América; ya que la mayoría de sus escritos son autobiográficos, no podía

dejar fuera su periodo americano, al cual seguramente Aviraneta le daba mucha importancia, porque Mis memorias íntimas es el más extenso de los escritos aviranetianos.¹³

Ahora nos preguntamos ¿por qué no publicó Aviraneta esa obra? ¿Por falta de dinero? ¿O por qué nunca quiso darla a la publicidad y de ahí el calificativo de íntimas? Hay que recordar que en esa obra Aviraneta se refería a un hecho muy poco glorioso para España y para sus monarcas; el fallido intento de Reconquista de México (en realidad de América, porque Fernando VII pensaba que México era sólo el principio). Quizá por esa razón Aviraneta prefirió dejar Mis memorias íntimas en manuscrito, para leerlo sólo él y sus amigos o enviárselo a la persona que él considerase conveniente.

5) Juicio crítico sobre la obra.

La obra que estamos analizando entra dentro del grupo de escritos que la historiadora María Alba Pastor ha llamado de "historiografía accidental", es decir:

"...obras que siendo el producto de la observación del momento vivido carecen de un análisis de conjunto, sistematización de datos, aparato crítico documental e interpretación desde el punto de vista histórico.

"Este tipo de historiografía responde a motivaciones y propósitos individuales, surge como respuesta inmediata a situaciones específicas..."¹⁴

Efectivamente, la obra que nos ocupa carece de toda metodología y de aparato crítico-documental, y muestra una versión muy parcial hacia los intereses del autor, sin embargo como afirma la maestra Pastor:

"...el valor de las fuentes historiográficas se lo confiere el propio historiador al inquirir sobre ellas. Todas son producto de la circunstancia

histórica del momento y su utilidad es relativa a las preguntas a que las sometemos".¹⁵

También la obra de Aviraneta tiene el valor de ser prácticamente la única versión escrita por uno de los participantes en el intento de Barradas, es decir, en la "visión de los vencidos" de dicha empresa. Además como declara el estudioso norteamericano Harold D. Sims, las Memorias de Aviraneta "...proporcionan explicaciones verosímiles de algunos sucesos que muchas veces no podrían explicarse sin su ayuda".¹⁶

Pero creemos que la principal cualidad de Min memorias íntimas es su capacidad para acercarnos a la vida. Virtud historiográfica muy elogiada por el historiador español Ramón Izquierdo, quien afirma la crónica castellana de Alfonso XI, que en ella; "...hay, sobre todo, vida, está en la calidad esencial de la obra histórica...

En las obras históricas hay que captar la palpación de vida que nos ofrecen, valorarlas según la capacidad que tengan de acercarnos a la época de que tratan Aviraneta nos introduce en la trama de lo que estaba sucediendo en los primeros años del México independiente. Claro que esto tiene sus inconvenientes, porque una crónica puede ser muy viva y ser muy inexacta Uno de Min memorias íntimas; pero, ¿qué le vamos a hacer; bastantes cosas hay que no han salido de la comprobación de fechas..."¹⁷

Efectivamente, Aviraneta, hombre muy vital, nos transporta al escenario de nuestro país en los albores de su vida independiente con sus minuciosas y pintorescas descripciones, llenas de detalles; por ejemplo los diferentes platillos que se servían en cada comida, que le dan un carácter realista a la narración y nos permite conocer aspectos cotidianos de la época. A través de una charla coloquial llena de colorido, don Eugenio nos lleva a esos mundillos concretos que eran Veracruz, Nueva Orleans o La Habana, con sus personajes característicos como un

Santa Anna en Veracruz, el capuchino Madella en Nueva Orleans o el capitán general de Cuba, Francisco Dionisio Vives.

Y esa vitalidad es característica no sólo de Aviraneta, sino en general de la historiografía accidental; y hay que recordar que la cotidianidad, la contin-
gencia y la inconstancia "...son caracteres consubstanciales a nuestro objeto de conocimiento: el hombre en la historia..."¹⁸

Notas

- * En este capítulo al citar mis memorias íntimas, sólo pondremos entre paréntesis el número de página, sobreentendiéndose que nos referimos a dicha obra.
1. Como ya lo mencionamos, sólo existe una edición de mis memorias íntimas (1906), obra de don Luis García Pimentel y con prólogo de don Luis González Obregón.
 2. Hay que recordar que esta obra se publicó póstumamente.
 3. Vid. Cap. 3. El comentario al documento que habla de los méritos y servicios de Pedro Pascual de Ibarcayen.
 4. Harold Sims, La Reconquista de México. La historia de los atentados españoles (1821-1830), traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1984, p.65.
 5. Diego Miguel Brinza y Encinas, Impugnación del papel sedicioso y calumniante que hace el título manifiesto de la nación americana a los europeos que habitan en este continente, abortó en el Real de Saltepec el 16 de marzo de 1812. El insurrecto relata doctor José María Cos, escribela para antidote de los incautos para desengado de los ignorantes para confusión de los insurrectos, México, Fernández de Jáuregui, 1912.
 6. Sobre Sanabria, vid. infra, en este mismo capítulo.
 7. Vid. capítulo anterior.

8. Vid. supra, Capítulo 1, la opinión de Niceto de Zamacoín sobre que Aviraneta fue el que solicitó a Barradas venir en la expedición.
Negro era un término ominoso aplicado a los constitucionales por sus enemigos.
9. Vid. "Documentos que se citan en el prólogo" de González Obregón, p. XXII-XXIV; y cfr. en el primer capítulo todos los diferentes autores que citan o publican las cartas enviadas por Barradas y Aviraneta a Santa Anna y las contestaciones de éste.
10. Ibid., p. XXIII.
11. Vid. supra, capítulo anterior, p. 65-67.
12. Carlos Longhurst, Las novelas históricas de Pío Baroja, Madrid, Gudarrama, 1974 (Punto Omega, 171), p. 28. El subrayado es nuestro.
13. Ibid., p. 66.
14. María Alba Pastor, "Consideraciones en torno a algunos documentos historiográficos del siglo XIX" (Ponencia presentada en el Colequio sobre el análisis historiográfico en México, organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas y por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, México, agosto de 1978).
15. Ibid.
16. Harold Sims, La Reconquista de México, La historia de los atentados españoles (1821-1830), traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1964, p. 65, nota 12.

17. Ramón Iglesia, El hombre Coidn y otras epigramas, introducción de Alvaro Matute, México, FCE, 1986, p.94.

18. Pantor, op. cit., p.4.

CONCLUSIONES

Esta tesis es un acercamiento, o una serie de acercamientos, a Eugenio de Aviraneta a través del tratamiento que le dan historiadores y literatos, especialmente Pío Baroja, de los documentos escritos por nuestro personaje, o que se refieren a él, durante su estancia americana y del análisis historiográfico de Mis memorias íntimas.

En el primer capítulo nos ocupamos de la conciencia histórica crítica sobre Aviraneta, es decir de los juicios que han caído los historiadores sobre él y sobre Mis memorias íntimas. Los cuales nos sirven al mismo tiempo que para obtener información sobre el personaje, para conocer las diferentes versiones que existen sobre su personalidad y actividades.

Los historiadores españoles coinciden en considerar a Aviraneta como el conspirador por excelencia, sin embargo su opinión sobre éste varía mucho. Hay quien muestra gran simpatía por el personaje como Antonio Pirala, quien además considera que Aviraneta siempre luchó por la causa liberal. En cambio encontramos otros eruditos hispanos que se muestran muy escépticos en relación con los méritos que se le atribuyen al conspirador y con las afirmaciones contenidas en las obras de éste; es el caso del doctor Jaime Belgado. Una posición más ecuménica es la de Miguel Artola, quien reconoce que don Eugenio tuvo participación en hechos importantes, pero sin creerle a éste las exageraciones en que cae en sus escritos. Los historiadores españoles consideran que la obra más importante de Aviraneta fue su trabajo de zapa para dividir a los carlistas entre sí y de ese modo facilitar que aceptaran el Convenio de Vergara (1839), con el cual finalizó la primera guerra carlista.

Para los historiadores mexicanos, especialmente los del siglo XIX, la discusión gira en torno de si Aviraneta fue el conisionado regio, que estaba detrás

de la conspiración del padre Arenas (1827). Cada historiador emite su opinión al respecto, reflejando en ella su posición ideológica y sus intereses, porque mientras que para los hispanistas como Alarcón y Zamacois, el comisionado regio no fue más que un título que se atribuyó Aviraneta para darse importancia entre los españoles que vivían en este país; para Fornel y Bucanegra, ambos miembros de la administración yorquina que conocían al padre Arenas y a los implicados en su conspiración, el comisionado regio sí existió y fue Aviraneta. Más recientemente, el investigador español Jaime Delgado ha querido poner punto final a esta discusión demostrando que definitivamente el comisionado, si es que existió, no fue Aviraneta.

El segundo acercamiento a nuestro personaje es a través del análisis del tratamiento novelesco que le dio Pío Baroja; quien convirtió a su pariente Eugenio en el protagonista central de su extenso ciclo histórico-novelesco: Memorias de un hombre de acción. Quisimos saber por qué Baroja escogió a Aviraneta como su héroe principal y qué caracterización le dio. A la primera pregunta respondimos que Baroja escogió a don Eugenio por ser éste la representación casi perfecta de un hombre de acción (por su gran vitalidad y energía) y porque el donostiarra quiso representar en él al hombre que está por encima de la religión, de la moral y de la política, al individuo que por su actividad impone una norma difícil a los demás; don Pío contrasta esta personalidad con el ambiente político español decimonónico donde imperaba la mediocridad de los jefes políticos. "La función de Aviraneta consiste en demostrar lo que, a los ojos de Baroja, la España decimonónica pudo haber sido, pero nunca llegó a ser..."¹ Es por esta razón que el novelista vasco siempre presenta un Aviraneta que es coherente con las ideas liberales, aunque en el fondo, Baroja hace que su personaje exprese como suyas ideas que en realidad son del novelista.

El donostiarra también escribió una biografía sobre nuestro personaje, la cual es la única completa que existe sobre éste. En esta obra don Pío quiso acatar más a la verdad histórica que a la literaria. Hemos resumido el contenido de ella para

no dar un esbozo biográfico que abarque toda la vida del personaje.

En el mismo capítulo segundo dedicamos un apartado para analizar las concepciones de Baroja sobre la historiografía y el devenir histórico y el valor que le otorgaba a la historia comparado con el que le daba a la literatura. Nos dimos cuenta de que a don Pío le gustaría una historia psicológica que llevara al conocimiento de los procesos psíquicos de las masas y de los hombres. Ante todo, el donostiarra quiere una historiografía que, al igual que la Literatura, sea un reflejo de la vida. Por otro lado, el novelista vasco se muestra partidario de la teoría de "la nariz de Cleopatra", es decir de que el curso de la historia no obedece a grandes causas como la Providencia o el progreso, sino a causas pequeñas y azarosas. En cuanto a la comparación entre Literatura e Historia, Baroja siempre consideró más verdadera, en el sentido de que refleja mucho mejor la vida, a la Literatura. Siguiendo la idea de Aristóteles de que la poesía decía más verdad acerca del hombre que la historia.

El tercer acercamiento (tercer capítulo) a nuestro personaje fue analizando los documentos históricos que se refieren a su estancia en América (1825-1831), varios de ellos no escritos por el propio Aviraneta, a través de esos testimonios observamos al Aviraneta concreto, histórico, cuando actuó en este continente. Es un don Eugenio distinto al que nos representa Baroja. La diferencia está principalmente en el plano ideológico, ya que en América nuestro conspirador se comportó más como español que como liberal. Aquí dedicó todos sus esfuerzos a luchar por la recuperación del Imperio perdido, no importándole que se trataba de uno de los proyectos más caros a Fernando VII. Sostiene Miguel Artola que el liberal lucha por la libertad y por la patria, pero que el liberalismo no reconoce patria donde no existen los derechos del ciudadano,² si don Eugenio hubiera seguido estas directrices jamás hubiera trabajado en favor del absolutismo fernan-

dino y lo hizo no sólo en América, ya en España había sido funcionario de la monarquía absolutista de 1815 a 1820 cuando fue administrador del Crédito Público en Aranda del Duero, cargo que siguió ocupando durante el Trienio Constitucional. Además a lo anterior la carta, que analizamos en el tercer capítulo, que envió Aviraneta al capitán general de Valencia, Francisco Longa, en 1830, en la cual el conspirador no tiene escrúpulo en negar su pasado liberal con tal de que Longa influya ante las autoridades absolutistas para que se le dé validez oficial al cargo de comisario de guerra que le había otorgado Barradas. Creo que el hecho de que don Eugenio no haya sido un liberal coherente a lo largo de su vida, como lo representan Baroja y Pidal, no nos debe extrañar, ya que se trata de un hombre de acción, sin ideas políticas definidas, es el mismo caso que Santa Anna en México, por eso hicimos una comparación de ambos en el cuarto capítulo.

En los planes de Reconquista y en otros escritos fruto de la pluma del gran conspirador, analizados en el tercer capítulo, encontramos varias características comunes, que también aparecen en Mis memorias íntimas:

Justificar siempre su actuación en los hechos que relata, en los cuales él participó en forma activa; darse siempre un papel protagónico exaltando sus propias cualidades y las de sus amigos y colaboradores.

En sus planes de Reconquista, Aviraneta presenta una imagen de México, en la cual están exagerados notablemente los males que estaba sufriendo el país en ese momento. Sostiene que aquí estaba reinando la anarquía, que los mexicanos no podían gobernarse solos. No faltan los éxitos fuertes contra los criollos, los indios y contra los mexicanos en general. Exagera la influencia del gobierno de Estados Unidos en el de México, a través de la acción del embajador Poinsett y de las logias yorquinas. Las afirmaciones de don Eugenio son explicables si tomamos en cuenta que trataba de impresionar lo más vivamente posible a las autoridades españolas,

es esencial al capitán general de Cuba, Francisco Dionisio Vives, a quien iban dirigidos los planes, para que se intentara la desocupación de México de inmediato.

Respecto a algunos aspectos políticos sobre la actuación de Aviraneta en México, no encontramos información suficiente para esclarecerlos. Acerca de que nuestro personaje fue el comisionado regio encontramos que en uno de los planes enviados a Vives, Aviraneta menciona dicha conspiración llamándola: "...farsa del padre Arenas, fraile inmoral que se prostituyó a los yorquinos..."⁴ Afirma nuestro conspirador que se supone que había un comisionado regio detrás de ella, pero nunca menciona que él hubiese sido nombrado desde España para desempeñar esa tarea, el hecho de que Vives no estuviese enterado del caso Arenas nos hace sospechar fuertemente que esta movización surgió en México y no tuvo ninguna relación con las autoridades españolas. También debe tenerse en cuenta el hecho de que Fernando VII y su camarilla no iban a encargarse una misión confidencial a un personaje que durante el Trienio se había distinguido por su actitud liberal, por la cual había tenido que salir huyendo de España. Seguramente tienen razón Alarín y Zafraois cuando sostienen que el nombramiento de comisionado regio lo inventó, aquí en México, Aviraneta para darse importancia entre los españoles residentes en este país.

En uno de los documentos aviranetianos, don Eugenio declara que él provocó el estallido de la rebelión de Montañó (1827-1828) de los caciques contra el gobierno yorquino. En este caso es muy difícil creerle a Aviraneta, ya que él es el único testimonio que avala tal afirmación y porque había tenido que abandonar México meses antes de que se proclamara el plan de Montañó; parece ser que don Eugenio sólo trataba de impresionar a Vives, aunque hay que decir que el sistema que menciona nuestro personaje que usó para detonar el movimiento, nos recuerda al que aplicó posteriormente en España para provocar el enfrentamiento de los carlistas entre sí.

El último capítulo está dedicado al análisis historiográfico de la obra en que Aviraneta nos refiere su actuación en tierras americanas: Mis memorias íntimas. Respecto de la cual concluimos que aunque está escrita para servir a los intereses del autor: justificar su conducta en las empresas en que tomó parte, especialmente en la expedición de Barradas, y por lo tanto en una especie de Relación de Méritos y Servicios, no por ello carece de valor, ya que "...el valor de las fuentes historiográficas se lo confiere el propio historiador al inquirir sobre ellas..."⁵ Además de que la obra analizada es la única versión escrita que nos ha llegado de uno de los participantes en el intento barradista, razón por la cual la podríamos considerar, en cierta manera, "la visión de los vencidos" de esa expedición. Sin embargo, creemos que la principal cualidad del escrito aviranetiano es su capacidad para acercarnos a la vida cotidiana del periodo que trata, a través de las pintorescas y minuciosas descripciones de nuestro país, del Estado de Veracruz concretamente, que en ese momento vivía sus primeros años de vida independiente. La visión de México que nos ofrece con elegancia es distinta de las muchas que existen de esa época escritas por viajeros europeos (no españoles) y norteamericanos, ya que éstos venían casi siempre como agentes de la expansión económica y política de sus países,⁶ mientras que nuestro personaje llegó como un simple aventurero, que después se involucró en la política mexicana y posteriormente en los intentos españoles de Reconquista. Nuestro autor fue testigo y actor de los hechos que relata, por lo cual es normal que su escrito sea parcial a su bando y a sus propios intereses. No se piense que Mis memorias íntimas es una obra erudita llena de notas a pie de página, al contrario ésta como digna representante de la historiografía documental⁷ carece de una metodología histórica, sistematización de datos, análisis de conjunto y aparato crítico documental. La anárquica ortografía de Aviraneta y las escasas referencias a libros y autores

nos habla de que la cultura librera de nuestro autor era más bien precaria. Sin embargo, estas limitaciones no opacan los méritos ya señalados a la obra, especialmente su acercamiento a la vida. Al respecto opina Herón Iglesias:

"En España la historia está tan íntimamente unida a la vida, que nuestras producciones históricas más valiosas son las que se han escrito al filo de los hechos, las que han nacido de una visión directa, de una vivencia de los acontecimientos relatados... Cualquier testigo o actor de hechos destacados suele tener entre nosotros una capacidad, una fuerza plástica en la descripción, una viveza y exactitud en el detalle, que no creo hayan sido alcanzadas en la producción historiográfica de otros países."⁸

Las diversas fuentes historiográficas, literarias y los escritos del personaje, especialmente Min memorias íntimas, nos muestran a un individuo qui generis, pero a la vez representativo del conflictivo siglo XIX español e hispanoamericano.

Qui generis, porque es la vida de un aventurero, de un conspirador de tiempo completo, que intriguó dondequiera que puso las plantas de sus pies. Hombre lleno de vitalidad, de energía, inteligente, sagaz, sin escrúpulos, maquinívico, sin ideas políticas fijas, sirvió a lo largo de su vida a diversas facciones desde las más radicales hasta al absolutismo fernandino. Su vida llena de aventuras era perfecta para convertirlo en personaje novelesco, no es capricho de Baroja el haberlo convertido en protagonista central de sus Memorias de un hombre de acción.

Pero también es representativo de su época, porque el conspirador, Aviraneta representa el modelo del género, es un tipo humano que se crea y florece en el siglo XIX⁹ a raíz de la lucha antagónica de partidos, de la sucesión de gobiernos de distinto cariz político y del florecimiento e importante papel político que juegan las sociedades secretas. En ese ambiente creado por las pugnas por el poder

de grupos de distintas y encontradas ideologías políticas se movió nuestro personaje con soltura y realismo. Pero, al mismo tiempo, esta circunstancia histórica le impidió a Aviraneta que llegara a ser alguien verdaderamente notable en la historia, ya que al concentrar sus energías en labores de partidos y de sectas, o en empresas de antemano frustradas, por anacrónicas, como la Reconquista de México, eso le impide consagrarse a una obra verdaderamente grande, trascendente para la historia, porque desgraciadamente en el siglo decimonono español e iberoamericano la mayoría de los ciudadanos se dedican a luchar con sus conacionales por cuestiones políticas. Los hombres de acción en España no podían dedicar sus energías en trabajar en el mero engrandecimiento de la patria, porque ésta estaba escindida. En ese sentido Aviraneta es un personaje muy representativo de su época, de su circunstancia. Creemos que esto mismo lo expresa el gran escritor Benito Pérez Caldón cuando refiriéndose a nuestro personaje, en uno de sus Episodios Nacionales, afirma:

"Las circunstancias y el tiempo hicieronle un gran intrigante; otra época y otro lugar hubieran hecho de él quizá el primer diplomático del siglo."¹⁰

Notas

1. Carlos Longhurst, Las novelas históricas de Pfo Baroja, p.203-204. Vid. supra, cap. II, p.40, nota 17.
2. Miguel Artola Callego, estudio preliminar a Fernando Fernández de Córdoba, Memorias íntimas, p.XXX.
3. Marcel Bataillon, "Para la biografía de un héroe de novela: Eugenio de Aviraneta", p.255-258. Vid. supra, cap.II, p.59, nota 60.
4. "Aviraneta en el Archivo Nacional", p.46. Vid. supra, cap. III, p.82, nota 64.
5. María Alba Pastor, "Consideraciones en torno a algunos documentos historiográficos del siglo XIX", p.1. Vid. supra, cap. IV, p.119, nota 15.
6. Juan A. Ortega y Medina, Ensayos, tareas y estudios históricos, p.213-221.
7. Vid. Pastor, op. cit., p.1
8. Ramón Llorens, El hombre Colón y otros ensayos, p.114.
9. Artola, op. cit., p.XXX.
10. Berito Pérez Galdós, Obras completas, vol. II, p.236. Vid. supra, cap.II, p.37, nota3.

Apéndice Cronológico.

En lo que se refiere a la historia de México y de España, nos hemos
válido de las siguientes obras:

Carlos Alvear Acevedo, Historia de México.

Miguel Artola Gallego, La burguesía revolucionaria (1808-1874).

Raymond Carr, España, 1808-1939.

Francisco Cuevas Cancino, Holivar en el tiempo.

Juan A. Ortega y Medina, anexo I a la Historia de la Conquista de México,
de William H. Prescott.

En lo correspondiente a Aviraneta, nos basamos en la biografía de
Baroja: Aviraneta o la vida de un conspirador, pero complementado o rec-
tificando los datos que éste nos aporta con las referencias de otros
autores y documentos citados en esta tesis.

Año	Eugenio de Aviraneta	México	España
1792	Nace en Madrid (13-XI). Sus padres eran vascos.	El 2º conde de Revillagigedo en virrey. Uno de los más brillantes que tuvo la Nueva España.	Reina Carlos IV. Caída del ministerio Floridablanca. Gobierno breve de Aranda. Godoy ocupa el ministerio.
1793		Se prohíbe la entrada a las colonias de publicaciones que difundan ideas de la Revolución francesa.	La Convención francesa declara la guerra a España. Alianza anglo-española.
1794		El marqués de Branciforte es nombrado virrey.	
1795			Fin de la guerra con Francia: Paz de Basilea. Godoy "Príncipe de la Paz".
1796			Alianza con Francia y guerra con Inglaterra.
1798		Miguel José de Aranzá, virrey.	
1799		Conspiración de los machetes.	
1800		Toma posesión el virrey Marquina. Rebelión del indio Mariano "Tascara de Oro", en Nueva Galicia.	
1801			Tratado de Aranjuez. Guerra "de las narajás" con Portugal.

Año	Eugenio de Aviraneta	México	España
1802			A consecuencia del Tratado de Amiens se da un período de paz y de libertad de comercio con las colonias.
1803		Toma posesión el virrey Iturrigaray. Desembarca Alejandro de Humboldt en Acapulco.	Aliada a Francia. España poslaya sus obligaciones militares mediante fuertes contrapartidas pecuniarias.
1804			Guerra con Inglaterra. Real cédula de consolidación de valores.
1805			La marina española desaparece de entre las grandes a causa de la derrota de Trafalgar.
1806	Por esta fecha se envió a Irún (frontera con Francia) por una patrulla. En Bayona se hacen masas y en Irún funda una sociedad secreta: "El Aventino".		Satisfacción por las victorias de los bonapartes sobre los ingleses.
1808	Salida de la partida del cura Morino para luchar contra los franceses.	El Ayuntamiento de México señala al virrey, que ante los sucesos españoles, la soberanía ha recaído en el pueblo. Golpe de Estado de la Audiencia contra Iturrigaray, quien es sustituido por el virrey intruso Pedro Caribay. Muere en prisión el afilice del Ayuntamiento, Francisco Prieto de Velasco.	Kotín de Aranjuez: caída de Godoy y abdicación de Carlos IV. Fernando VII abdica en Bayona. Injuria de José Bonaparte a Caribay. Insurrección popular en contra de Fernando VII. Toma de las Armas francesas por el pueblo de la Junta Central.

Año	Sucesos de Avirana	México	España
1809		El arzobispo de México Linna y Mautont es honrado virrey. Conspiración (frustrada) de Valladolid.	La Junta Central convoca a elecciones a Cortes. Derrota del ejército español ante los franceses en Ceña.
1810	Es ascendido a teniente dentro de las filas de Marina.	Crisis de Colera causada por el cura Miguel Hidalgo Costilla y Gullaga. Pto. Javier Venegas, virrey. Hidalgo abolir el esclavitud y el tributo que pagaban las cantan.	Formación de la Regencia. Reunión de las Cortes en Cádiz.
1811		Hidalgo y otros importantes caudillos son aprehendidos y fusilados. Junta de Zitácuaro.	Napoleón pone al "Gran Ejército" a las órdenes de Massena para que expulsa a los ingleses de Portugal. Esta fracasa y decide retirarse. Comienza el ocaso del imperio napoleónico.
1812		Campañas victoriosas de don José María Morelos y Pavón.	Aprobación de la Constitución liberal de Cádiz.
1813		Méjic María Chilloja, virrey. Congreso de Chilpancingo (de Anáhuac).	Batalla de Vitoria. Los franceses se retiran de España.
1814	Por hablar mal de Moreno y por ser macedón estuvo a punto de ser fusilado, pero pudo escapar.	Constitución de Apatzinga.	Regreso de Fernando VII. Modificación de los "perros". Derrocamiento de la Constitución de Cádiz.

Año	Eugenio de Aviraneta	México.	España.
1815	Se convierte en administrador del Crédito Público en el pueblo castellano de Aranda del Duero.	Revolución de Morelos (22-XII).	Pronunciamiento frustrado de Forlier.
1817	Es acusado ante la Inquisición por haber proferido palabras escandalosas, según la religiosa denunciante.	Expulsión y derrota de Javierina.	Desarticulación de la conspiración de Lacy.
1819	Vuelve a ser denunciado ante la Inquisición por la misma persona y por la misma causa.		
1820	Durante el régimen constitucional se convierte en el "Virrey de Aranda del Duero". A las órdenes del Empecinado persigue a algunas partidas de absolutistas.	Se jura la Constitución de Cádiz.	Triunfa el pronunciamiento liberal de Rafael del Riego y Fernando VII, tiene que jurar la Constitución de Cádiz y convocar un gabinete liberal.
1821		Abrazo de Acatempan entre Iturbide y Guerrero (5-II). Plan de Iguala (24-11). Consumación de la Independencia de México (27-IX).	Cabinete Eardaxi.
1822	Es enviado a París por E. San Miguel para averiguar si el gobierno francés está decidido a la intervención en España. Visita el Gran Oriente masonico escocés y la Venta Carbonaria.	Se reúne el Congreso Constituyente. Agustín de Iturbide, emperador.	Cabinete Martínez de la Rosa (liberales moderados). Constitución de la Milicia Nacional. Cabinete de Evaristo San Miguel (militares radicales).

Año	Eugenio de Aviraneta	México	España
1823	Se une a la partida de Juan Martín "El Empeinado". Este lo nombra capitán de caballería. Es apreado, se encasa y va a Gibraltar y de allí a Tánger, Egipto y Grecia, en éste lugar se entrevistó con Lord Byron.	Plan de Casa Mata. Abdicación de Iturbide. Gobierno del Supremo Poder Ejecutivo. Centuarérics se separa de México.	Invasión francesa de "Los Cien Mil hijos de San Luis", bajo el mando del duque de Anguléma. Se restablece el poder absoluto de Fernando VII.
1824		Constitución Federal. Auxiliante de Iturbide en Padilla (3-IV) Guadalupe Victoria, primer presidente.	
1825	Parte de Burdeos con destino a México con mercaderías de su tío Pedro Pascual de Ibarra. Se establece en Alvarado y desembarca en el puerto de Veracruz.	Reclamación de la guarnición española de San Juan de Ulúa.	
1826	Reside en el estado de Veracruz.	Congreso de Panamá. Conspiración del padre Arenas.	
1827	Se involucra en las luchas políticas. Polemiza con su paisano Coruti. Tiene que abandonar el país en octubre. Reside en La Habana, donde junto con el padre Diego Miguel Brizuela y con los españoles residentes ahí, conspira contra la independencia de México.	Primera ley de expulsión de los españoles (20-XII). Plan de Montaño: rebelión de los encoceros en contra del gobierno borbonico.	Rebelión de "Los Agraviados" en Cataluña.

Año	Hernando de Aviraneta	México	España
1828	Estancia en La Habana. Envía planes de Reconquista de México al capitán general de la Isla. Mantiene correspondencia con españoles en México.	Motín de la Acordada, merced al cual llega a la presidencia. Vicente Guerrero.	
1829	Viene en la expedición de Barradas con el cargo de secretario político. Después del fracaso de ésta, regresa a Cuba donde siguió colaborando con el capitán general. En noviembre estubo otro plan de Reconquista.	Segunda ley de expulsión de los españoles (20-III). Desembarco de la expedición de Barradas (24-VII). Fracaso total de ésta. Santa Anna se convierte en "El héroe de Tampico". Plan de Jalapa, en contra de Guerrero.	Conocimiento de Fernando VII con María Cristina de Nápoles (XII).
1830	Reside en La Habana. Trata que el gobierno español le confirme el puesto de comisario de guerra, en lugar de un puesto similar que le concedió Barradas en Tampico.	Anastasio Justanante, presidente. Lucas Alamán, ministro de Relaciones Exteriores e Interiores.	La estabilidad del trono fernandino se ve afectada por la revolución en Francia. Pronunciamientos liberales de Espoz y Mina y de Torrijos. Nacimiento de la infanta Isabel (X).
1831	Regresa a Europa. Probablemente primero al Sur de Francia y de ahí a España.	Musilamiento de Vicente Guerrero en Cuialapa (14-II).	
1832		Manuel González Pedraza, presidente.	Victoria del partido cristiano (moderado) y nombramiento del gobierno con Bertrán.

Año	Historia de Avirama	México	España
1833 - 1834	En Madrid organiza la Sociedad Isabelina, de carácter radical; ésta se le acusa de provocar una matanza de frailes. Los isabelinos pretenden encabezar una rebelión, pero fueron descubiertos y Avirama aprisionado.	Santa Anna, presidente. López Chapín y el doctor Mora llevan a cabo el primer intento de revolución.	En septiembre muere Fernando VII. En el norte se inicia la revolución carlista, que quiere que el sucesor de Fernando sea su hermano Carlos María Isidro y no su hijo Isabel. Estatuto Real: intento de arreglo constitucional no radical (IV-1834).
1835	Desde la cárcel prepara un pronunciamiento de la Milicia Urbana, el movimiento fracasó, pero Avirama fue liberado. Es enviado por el gobierno de Mendizábal a Barcelona.	Presidencia de Miguel Barragán. Se establece el centralismo. Constitución centralista. Los Siete Leyes.	Disturbios en Barcelona. Oleada de pronunciamientos progresistas en el Sur. Gabinete Mendizábal (IX).
1836	Es acusado de tener relación con la matanza de prisioneros carlistas en Barcelona y es desterrado a Las Canarias; allí dura dos meses y se recupera. En esas islas se acerca a pontarón política más moderna. Se dirige a Andalucía y allí participa en los movimientos revolucionarios que acuden a la revolución.	Truau se proclama independiente de México.	Intúriz muere a Mendizábal. Botín de los caracotas de La Unión. Restablecimiento de la Constitución de Cádiz. Calatrava y Mendizábal suceden a Intúriz.
1837	El ministro Pío Pita Pizarro le ofrece la misión de trabajar para conciliar a las filias carlistas. Avirama acepta.	Segunda presidencia de Abascal. Buitanante.	Exposición carlista contra Madrid (V). Promulgación de la Constitución progresista. Desamortización de los bienes eclesiásticos.

Año	Eugenio de Aviraneta	México	España
1838-1839	<p>Intriga para ahondar las divisiones internas entre los carlistas. Elabora y hace llegar hasta el pretendiente don Carlos un conjunto de documentos falsos llamado <u>El Manifiesto</u>, en los cuales se decía que había un complot contra don Carlos encabezado por Maroto (jefe carlista moderado).</p> <p>Aviraneta azuzaba, a través de sus agentes, a los dos bandos carlistas (exaltados y moderador) para que se destruyeran entre sí.</p> <p>Después del Abrazo de Vergara, no ce le que se le reconspicieron a don Eugenio un trabajo de zapa y toda la gloria la monopolizó Espartaco.</p>	<p>Guerra de "los pantalones" contra Francia.</p>	<p>El general Rafael Maroto fusila a sus enemigos "puros" en Estella; el Carlismo se desintegra (11-1839).</p> <p>Abrazo de Vergara entre Espartaco, jefe de las tropas del gobierno, y Maroto, jefe de las tropas carlistas. Fin de la Primera Guerra Carlista.</p>
1840	<p>Es aprehendido en Zaragoza por orden de Espartaco. Un pediplo solicita a Gato que ni lo van a quitar la vida a Aviraneta le conserven la cabeza para exhibirla según la herenología. Trata de penetrar sus intrigas entre los carlistas, ahora entre los de Cataluña, pero allí no tiene mucho éxito. Se entrevista en Marsella con la ex regente María Cristina. Es expulsado de Francia y se va a Bizka (Ginebra).</p>	<p>"Jornadas de Julio": rebelión federalista contra Bustamante.</p>	<p>Espartaco vence a Cabrera; fin del Carlismo en Levante. Espartaco accede al poder (IX).</p> <p>Abdicación de María Cristina, quien había actuado como regente desde la muerte de Fernando VII.</p>

1944		1944	1944
1944	1944	1944	1944

1	2	3	4	5	6	7	8
AÑO	EUROPEO	de AMÉRICA	México			España	
1841			Manen de Tacubaya; Derrocamiento de Bustamante.				
1842			Santo Ancha, presidente.			Barcelona se pronuncia contra Fernando y se combatiendo.	
1843	Reforma a Madrid denuncian de no exilio en Ginebra.		Constitución centralista; Masen; Orficular.			Proposición moderada y progresiva contra Fernando; Fernando abandona España.	
1844			José Joaquín de Herrera, presidente.			Declaración de la mayoría de edad de Isabel II. Gabinete González Bravo; la Corte Aparta del poder a los progresistas.	
1845						Ministerio Narváez (moderado); Suspensión de la venta de bienes coloniales.	
1846			Tras una rebelión exitosa, Mariano Paredón y Arrillaga se convierte en presidente. Se inicia la guerra contra los Estados Unidos. Rebelión federalista; Unifante contra Paredón. Santo Ancha, presidente.			Constitución moderada.	
1847	Es deportado a Alicante, porque en una carta se burlaba de "los puritanos" que ocupan el poder.		Continúa la guerra contra los Estados Unidos. Captura de la ciudad de México por los norteamericanos (14-18).			Entre marzo y octubre inestabilidad ministerial.	nuevo gabinete Narváez.

1	2	3	4	5	6	7	8
AÑO	Resumen de Avistamientos	MÉJICO			EUROPA		
1848		Tratado de Guadalupe Hidalgo: México pierde Texas, Nuevo México y Alta California. Presidencia de José Joaquín de Herrera.			Segunda Guerra Carlista, la cual terminará en abril de 1849.		
1849		Guerra de castas en Yucatán.					
1851		Presidencia de Mariano Arista.			Ministerio Bravo Murillo. Se firma el Concordato con la Santa Sede.		
1852	Contra matrimonio con una cantante francesa de ópera.	Plan del municipio (triunfante) contra Arista.			Colón de Estado de Bravo Murillo. Gabinete Roncalli.		
1853		Santa Anna, presidente. Tratado de la Mesilla con Estados Unidos.					
1854	Durante la revolución de 1854 es perseguido por el vulgo acusado de ser orestino. Es encarcelado y muere en condiciones inhumanas. Al salir de la cárcel se va a vivir a San Sebastián. Pasa de una pequeña pensión que le da el gobierno.	Se entorna el dique Nacional. Plan de Ayutla (triunfante) contra Santa Anna.			Pronunciamiento de Dilco y O'Donnell y manifiesto de Manzanares. Los progresistas capitalizan la revolución. La reina acepta a Espartero como primer ministro. Cortes Constituyentes (XI).		
1855		Presidencia de Juan Álvarez. Presidencia de Ignacio Comonfort.			Leyen desamortizadora de hados.		

1956	1957
1958	1959
1960	1961

1	2	3	4	5	6	7	8
Año	Evento de Aviróneta	México	España				
1956		Revolución conservadora en Puebla. Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas. Promoción de Corporaciones Civiles y Religiosas.	Edmundo O'Donnell. Luchas de la Unión Nacional por el sufragio y exclusión de los propietarios. Vigencia de la Constitución de 1845, reformada con el Acta Adicional. Suspensión de las leyes demarcadoras de todos.				
1957		Constitución liberal. Plan de Tacubaya contra la constitución.					
1958		Comofort abandonado al país. Se inicia la Guerra de Reforma.	Destitución de los Reyes demarcadores no científicos.				
1959	Reforma viviría Madrid.	Leyes de Reforma. Tratado de Cádiz. Unión. Tratado San-Asiento.	Guerra de Africa, O'Donnell contra el Centa.				
1961		Se entaula en la capital el Gobierno liberal después de un trifulco en la Guerra de Reforma. El presidente Juárez decreta la suspensión de acción de la Unión externa. Convención de Londres de 1845. Francia y España para exigir el pago de su deuda.					

Nombre	
Apellido	
Edad	
Ocupación	

1	2	3	4	5	6	7	8
Año	Evento	Aviación	México				
1862			Desembarco de tropas de los países hispanos de la Convención de Gante; Pacto de la Soledad, por el cual se estableció un gobierno provisional para México; Batalla de Puebla; Triunfo de los republicanos el 19 de febrero (5-7).				
1863			Ante el avance de los franceses, el presidente Juárez huye y abandona la capital e inicia su peregrinaje por el norte.			Ministerio de Fomento y el Ministerio de Instrucción Pública.	
1864			Tratado de Miraflores, Maximiliano, emperador de México.				
1866			La emperatriz Carlota huye al Viejo Continente.			Donde en su exilio por Juárez con González Bravo. Un gobierno "fuerte".	
1867			Derrota de los imperialistas en Querétaro; Aniquilamiento de Maximiliano, Miraflores y Miraflores; Benito Juárez, presidente.				
1868						Puerto de Juárez y el Ministerio de Fomento con González Bravo.	
						Proposición en el Congreso de Potosí, Potosí y Sinaloa; Inaboli el 18 de febrero de 1868.	
						1868.	

1	2	3	4	5	6	7	8
1960	DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA	MEXICO	MEXICO	MEXICO	MEXICO	MEXICO	MEXICO
1	1960					Comisario General de P.R.	Comisario General de P.R.
2						Ministro	Ministro
3	1970					Ministro de Asistencia	Ministro de Asistencia
4							
5							
6	1972	Fuerza en	Asamblea	Sebastian	Luis de	Confianza	Confianza
7		fieltes	de	Reyes	Carrión	Carrión	Carrión
8		(A-11)					
9							
10							
11							
12							
13							
14							
15							
16							
17							
18							
19							
20							
21							
22							
23							
24							
25							
26							
27							
28							
29							
30							
31							
32							
33							
34							
35							
36							
37							
38							
39							
40							
41							

BIBLIOGRAFÍA

A. Obra y documentos estudiados de Aviraneta.

1. Obra analizada historiográficamente:

Aviraneta e Ibarcroyen, Eugenio de, Mis memorias íntimas o apuntes para la Historia de los últimos sucesos ocurridos en la emancipación de la Nueva España (1825-1829), edición de Luis García Pimentel, prólogo de Luis González Obregón, México, Moderna Librería Religiosa de José L. Vallejo, 1906 (Documentos históricos de México, 3), 264 p.

2. Documentos de Aviraneta o relativos a él:

Aviraneta e Ibarcroyen, Eugenio de, Del Magistrado único d observaciones al reglamento para la administración de justicia, sancionado por el honorable Congreso del Estado de Veracruz, el 24 de julio de 1824. Por un Espectador Jalapeño, Veracruz, Imprenta del Papaloapan a cargo de Guillermo P. Haas, 1826, 22 p. (Este escrito se encuentra en la Colección Lafraña de la Biblioteca Nacional de México, vol. 340)

"Aviraneta en el Archivo Nacional", Boletín del Archivo Nacional de Cuba, vol. LVI, enero-diciembre de 1957, p.44-112.

Chacón y Calvo, José María (ed.), "Aviraneta, pacificador", Revista Cubana,
vol. I, núm. 1, enero de 1935, p. 112-153.

Fernández, Luis (ed.), "Un plan inédito de Aviraneta para la Reconquista
de Méjico", Hispania. Revista Española de Historia, vol. VIII, núm. 33,
1948, p. 621-650.

Franco, José Luciano (ed. y pról.), Documentos para la historia de Méjico
existentes en el Archivo Nacional de Cuba, La Habana, Archivo Nacional
de Cuba, 1961, p. 345-358 y 400-405.

B. Autores citados o consultados (las obras citadas van precedidas de un anterior &).

n) Hemerografía:

& Antuñano, Francisco de, "La Reconquista de México", Excelsior. Diagrama de la cultura, año LXV, tomo IV, domingo 2 de agosto de 1961, p.12-13.

& Bataillon, Marcel, "Para la biografía de un héroe de novela: Eugenio de Aviraneta", Revista de Filología Española, vol. XVIII, 1931, p.255-258.

& Escobar, Manuel María, "Campaña de Tampico de Tamaulipas, año de 1829", Historia Mexicana, vol. IX, núm. 1, julio-septiembre de 1959, p.44-96.

& Escobar Tabera, Ramón, "Don Manuel María Escobar y su 'Campaña de Tampico'", Historia Mexicana, vol. IX, núm. 1, julio-septiembre de 1959, p.35-43.

Gil Munilla, Ladislao (ed. y pról.), "Un proyecto de Reconquista de Nueva España", Anuario de Estudios Americanos, vol. VI, 1949

& Honnestrosa, Anarés, "Alacena de minucias", Revista Mexicana de Cultura. Suplemento dominical de El Nacional, 2a. época, núm. 503, 18 de noviembre de 1956, p.3 y 12.

& _____, "La nota cultural", El Nacional, jueves 1 de noviembre de 1956, p.11.

- & _____, "Otra vez Pío Baroja", Novedades, año XXII, núm. 5 677, sábado 3 de noviembre de 1956, secc. A, p.4.
- & _____, "Pío Baroja ha muerto", Novedades, año XXII, núm. 5 675, jueves 1 de noviembre de 1956, secc. A, p.4.
- & Hernández Barroso, Mateo, "Pío Baroja", Novedades, año XXII, núm. 5 680, martes 6 de noviembre de 1956, secc. A, p.5 y 9.
- & Larroder, Luis de, "Eugenio de Aviraneta: Aventurero de los tiempos románticos", El Cronista de Huelva, mayo de 1925, publicado como apéndice en la biografía de Baroja, Aviraneta o la vida de un conspirador, p.253-256.
- Natute, Alvaro, "La Revolución mexicana y la escritura de su historia", Revista de la Universidad de México, nueva época, vol. XXXVI, núm. 9, enero de 1982, p.2-6.
- Obregón, Antonio de, "Pío Baroja: Aviraneta o la vida de un conspirador", Revista de Occidente, vol. XXXII, junio de 1931, p.317-320.
- Ortega y Gasset, Juan A., "Sobre the history of America de William Robertson", América. Anuario de Estudios Norteamericanos, vol. I, 1968, p.131-158.
- & Rayon, Alfonso, "Brazosín y Aviraneta", en El arte y la diferencia, segunda serie, Madrid, 1921, p.71-77.

Bubio Katz, J. Ignacio, "Primera expulsión de españoles 1827", Boletín del Archivo General de la Nación, vol. LII, núm. 1, 1953, p.111-127.

Solá, Angelo, "Erecciones, yerquinos y carbonarios. La obra de O. de Attelin, marqués de Santangelo, Claudio Linati y Florencio Gullion México en 1826", Historia, núm. 13, abril-junio de 1966, p.64-93.

& Sux, Alejandro, "Añel era Pío Baroja", Excelsior, año XI, vol. VI, sábado 3 de noviembre de 1956, succ. A, p.7.

b) Bibliografía:

& Alamán, Lucas, Historia de México, México, Fondo de Cultura Económica- Instituto Cultural Helénico, 1965 (Clásicos de la Historia de México), 5 vols.

Alvar Acavedo, Carlos, Historia de México, 11a. ed., México, Jus, 1970.

& Añel, Sebastián Juan, Pío Baroja y su tiempo, Barcelona, Planeta, 1963.

1.

Artola Callego, Miguel, La burguesía revolucionaria (1808-1874), 8a. ed., Madrid, Alianza Editorial-Alfaguara, 1981 (Historia de España Alfaguara, V).

- & Artola Gallego, Miguel, estudio preliminar a Fernando Fernández de Córdova, Memorias íntimas, Madrid, Ediciones Atlas, 1966 (Biblioteca de Autores Españoles, 192).
- & Raza, Fernando et al., Baroja y su mundo, prólogo de Pedro Laín Entralgo, Madrid, Ediciones Arion, 1962 (Colección Nombre y Mundo), 2 vols.
- & Baroja, Pío, Avirana o la vida de un coronador, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947 (Austral, 720) [Primera edición, 1930].
- & _____, Obras completas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946-1952, 8 vols. (Las Memorias de un hombre de acción abarcan íntegros los volúmenes III y IV).
- & Boenigra, José María, Memorias para la Historia de México Independiente (1822-1846), edición de José María Vigil, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1892, 2 vols.
- & Bonch Carofa, Carlos, Problemas diplomáticos del México Independiente, 2a. ed., México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1946.
- & Bringas y Encinas, Diego Miguel, Inauguración del papel mediador y calificador que bajo el título manifiesto de la Nación Americana a los europeos que habitan en este Continente, abrió en el Real de Saltepec el 16 de marzo de 1812. El insuente relata José María Cos, escribiendo para antídoto de los incautos para desengaño de los ignorantes para confusión de los insuertes, México, imprenta de la UNAM, 1946.

8. Bulnes, Francisco, Los primeros constitucionales de la historia de la Nación y el ejército en las guerras coloniales, México, Editora Nacional, 1969.

Dustanante, Carlos Arfa de. Continuación del Cuadro histórico de la Revolución Mexicana, introducción de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, 1953-1954 (Publicaciones de la Biblioteca Nacional, 2-4), 3 vols.

_____, El coronel D. José Bincón sin excusa ante el tribunal de la razón y a los ojos de la Nación mexicana, México, Imprenta de Calván, 1927 (dato escrito se encuentra en la colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, vol.443).

Camacho Navarro, Enrique, Los usos de Saratino. Estudio historiográfico, tesis para obtener el título de licenciado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM, 1936.

Carr, Raymond, España 1808-1839, 2a. ed., traducción de Juan Ramón Capella, Jorge Carzolini y Gabriela Ostberg, revisión de Joaquín Horro Kaura, Barcelona, Ariel, 1970 (Horro de España).

Costeloe, Michael P., La primera república federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente, la. reimp., traducción de Manuel Fernández Casalla, México, FCE, 1963.

Cuevas Cancino, Francisco, Volvar en el tiempo, 2a. ed., la. reimp.,
México, El Colegio de México, 1984.

Chávez Orozco, Luis (ed. y pról.), Un esfuerzo de México por la Independencia
de Cuba, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935 (Archivo
Histórico Diplomático, 39).

& Del Castillo Negrete, Emilio, México en el siglo XIX o sea su Historia
desde 1800 hasta la época presente, México, Imprenta del Editor,
1875-1892, 26 vols.

& Delgado, Jaime, España y México en el siglo XIX, prólogo de C. Pérez
Bustamante, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas,
Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1950, 3 vols.

Diccionario de Historia de España. Desde sus orígenes hasta el fin del
reinado de Alfonso XIII, Madrid, Revista de Occidente, 1952, 2 vols.

Diccionario Enciclopédico Espasa, 8a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1982, 12 vols.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, 3a. ed.,
México, Porrúa, 1970, 2 vols.

Enciclopedia de México, 4a. ed., México, 1978, 12 vols.

& Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Madrid, Espasa-Calpe,
1985, 70 vols., apéndices y suplementos.

Escandón Bolaños, Patricia, Fray Pablo de Santant y la Crónica de Michoacán, tesis para obtener el título de licenciado en historia en la UNAM, 1980.

& Flores Arroyuelo, Francisco, Pío Baroja, Madrid, Publicaciones Españolas, 1973 (Temas Españolas, 534).

& Flores Caballero, Romeo, La contrarrevolución en la Independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1828), México, El Colegio de México, 1969 (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 8).

& Franco, José Luciano (ed. y pról.), Documentos para la Historia de México existentes en el Archivo Nacional de Cuba, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1961.

& _____, Política continental americana de España en Cuba (1812-1830), 2a. ed., La Habana, Academia de Ciencias, Instituto de Historia, 1964.

& Fuentes Mares, José, Poinsett. Historia de una gran intriga, 5a. ed., México, Jus, 1975.

_____, Santa Anna, el hombre, 4a. ed., México, Grijalbo, 1982.

Iglesia, Emón, Cronistas e historiadores de la Conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés, 3a. ed., prólogo de Juan A. Ortega y Medina, México, SEP-Diana, 1980 (Septentas Diana, 16).

- & Iñleria, Ramón, El hombre Colón y otros ensayos, introducción de Álvaro Matute, México, AGE, 1966.
- & La Fuente, Moisés, Historia general de España. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII. Continuada desde dicha época hasta nuestros días por Juan Valera, con la colaboración de Andrés Borrero y Antonio Pirala, Barcelona, Montaner y Simón, 1877-1882, 6 vols.
- & Lerdo de Tejada, Miguel, Anales históricos de la hermosa ciudad de Veracruz, México, SEP, 1940, 3 vols.
- & Longhurst, Carlos, Las novelas históricas de Pío Baroja, Madrid, Guadarrama, 1974 (Punto Omega, 171).
- Moreno Valle, Lucina, Catálogo de la Colección Lafuente de la Biblioteca Nacional de México (1821-1853), México, UNAM, 1975.
- Hallin, Carlos Orlando, El problema de la novela en Pío Baroja, México, Ediciones Ateneo, 1964.
- & Ortega y Gasset, José, "Ideas sobre Pío Baroja", en El espectador, selección y prólogo de Gaspar Gómez de la Serna, Estella, Salvat, 1963 (Biblioteca Básica Salvat, 64).
- & Ortega y Medina, Juan A., Ensayos, tareas y estudios históricos, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1962 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 12).

Ortón y Medina, Juan A., Zamán abierto al México republicano (1820-1830), México, UNAM. Instituto de Investigaciones históricas, 1987 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 18).

_____, prólogo y apéndices a William H. Prescott, Historia de la Conquista de México, México, Porrúa, 1970 (Sepan Cuantos, 150).

- & Pastor, María Alba, "Consideraciones en torno a algunos documentos historiográficos del siglo XIX" (Ponencia presentada en el Coloquio sobre el análisis historiográfico en México, organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas y por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, México, agosto de 1978).

- & Pérez Valdés, Benito, Obras completas, 3a. ed., introducción, biografía, bibliografía, notas y censo de personajes galdonianos por Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1951, 6 vols.

- & Perroya, Carlos, De Barradas a Maudín. Un libro de polémica historial, México, Tipografía Económica, 1904.

- & Pirala y Criado, Antonio, Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Segunda edición, refundida y aumentada con la historia de la regencia de Espartero, Madrid, Imprenta de los señores de P. Mellado, 1868-1869, 6 vols.

- & Ruan, Carlos, Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX, México, FCE, 1982.

- & Rivera Ceballos, Manuel, Historia actual y moderna de cultura y de las revoluciones del estado de Veracruz, estudio preliminar de Leonardo Paquel, México, Citlaltepeli, /s.d./ (Asa Veracruzana, Serie Historiografía)
- & Sims, Harold, Descolonización en México. El conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831), traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1992.
- & _____, La expulsión de los españoles de México (1821-1826), traducción de Roberto Gómez Ciriza, Madrid, FCE, 1974.
- & _____, La Reconquista de México. La Historia de los atentados españoles (1821-1830), traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1984.
- _____, The Expulsion of the Spaniards from Mexico (1827-1828), tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía en la Universidad de Florida, E.U., 1968 (Obra consultada en copia microfilmada).
- & Suárez y Navarro, Juan, Historia de México y del general Antonio López de Santo Anna, México, ¹Imprenta de Ignacio Curiel, 1850.

& Tornel, José María, Historia sucinta histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año 1821 hasta nuestros días, México, Imprenta de Ignacio Cuelplido, 1852.

† Zamacois, Niceto de, Historia de México, Barcelona, J.P. Parres, 1879-1888, 23 vols.

Zavala, Lorenzo de, Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830, prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez, México, Porrúa, 1969 (Biblioteca Porrúa, 31).

Zea, Leopoldo, Dialéctica de la conciencia americana, México, Alianza editorial Mexicana, 1970 (Biblioteca Iberoamericana, 1).